2.

CONSIDERACIONES

SOBRE

las relaciones que unen á los hombres en sociedad:

Ó

ELEMENTOS

DE LA ORGANIZACION SOCIAL.

OBRA ESCRITA EN INGLES POR EL DR. BROWN;

traducida al frances, por la tercera edicion, con un discurso preliminar y notas, por el ciudadano D. J. Donnant ; y al castellano

POR D. I. DE O.

Aliquid semper ad communem utilitatem afferendum. CIC.

CADIZ , 1813:
IMPRENTA TORMENTARIA.
á cargo de D. J. D. Villegas.

NOTA.

Por la precipitacion con que se imprimió esta Obra, y no haber corrido las pruebas por su traductor, ausente, se pasaron muchas erratas de imprenta. Entre éllas debe tener presentes el lector las que abajo se corrigen, que son muy notables.

PRÓLOGO.

Página.	Linea.	Dice.	Corríjase.
8	16.	*la crisol*	*el crisol*
22	15.	*el debil no cede: al mas fuerte*	*el debil no cede al mas fuerte*
25	20.	*reflexionar es necesario*	*reflexionar, es necesario*
27	17.	*naturturales*	*naturales*
id	19.	*segeros*	*seguros*
30	9.	*mismo*	*mismos*
33	11.	*habian*	*habrian*
46...*de la nota*	1.	*muestran*	*prueban*

TEXTO.

Página.	Linea.	Dice.	Corríjase.
6	3.	*lo*	*les*
17...*de la nota*	12.	*para*	*por*
29	4.	*convinacion*	*combinacion*
32	4.	*convinador*	*combinador*
41	28.	*sociedad*	*soledad*
51	11.	*sino*	*si no*
67	3.	*sino*	*si no*
id	6.	*previene*	*proviene*
68	25.	*tiranía*	*tarima*
69	13.	*favor*	*furor*
83...*de la nota*	*últ.*	*Montequieu*	*Montesquieu*
95	20.	*prefiere, como aquel*	*prefiere; como aquel.*

Página.	Linea.	Dice.	Corrijase.
114	ult.	*prescribir*	*prescribir*
121	23.	*enervados*	*ni enervados*
135		LIBRO SEGUNDO	LIBRO TERCERO
136 de la nota	18.	*la obligan*	*le obligan*
145	1.	*coercitiva*	*coertiva*
152 de la nota	1.	*merito grande opinion*	*merito y grande opinion*
154	4.	*sino*	*si nó*
155	8.	*sino*	*si nó*
160 de la nota	10.	*different*	*different*
172	6.	*frande*	*frande*
id.	18.	*funciones*	*funciones*
173	9.	*empoisione*	*empoissoné*
176 de la nota.	1.	Nes tamen	Nec tamen
177	13.	*estorvarlo, que*	*estorvarle que*
178	27.	*funciones de las demas*	*funciones de los demas*
179 de la nota	10.	*sino*	*si nó*
190	25.	*facilicidad*	*facilidad*
191	7.	*be hay las*	*be hai las*
id.	24	*propension, á la*	*propension á la*
193	15.	*estencion*	*estension*
198	4.	*sino*	*si nó*
id.	6.	*carater*	*caracter*
213	4.	*aunque*	*aûn que*
220	27.	*sino*	*si nó*
227 de la nota	21.	*favores*	*furores*

ADVERTENCIA

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

*Este es un libro pequeño, pero lleno de excelentes principios y verdades de que debe estar penetrado todo individuo de una nacion que ha proclamado la li-*bertad é igualdad. *Cuando una feliz casualidad le puso en mis manos, encantado de la solidez, órden, armonía y exáctitud de tan sábias lecciones, no pude resistir al deseo de traducirlas en nuestra lengua, movido del sentimiento doloroso de ver publicar derechos desconocidos con el trage de voces que por su varia inteligencia podian causar novedades poco agradables á una sociedad que en tan felices circunstancias debia esperar de aquella publicacion los*

mas prósperos sucesos, y por último la felicidad á que debe aspirar una nacion sábia.

Veía en efecto andar en boca de todos las palabras libertad é igualdad *dándoles un sentido capaz de trastornar todo el órden social, y de envolver en el caos de una horrorosa anarquía á la sociedad mas acreedora á un gobierno ilustrado y benéfico; y todo por ignorarse la verdadera significacion de unas voces con que se expresan derechos imprescriptibles y eternos, que en vez de ser unos principios de disolucion de los lazos sociales, aseguran á las naciones que los conocen y los observan, todos los bienes que los hombres se propusieron gozar cuando sacrificaron alguna parte de su libertad natural y la independencia de la vida salvage, para reunirse y prestarse mútuamente defensa, seguridad, abrigo, y en fin formar un cuerpo social en que el interes general fuese el mismo que el del particular, y en que este sacase todo su bien únicamente de aquella fuente.*

La ocasion no puede ser mas oportu-

na para ocuparse en esta clase de trabajo. Sin la instruccion pública, totalmente abandonada, no pueden esperarse los felices resultados que ofrece el movimiento de la Nacion Española hácia su libertad; y el que se dedica de algun modo á esta clase de servicio, puede hacerse tan acreedor á la Patria como el que la defiende con su sangre. Fixar las ideas de la multitud en circunstancias en que nunca se ha visto: hacerla conocer las sábias miras de sus representantes: ponerla en el estado de entender con exâctitud los principios naturales que promulgan; y últimamente enseñar á los individuos de una sociedad lo que vale en ella el que llena las obligaciones de su estado, cualquiera que sea, son objetos de la mayor importancia cuando los intrigantes y ambiciosos encuentran en la ignorancia y en la ocasion los mas oportunos medios de satisfacer á sus pasiones y á sus intereses particulares.

Sin embargo de la lisonjera perspectiva que ofrecen todas estas razones á un ánimo encendido en el amor de su

patria, *y exâltado con las injusticias, violencias y atropellamientos de todas clases que ha visto nacer de la* insubordinacion y licencia *llamadas con el santo nombre de* libertad ; *y de la* osadia, descaro y avilantez *enmascaradas con el de* igualdad, *acaso no me habria resuelto á publicar esta traduccion que contemplo defectuosa por haberla hecho precipitadamente, y por haberme visto precisado á desprenderme del original ántes de corregirla; pero una persona de clase elevada, que á la delicadeza y sensibilidad de su sexô, reune los deseos mas sinceros de ver á su patria libre y feliz, como lo ha manifestado con pruebas multiplicadas y nada equívocas, tomó á su cuenta dar al público esta obrita, pagando así las detracciones injuriosas y vilipendiosas de los que han querido lucir con escribir contra la clase de la alta nobleza, y haciéndoles ver que esta no ha creido en general ni cree que su lustre tenga el mayor apoyo en la ignorancia del público.*

Para mí habria sido de la mayor satisfaccion poder llenar las miras de

esta tan benemérita y amable persona: sé cuales son y veo la dificultad para mí insuperable; pero me contento con hacer lo que puedo, porque complaciéndola en esto, sirvo á mi patria con algo, ofreciendo á la comun utilidad las consideraciones de un hombre grande sobre las relaciones que unen á los hombres en sociedad, en el tiempo en que mas las debe tener presentes, y en que la ilustracion progresiva de los espíritus puede conducirnos á la felicidad general.

No he querido omitir en la publicacion de esta obra el discurso preliminar del traductor frances, porque, sin embargo de que las circunstancias en que nos hallamos no son del todo semejantes á las en que se hallaba la nacion francesa cuando se publicó allí su traduccion, tiene con todo muchos puntos de contacto, y en él se desenvuelven principios y verdades que conviene mucho tener presentes, principalmente para desvanecer las imputaciones de la supersticiosa ignorancia contra la verdadera filosofia incansable en

buscar la verdad sin reparar en lo difícil de penetrar la espesura de las tinieblas y fosos de que aquella la ha rodeado.

Si mi trabajo produce algun bien á mi patria, me doy por satisfecho de la pena que me causa la desconfianza de mi suficiencia para él.

DISCURSO PRELIMINAR (1).

El momento mas favorable para publicar una obra sobre los Elementos de la organizacion social, debe ser aquel en que cada uno de nosotros puede, en el exâmen de las cuestiones políticas, apelar á su propia experiencia para el socorro de su razon. Despues de ha-

(1) Téngase muy presente que habla el traductor frances, y la época en que habló que fué la caida del terrorismo en el curso de la revolucion de Francia.

ber pasado por medio de las largas borrascas de la revolucion, nos encontramos por fin en el estado próximo á la calma que permite y aun incita á la meditacion. Para hacerla servir á nuestra felicidad comun, es mas que nunca necesario fixarla de nuevo sobre aquel órden de verdades que nuestras faltas ha parecido obscurecer algun tiempo, y que estas mismas faltas deben hacernos hoy mas comprehensibles. Por otra parte, comparando nuestro estado actual con aquel de que acabamos de salir, y con aquel á que pueden permitirnos llegar los progresos del arte social, ¿no es el modo mas seguro de disipar el triste recuerdo de los males que hemos experimen-

tado, el formar la idea de las mas dulces esperanzas?

Hace mucho tiempo que el estudio de los derechos naturales del hombre ha dado motivo á un gran número de investigaciones y de disertaciones científicas. Sin embargo; sus autores aun no estan de acuerdo en los principios constitutivos de la sociedad. Unos han querido dar demasiado á la libertad individual, y otros lo han sacrificado todo á la fuerza del cuerpo político: estos han concentrado el poder en un pequeño número de manos, y aquellos le han diseminado sobre una superficie demasiado extensa.

El autor que acabo de traducir, me parece que ha leido y me-

ditado lo mejor que los publicistas, que le han precedido, han dicho sobre los principios de la sociedad. En su obra no solo se ha dedicado á investigar el orígen de los derechos y deberes del hombre, sino que ha definido las principales relaciones que unen á los hombres entre sí tanto en el estado de la naturaleza como en el órden social.

Despues de haber refutado algunos escritores que se han entregado á sistemas, mas seductores por los colores con que han sido presentados, que por el fondo de las ideas y la solidez de los principios, procede metódicamente á exâminar las tres siguientes cuestiones.

1.° ¿Baxo qué relaciones puede decirse que los hombres son iguales?

2.° ¿Cuales son los derechos que resultan de esta igualdad?

3°. ¿Cuales son los deberes que ésta nos impone?

Discutiendo sobre estas cuestiones el Dr. Brown considera las diferencias naturales entre los hombres, y las causas finales de la desigualdad que reina, en la distribucion de las facultades y de los talentos de la especie humana. Piensa que esta variedad es la que ha reunido á los hombres en sociedad, uniéndolos con una mútua dependencia. En seguida exâmina las obligaciones de los individuos con la comunidad, y los deberes de

ésta hácia cada uno de sus miembros, y hace conocer las ventajas importantes que resultan de la subordinacion. Tales son las consideraciones importantes que se encuentran unidas á la discusion de estas tres cuestiones, cuya solucion encierra los elementos de la organizacion social.

El autor no disimula que los principios que manifiesta no pueden convenir ni á los fanáticos de la libertad, ni á los partidarios del despotismo: los unos y los otros no escuchan jamas sino las pasiones que los animan. Las opiniones políticas tienen su fanatismo como las religiosas; y todo espíritu de exâgeracion nos conduce á la intolerancia y á la persecucion, y

nos hace duros y muchas veces crueles con nuestros semejantes, cuando se niegan á pensar como nosotros.

La verdad, por el contrario, tiene el medio entre los dos extremos; no puede caminar sino en seguida de la moderacion, y una y otra son rara vez el patrimonio del gran número que no sabe poner una línea de demarcacion entre el uso y el abuso de las cosas. Solo á los hombres que han sabido sustraer su razon al yugo de las preocupaciones, y que han salido por fin del círculo estrecho de las ideas comunes, es á quienes pertenece exâminar las cuestiones del derecho político, y considerarlas á su luz verdadera.

Si los principios y las abstrac-

ciones de la filosofía han contribuido tan poco hasta ahora á la perfeccion de la organizacion social, consiste en que los mejores sistemas han sido subordinados á hipótesis que suponen relaciones entre el modo de obrar, y las reglas que prescriben: en que los conceptos mas felices, pasando por la crisol de los acontecimientos, no producen sino los mismos resultados: en que la filosofia, demasiado hábil y demasiado poderosa para ilustrar á los hombres, no puede dirigir su marcha y detener el curso impetuoso de sus pasiones; y en que en todas las sociedades no ha habido hasta ahora mas que un pequeño número de individuos que hayan gozado

de los beneficios de la instruccion, quedando la masa siempre negada á su feliz influencia. Se preguntará acaso ¿de qué sirve escribir sobre estas materias, si la multitud no lee, y no hace uso alguno de las luces que se le comunican? Y en cuanto á los filósofos se dirá, bien pueden pasar sin ello.

No hay duda que el pueblo no lee ni discute; pero su suerte depende de los que leen, y debe ser feliz por la aplicacion de los buenos principios de legislacion, ó desgraciada por la influencia de los malos. Es necesario pues que los que leen y discuten, esten acordes sobre verdades que deben ser la regla de su conducta, y cuyas consecuencias necesarias son la fe-

licidad general. Los principios sociales, una vez aclarados y fixos entre sí, penetrarán de uno en otro hasta las últimas clases: éstas los recibirán como axîomas fecundos, de donde nace el pleno exercicio de sus derechos, y aun los defenderán como prendas seguras de las satisfacciones que les hayan tocado en su condicion.

El tiempo pues, y las fatigas que se emplean en exâminar estas cuestiones importantes, no son perdídas; y la idea sola de contribuir en algo al mejoramiento social, es una recompensa, y un estímulo suficiente para un hombre de bien.

„Desde la edad de la razon, dice el autor de esta obra, he estado siempre inflamado del fuego de la

libertad; y siempre he sentido en mí el ódio á toda especie de opresion, y el amor á la justicia y á la igualdad fundada en los derechos naturales de los hombres. Los principios que me propongo manifestar aquí, léjos de debilitar la subordinacion, ó de afloxar los lazos de la sociedad, sin los cuales ningun gobierno puede mantenerse, no se dirigen sino á estrechar los nudos de la organizacion social; y demuestran la necesidad de obedecer á las leyes, y de reconocer los derechos de las autoridades legales."

El fin de toda asociacion es apartar á los hombres de los muchos inconvenientes á que estarán expuestos viviendo solos, aumen

tar sus fuerzas respectivas, y proveer mas fácilmente á las diversas necesidades de cada uno. Toda sociedad pues, está únicamente fundada en la naturaleza del hombre, que no ha sido destinado por el criador á vivir solo, porque él no es bastante para sí mismo.

„Los demas animales han sido provistos de todo lo que les era necesario para cubrirse, defenderse y subsistir; y no tienen necesidad ni de los socorros ni del apoyo de los otros. Pero el hombre entra en el mundo débil y falto de todo hasta de los medios de proveer á su subsistencia, y sin los auxilios de sus semejantes no podria conservarse."

La libertad del hombre en el es-

tado de la naturaleza consiste en la independencia en que está de la voluntad de otro hombre, y en su sumision á la ley de la naturaleza. La libertad del hombre, considerado como miembro de la sociedad, le hace igualmente independiente de la voluntad de otro hombre; pero siempre debe estar sometido á las leyes de la sociedad en que vive.

El poder de satisfacer á sus necesidades se funda enteramente en la propiedad de su persona; de aquí nace la libertad que debe tener de emplear sus fuerzas, su tiempo y sus facultades del modo mas ventajoso para él, con tal que en el exercicio de este derecho no se introduzca en el de otros.

El hombre pues, al entrar en sociedad lleva dos propiedades naturales, á saber: la vida y la libertad; y la defensa de estas dos propiedades constituye su derecho natural. La sociedad, al recibirle en su seno, contrae con él el empeño de mantenérselas y conservárselas inviolables. „Y toda violacion de este derecho es no solo una injuria atroz hecha al individuo sobre quien recae, sino tambien una agresion cometida contra toda la sociedad; y cada miembro que la compone, está autorizado á castigarla por todos los medios que esten en su poder."

En el estado social debe el hombre poder exercer, sin que le turben, sus facultades físicas é intelec-

tuales, á fin de adquirir por su trabajo nuevas propiedades. Estas propiedades son un nuevó depósito que confia á la proteccion de la comunidad de que es miembro.

Pero existe entre todos los hombres una diversidad grande de facultades y de talentos: y no todos tienen la misma fuerza, el mismo grado de inteligencia, ni se hallan en las mismas circunstancias.

Los diferentes grados de industria de los hombres les hacen adquirir posesiones desiguales: el establecimiento de la moneda les ha dado la facilidad de aumentarlas mas, lo cual no hubieran podido hacer ántes. La mayor parte de las cosas necesarias para la vida, y que han debido llevar la aten-

cion á los primeros hombres, son de poca duracion, y se pierden al cabo de poco tiempo; y así de nada les habria podido servir amontonar en un almacen cosas que habrian perecido sin utilidad alguna suya; y por lo mismo no solo hubiera sido culpable esta codicia, sino totalmente inútil, porque no habria tenido otro efecto que el de causar al que la hubiese tenido, mucho mayor trabajo del que sus necesidades exigian. He aquí lo que ha introducido el uso de las monedas que son materias mas durables, y que nó se alteran; las cuales se han hecho por el consentimiento de los hombres el signo representativo de las cosas útiles á la vida, perecederas por su naturaleza.

El oro y la plata han adquirido de este modo un valor, del cual es medida en gran parte el trabajo: luego los hombres han consentido en la desigualdad de las posesiones, cuando han consentido en la causa de esta desigualdad (1), la cual tiende por otra parte á establecer la armonia social.

No pudiendo los hombres pasar unos sin otros, son obligados á mantener un comercio de servicios recíprocos; y así es como se encuentran unidos por los lazos mas firmes y durables: la desigualdad misma contribuye á conservar la igualdad de la ley y la

(1) Véase á Loke tratado del gobierno.

paridad de obligaciones entre todos los miembros de la comunidad. De aquí nace la dependencia mútua del género humano.

„Porque aun cuando fuese posible, dice el autor, que un hombre reuniese en sí todo el mérito y todas las perfecciones imaginables, desde que goza de los beneficios de la sociedad, y recibe de sus semejantes una gran porcion de felicidad, es obligado en reconocimiento de tan apreciables ventajas, á hacer todos sus esfuerzos y desplegar todos sus talentos para aumentar la suma de la prosperidad general en proporcion del bien que saca de este órden de cosas."

He aquí principios que pocas

personas admiten. Muchos comparan la sociedad á una lotería, donde la suerte señala á cada uno la plaza que debe ocupar. ¡Desgraciados aquellos á quienes toca un mal lote! En esta opinion los que se encuentran bien tratados de la suerte, consideran los honores, el respeto y todas las comodidades de la vida como dominio suyo, mientras que las penas y las cargas de la sociedad componen el de la multitud.

La especie de equilibrio social que debe contrapesar las ventajas y los inconvenientes de cada estado y de cada condicion, es á sus ojos una quimera, una teoría puramente especulativa que miran como impracticable.

Tal es el lenguage de los hombres que son dominados por la ambicion y por el deseo de disfrutar solos de todas las ventajas de la sociedad. Su sistema le apoyan en instituciones políticas fundadas la mayor parte en la ignorancia de los siglos bárbaros y en las preocupaciones, tristes frutos de la tiranía, y citan algunos escritores, que se han alistado en esta banda, y han defendido los que ellos llaman sus pretendidos derechos; entre otros á Hobbes, zeloso partidario del despotismo. Este habia visto las guerras intestinas que despedazaron largo tiempo á su patria, y habia sido educado en preocupaciones que las persecuciones que sufrió no hicieron mas que

aumentar : las máximas de los episcopales de que estaba imbuido, le habian inspirado un odio invencible á los presbiterianos; y guiado así por sus pasiones fogosas, y por una imaginacion ardiente y fácil de inflamarse, atribuyó á la democracia todas las desgracias que desolaron la Inglaterra durante su vida. Falsos principios le condujéron á un sistema absurdo en que no reconoce *otro derecho sino el del mas fuerte*; y para fundarle apela al estado de naturaleza, que es un estado de guerra de todos, contra todos, y representa el derecho de conservarse como un derecho que se estiende aun sobre los demas hombres.

De aquí concluye, que la igual-

dad natural sirve de fundamento á la esperanza de obtener nuestros deseos, aunque sea con detrimento de otros, y establece así sobre la fuerza la adquisicion del dominio.

Hobbes, y los escritores que han querido defender este sistema, no advirtieron sin duda que este derecho no puede ser uno, porque no es igual para todos; que en él no hay reciprocidad de ventajas, ni paridad de obligaciones entre las partes contratantes, porque el débil no cede: al mas fuerte sino hasta que la astucia ó el número le hagan á él mas fuerte á su vez. El estado de guerra es un estado de odio y de enemistad: no es natural al hombre,

ni puede ser mas que el resultado de alguna pasion zaherida, y siempre acaba con la venganza ó con la satisfaccion. A demas, nuestros derechos resultan de nuestras necesidades: y jamás podemos tener necesidad, ni en el estado de la naturaleza ni en el estado social, de destruir á nuestro semejante para obtener lo que él posee. Nuestra razon nos dice que una posesion adquirida de este modo no la conservariamos, sino hasta que una fuerza superior viniese á arrebatarnosla, con lo que se incurre en un círculo vicioso, y se pierde la verdadera definicion del derecho.

He aquí como por lo comun la confusion en las palabras con-

duce á consecuencias peligrosas, y enteramente opuestas á los principios de la sana razon.

Por otra parte, si se establece que los únicos lazos de la union civil son la fuerza por un lado, y la debilidad por otro, se entrega la sociedad á las pasiones mas baxas y mas perniciosas. Cada uno podrá disputarse en ella el poder, y solo la suerte de las armas será la que decida en quien ha de quedar. Este estado de guerra no debe cesar sino por la servidumbre del mayor número y la sumision de todos á un amo; y de aquí se sigue que, si el sistema de Hobbes es favorable á la monarquía, no lo es menos á toda especie de tiranía.

Pero ¿como es que en medio del cáhos del choque de tantos intereses, y de pasiones y miras diferentes, se pueda establecer la armonía? ¿Como que tantos millares de hombres, cuyas pretensiones y proyectos deben hacerlos ó enemigos ó rribales, pueden acercarse sin temor, reunirse sin confusion, y vivir en paz y en una dependencia mútua?

La obra maestra del arte social, arte fundado sobre las leyes de la naturaleza, es la que ha enseñado al hombre, que, reuniendose á sus semejantes, aumentaba sus fuerzas y aceleraba su felicidad particular. Sin embargo, como el hombre puede reflexîonar es necesario, para que

pueda ser feliz, que la sociedad le asegure el libre exercicio de sus facultades y de sus talentos, con tal de que no haga uso de ellos para dañar á otro. Esta vigilancia que la sociedad exerce sobre las acciones de cada uno, es la que protege la tranquilidad y buen órden entre todos los miembros; pero, no pudiendo ser exercida por toda la sociedad, aquellos miembros que han adquirido por sus talentos y sus virtudes la confianza del mayor número, son los elegidos para tener entre sus manos el depósito del poder central de la comunidad. En toda asociacion fundada sobre los derechos naturales é instituida para la felicidad de todos, los individos en-

cargados de ser los intérpretes de la voluntad general, no deben conservar la autoridad que les es delegada, sino en cuanto pueda ser ventajosa para la prosperidad comun.

„La sociedad civil no ha sido, pues, establecida para aniquilar los derechos naturales de los hombres, sino por el contrario, para asegurarlos, defenderlos y hacerlos mas claros y precisos: circunscribiéndolos en los límites que la union política requiere, los estrecha y les da mas fuerza y solidéz.

El arte social consiste en asegurar los derechos natesturales del hombre. Se han buscado los medios mas segeros de obrar esta garantia en toda su extension, y se

ha creido encontrarlos en el poder que debe tener cada uno de determinar las reglas por las cuales la reunion deba ser gobernada, y en la facultad dexada á cada uno de elegir los depositarios de la voluntad general: y para asegurar á cada miembro el exercicio de estos poderes, se ha pensado que todos debian ser admitidos á dar su voto, y que la mayoria de esta eleccion formaria el asenso general. Así es como cada uno sigue sus propias luces sin sugetarlas á las de los demas: y cuando un órden tal reyna en una reunion, mantiene en toda su fuerza las prerogativas de la especie humana y asegura la felicidad de todos. Los hombres deben reputarse muy felices en estar co-

locados baxo gobiernos, en que la autoridad legal está restringida dentro de justos límites, y en que no se emplea sino para aumentar la prosperidad pública.

Tengo presentes las objeciones, que se me hacen. Estos principios, dicen unos, son muy buenos en si mismo, y la intencion de los que los establecen, es sin duda pura; pero no son aplicables á las grandes sociedades y no pueden convenir á las reuniones formadas, hace largo tiempo, en que las preocupaciones han reynado por muchos siglos: los autores de sistemas políticos no deben tomar ya por basas, ideas simples y abstracciones filosóficas: las lecciones de la historia son las que deben instruir-

los, y en los anales de las diferentes naciones deben ir á tomar las nociones: en las constituciones de los paises en que el pueblo es feliz, es donde deben buscar los manantiales de la prosperidad pública como únicos documentos de la organizacion social: las nociones que los antiguos tenian sobre la libertad, no pueden convenir á los modernos, porque ni se habian formado una idea exâcta del derecho de la guerra ni del de gentes; no les era conocida la igualdad natural, y no fundaban su libertad sino en la esclavitud de la muchedumbre (1): las especulaciones

(1) La Atica, que contenia cerca de 440,000, no contaba sino 40,000 hombres libres.

y los delirios de la filosofia son los que han hecho tanto mal á la Europa, hace diez años; y lo que puede ser reputado como orígen de los errores que han sembrado por tanto tiempo el desórden y la desolacion en la Francia: es necesario por fin para crear un buen sistema político consultar la extension del territorio, la riqueza de la nacion, la importancia de su comercio, el grado de su industria &c. &c., lo cual no han hecho la mayor parte de los publicistas.

Estas creo que son las mayores objeciones que se han hecho á los escritores que se han ocupado en la política, y á quienes se deben los sábios descubrimientos hechos en esta ciencia hace mas de un si-

glo. Pero nos parece fácil responder á algunas de estas objeciones; y en cuanto á las otras, ellas se desvanecen por si mismas, porque no tocan á los publicistas, segun haremos ver en seguida.

Los filósofos han pensado que el único medio de conocer bien las leyes que deben regir las sociedades civiles, era remontar á las causas que han determinado su fundacion: luego ellos han partido del estado de la naturaleza que es la basa de toda moral, y sobre la cual se apoyan los principios de los derechos y deberes de cada uno: han creido que para establecer de un modo fixo é invariable los derechos políticos de los hombres debian buscar el orígen de sus dere-

chos individuales: y para juzgar mejor y deteminar *las relaciones que unen á los hombres entre sí*, han analizado los intereses y las pasiones por las cuales cada individuo es conducido á la accion: no han olvidado para ello las lecciones de la historia: la de los pueblos antiguos les ha ofrecido algunas observaciones útiles; pero los auxilios de la historia sola hubieran sido insuficientes. En efecto: ¿que habian visto en los anales del mayor número de naciones, especialmente en los de la edad media? instituciones fundadas en usos y costumbres bárbaras; pueblos enteros sometidos á la voluntad de uno solo sin otro derecho de su parte que el del mas fuerte; leyes extravagantes abortadas

por el capricho ó producidas por el enfado ó el disgusto de un amo; el triunfo de todas las necedades humanas; la supersticion cubriendo á la Europa con sus tinieblas; el despotismo comprimiendo los corazones y ahogando la vóz de la razon; una larga servidumbre destemplando las almas, y en fin perseguido el talento y la filosofia encadenada por el fanatismo. Tales son los cuadros que ofrece la historia. ¿Y que es lo útil que se puede recoger de tales lecciones para la felicidad de la sociedad? Este estudio no dexa en el espíritu mas que ésta sola verdad: que los hombres han sido casi siempre víctimas de su ignorancia y de sus preocupaciones. Era necesario,

pues, buscar en otra parte los medios de hacer á los hombres mejores y mas felices.

Esto es lo que los publicistas han hecho: han exâminado los resultados de la experiencia y los han comparado con nuevas teorías; han recogido las observaciones de los viageros sobre las instituciones políticas ya establecidas en las diversas naciones separadas de nosotros por la inmensidad de los mares. A la filosofia es á quien debemos la ventaja de conocer el espíritu de las leyes de los pueblos que viven casi en el estado de la naturaleza. Los viageros no nos habian dado mas que vagos y mal digeridos bosquexos de aquellas pequeñas poblaciones que les cau-

saban solo un mediano interés.

Pensáron que cuanto mas distantes están los hombres de la ley, menos conocen sus relaciones con la razon y el interés general, y que en consecuencia era necesario que hubiese mas graduaciones entre los miembros de un cuerpo político, que en una sociedad poco numerosa.

He aquí lo que les ha conducido al descubrimiento fecundo del sistema representativo: sistema aun poco conocido; pero que podrá llegar á proporcionar tal vez las ventajas de la libertad, sin arrastrar los incovenientes de las democracias puras.

Los rápidos progresos en la economía política ¿no son debidos

tambien á los filósofos? ¿No han sido ellos tambien los que sacáron esta ciencia del cáos en que estaba, aplicandola los cálculos de la álgebra y las especulaciones de la metafisica? Esta ciencia, desconocida totalmente de los antiguos, hace hoy la basa de todos los mejores sistemas políticos de la Europa, y ha sido llevada á un punto maravilloso de perfeccion por los Stwart, los Smith y un tropel de escritores modernos: su marcha es segura, y todos sus principios reposan sobre hechos y cálculos ciertos.

Los filósofos, pues, han hecho cuanto debian para perfeccionar el arte social y encontrar un sistema político que pudiese asegurar á cada individuo la garantía de sus de-

rechos y de sus intereses mas queridos, estableciéndolos sobre la basa sólida é inmutable de la felicidad general. Ellos no se han contentado, para llegar aquí, como algunos pretenden hacer creer, con crear imaginarias teorías; han leido, meditado, comparado todo lo que ha pasado delante su vista, y solo despues de estar convencidos de que ninguna sociedad habia aun llegado al grado de perfeccion á que es permitido aspirar, y de que la mayor parte estaban fundadas solo sobre principios subversivos de los derechos naturales, es cuando han buscado nuevas combinaciones, y presentado á sus semejantes sus miras sobre el mejoramiento del órden social.

Sí; la filosofia es la que ha preparado la revolucion en Francia; cosa de que no es posible dudar. Probablemente algunas personas ciegas por sus pasiones ó imbuidas de las preocupaciones antiguas creen que esto favorece á su causa; pero es un error.

Los que juzgan con demasiada precipitacion la revolucion, no ven si no los males que ha causado hasta ahora y echan en gran parte la culpa de estos á la filosofia: mas para desvanecer tan injusta acusacion basta hacer algunas observaciones.

Si desde luego por demasiada precipitacion en nuestra marcha, y arrebatados por la impetuosidad de nuestro carácter, hemos traspa-

sado el fin arrojándonos en los extremos, la violacion de los principios no destruye su existencia: si aun nos hemos alguna vez separado del verdadero camino de la libertad, no es esta una razon para no volver á él ni para concluir que no hay un órden de cosas mejor que aquel de donde partimos. Pero exâminemos la cuestion baxo otro punto de vista.

„Cuando un pueblo, dice M. B." sale del entorpecimiento en que ha estado largo tiempo detenido por la ignorancia, y sacude con violencia el yugo de la tiranía, entonces animado por las pasiones del resentimiento y de la venganza no conoce mas freno: su furor se manifiesta por los actos mas atroces

y comete crueldades con sus opresores ó sus cómplices, ó los que sospecha serlo. Así es como un pueblo para vengar sus derechos violados exerce por lo comun las injusticias mas escandalosas."

He aquí lo que ha sucedido en Francia: con las naciones pasa lo mismo que con los hombres; su carácter natural influye mucho sobre su felicidad.

La nacion francesa naturalmente viva, impaciente y fácil á entusiasmarse, despreció todos los medios lentos y graduados de llegar á su libertad, y prefirió ir á su fin por medio de grandes impulsos para gozar mas pronto. Estos impulsos no se dan jamas sin causar muchos males, y sin hacer un gran

número de enemigos á la causa comun.

Lo que causó tambien una gran parte de las desgracias de la revolucion fué que una infinidad de gentes, confundiendo todas las ideas, no querían ser libres en Francia á fines del siglo XVIII como franceses, sino á la manera de griegos y romanos: ciertos legisladores querian intruducir toda la autoridad de las leyes de Esparta: otros pretendian que Aténas nos debia servir de modelo: estos nos comparaban á los romanos cuando arrojaron á los Tarquinos; y aquellos á los habitantes de los Estados-Unidos de América. De este choque de opiniones resultó una mescolanza en la legislacion, una incoherencia,

y una versatilidad perniciosas en todas las nuevas instituciones: no hubo en ellas unidad en las miras ni acuerdo en los medios de accion. Si es esencial para asegurar la libertad de un Estado limitar el poder executivo, no lo es menos el poner límites al poder legislativo. Aquel, segun observa juiciosamente un publicista moderno, no obra sino lentamente, y por una continuacion de empresas que pueden ser detenidas; pero este, no teniendo necesidad mas que de su voluntad para mudar las leyes, todo lo puede destruir en un momento. La constitucion de un pais no puede, pues, ser estable sino en cuanto el poder legislativo sea limitado.

Por no haber marcado con claridad el fin á que queria conducirse la revolucion, y no haber fixado el término á donde se proponian llegar, se ha errado largo tiempo de sistema en sistema: la casualidad y las circunstancias han tenido mas parte en lo que ha pasado despues de diez años en Francia, que los que fueron elegidos por intérpretes de la voluntad general.

He aquí por que la revolucion que habia empezado con el carácter grandioso de reforma deseada por la nacion, no fué dirigida sino por pasiones individuales. Hombres que por su poco talento estaban condenados al olvido, salieron del tropel, y con la ayuda de cuatro

frases oratorias (1) y de mucha osadía, se apoderaron diestramente del favor popular, é hicieron convertir la marcha de los negocios conforme á sus miras y á sus intereses particulares: habiéndose hecho general la efervescencia, los

(1) ¡Desgraciado, dice un escritor estimable, todo Estado que recibe las leyes de una asamblea de legisladores que se busca como un espectáculo; en donde se ve reynar una efervescencia, un desórden de sentimientos mas verdaderos y profundos que todo lo que puede ofrecer la escena; en donde la ilusion es tan completa que los espectadores, creyéndose actores, participan y reproducen la emocion, y en donde los hombres embriagados se chocan, se agitan en el tumulto, y creen deliberar!

principios, y los que insistieron en defenderlos, fueron separados; entónces los facciosos, predicando una democracia desmedida excitaron al pueblo á excesos de todas clases, bien convencidos de que no podian ascender á los empleos ni á los honores, sino por una total desorganizacion de la sociedad. Así es como la intriga (1) y la am-

(1) El espíritu de intriga es uno de los mayores obstáculos que muestran los gobernadores mejor intencionados, cuando quieren hacer alguna mejora en el órden social: continuamente les está sitiando, y cualesquiera que sean sus luces, dificilmente llegan á libertarse de su persecucion: toma todos los colores, se disfraza baxo todas las formas; y estudiando con cuidado su carácter y sus pasiones,

bicion imponian silencio á la filosofía: los escritores mas sábios y mas ilustrados renunciaron de la esperanza de hacer volver al pueblo del extravio adonde le arrastraban los espíritus turbulentos que se le ofrecian por amigos; y pensaban que era preciso esperarlo to-

---

las lisongea para mejor engañarles: jamas se manifiesta sino baxo la exterioridad seductora de la amistad ó del ofrecimiento mas respetuoso. ¡Desgraciado del pueblo de cuyas cabezas se ha apoderado porque se verá en continuas agitaciones!

El espíritu de intriga, astuto, doble, emprendedor, separa siempre de los empleos á los hombres de mérito, y no sirve sino á sus partidarios: la maledicencia y la calumnia son sus armas ordinarias, cuando es atacado jamas emplea para defenderse otra cosa que las grandes pala-

do de la desgracia y de la experiencia: ¡ lecciones útiles, tanto para los pueblos, como para los individuos!

Sin ningun fundamento, pues, atribuyen algunos á los filósofos las desgracias que han agoviado á los franceses desde la época de la re-

---

bras de amor á la patria y de adhesion al bien público: generoso en exceso, nada ahorra para llegar á sus fines: insaciable en sus deseos, no sabe poner límites á sus empresas: aspirando sucesivamente á las riquezas, á los empleos, á las dignidades y á los honores, no desdeña ninguna de las vias que pueden conducirle á ellos.

En fin, corrompe el corazon, y envilece las almas; y así el primer paso hácia la felicidad comun es destruir este azote de la subordinacion y del órden social.

volucion: jamas se encontrará cosa alguna en sus obras, que pueda servir de pretextos á ninguna de las locuras ni á ninguno de los crímenes de la demagogía.

Los Lokes, los Rousseaus, los Smiths, los Helvecios, los Raynales &c. &c. tienen títulos sagrados á nuestro agradecimiento: se han ocupado en la felicidad de sus semejantes, y sus inmortales escritos han apresurado un siglo los progresos del espíritu humano. Ellos son los que nos han hecho conocer los derechos y los deberes de los pueblos, y los que nos han enseñado los verdaderos elementos de la organizacion social; pero la pureza de sus intenciones no ha podido pasar á los corazones de todos; to-

davía quedan malvados, ineptos, impostores y ambiciosos; y por desgracia un gran número de hombres de esta especie se arrojaron á la brecha de la revolucion (1).

---

(1) Podria aplicarse á estas épocas, demasiado memorables de la revolucion, lo que Tucídides decia de la guerra del Peloponeso, que cambió enteramente las costumbres de los griegos, y causó un trastorno tal en las ideas y en los principios, que las palabras mas comunes mudaron de acepcion. La buena fé pasó por tontería; la prudencia por debilidad; la moderacion se hizo un vicio punible, y la audacia y violencia se tenian por virtudes de una alma fuerte y adherida al interes comun. Una confusion semejante en el lenguage es acaso uno de los mas espantosos síntomas de la depravacion de un pueblo.— *Voyage d'Anacharsis.*

La guerra que los republicanos habian declarado al trono, les tenia enteramente ocupados; é impacientes por llegar á sus fines, todos los medios les parecían loables sin pensar en que el sistema de destruccion que hacian prevalecer, pasaría aun mas adelante de lo que ellos mismos quisieran, y que los instrumentos impuros y peligrosos de que se servían para echar á tierra un despotismo defendido por preocupaciones de muchos siglos, se convertirian contra ellos con la misma facilidad. Esto es justamente lo que sucedió: las instituciones que habian sido útiles para calentar los espíritus é imprimir al pueblo una cierta energía, se hicieron perjudiciales al nuevo gobier-

no que jamas realizaba las ventajas que antes se suponían. Un pais en que la libertad política no es garantida por la moderacion y por las virtudes cívicas, no puede estar mucho tiempo tranquilo.

El espíritu de exâgeracion y de partido lo ha embrollado todo en Francia. No es una empresa mediana crear un pueblo nuevo de un pueblo antiguo, regenerar las costumbres, enxertar virtudes sobre vicios inveterados, sustituir la tolerancia por el fanatismo, la religion del juicio por la supersticion, destruir los abusos y hacer reynar las leyes, la justicia y la libertad.

Un gran cuerpo político como la Francia, una vez desordenado, no puede fácilmente restituirse á

su equilibrio. Se ha querido obtener por esfuerzos sobrenaturales, lo que no puede ser á mi parecer, mas que el fruto del tiempo, de la energía y de la paciencia. En diez años hemos visto pasar siglos de vicios y de virtudes; de actos de heroismo y de crímenes; de grandes miras y de errores groseros. ¡Felices si somos tan constantes y sábios, que sepamos aprovecharnos de tan grandes lecciones!

Las miras del pueblo tienen necesidad de ser dirigidas hácia los objetos á que aspira, y de que él está distante por falta de luces suficientes: estos son la libertad y la prosperidad públicas.

El edificio social no puede reposar sólidamente sino sobre las ba-

sas de la instruccion pública(1): sin ella la libertad no es mas que una palabra vana que los intrigantes y los ambiciosos sabrán siempre emplear para servir á sus pasiones y á sus intereses particulares. Solo ocupándose en esta parte demasiado descuidada, es como pueden esperarse felices resultados de la revolucion. „En el gobierno republicano, dice Montesquieu, es donde hay necesidad de todo el poder de la educacion."

Sin injusticia, pues, no se puede confundir la filosofia y sus beneficios con el filosofismo delirante

(1) No basta decir á los hombres *sed Ciudadanos*; es necesario enseñarles á serlo.— *J. J. Rousseau.*

de algunos energúmenos, que no siguiendo mas que el impulso de su cabeza desorganizada, ponian siempre la muerte al lado del sentimiento mas generoso; y que tenian la locura de pretender que era necesario llevar los hombres al exercicio de sus derechos por las sendas de Mahoma ó de Tamerlan.

Las convulsiones revolucionarias pueden ser comparadas á las tempestades y á los uracanes que obscurecen el cielo y ocultan el sol con las nubes espesas que amontonan: resultan de esto por lo comun grandísimos incidentes; pero al fin purifican la atmosfera y le vuelven su salubridad primitiva. Es mas natural y de mas consuelo creer que el género humano hace progresos há-

cia la perfectibilidad, que suponer con los mal humurados y con los entendimientos reducidos, que degenera y vuelve á caer en las tinieblas.

El tiempo en que vivimos, notable por acontecimientos tan multiplicados y extraordinarios, es por lo mismo mas favorable para las investigaciones de la razon y para los progresos de las luces.

CONSIDERACIONES

SOBRE LAS RELACIONES QUE UNEN A LOS HOMBRES EN SOCIEDAD.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

De las diferencias naturales entre los hombres.

La naturaleza ha hecho á todos los hombres iguales: este es un principio tan generalmente reconocido entre los que tienen alguna idea de filosofía, que sería ridículo ponerle en cuestion, y superfluo quererle probar.

Sin embargo, esta verdad, como ótras muchas máximas recibidas, por mas fundada que sea en sí misma, no

me parece bastante conocida por muchos que no la toman en su verdadera acepcion (1).

Cualesquiera que sean la época, el estado ó condicion en que consideremos la especie humana, encontrarémos que la naturaleza ha distinguido á unos individuos de otros por cualidades propias y particulares; y esta diferencia es algunas veces tan notable como la que hay entre la especie de los hombres y la de los animales.

---

(1) La igualdad natural de los hombres de que el autor habla aquí, es como se verá en adelante, diametralmente opuesta al sistema de *nivelacion*, destructivo de todo órden y de toda armonía social; sistema que algunos intrigantes pretendian introducir en Francia, aunque bien convencidos de la locura de su empresa; pero así lisongeaban el gusto de la multitud, para que esta les hiciese salir del estado oscuro en que la naturaleza ó su poco talento les habia colocado. Así es como, para levantarse sobre los demas, predicaban una igualdad quimérica.

Ciertos filósofos, con el designio de ensalzar la superioridad de su ingenio, han procurado rebajar singularmente la especie humana; y para ello han empleado su elocuencia en sostener las paradoxas mas contarias á la razon; han intentado persuadirnos que los hombres en el estado primitivo estaban al nivel de los brutos, y que los que entre ellos tienen alguna superioridad sobre sus semejantes, ya sea física ó ya moral, se lo deben agradecer únicamente á la feliz situacion en que se han hallado, ó á la ocasion que han tenido de perfeccionarse. Contradiciendo á la experiencia universal, clasifican entre las preocupaciones populares los principios opuestos á su sistema, é imaginando conducirnos al verdadero conocimiento de la naturaleza humana, representan los hombres viviendo en una silvestre ignorancia como bestias feroces, cosa que jamas ha estado sino en su imaginacion.

Errores de algunos filósofos sobre el estado primitivo de los hombres.

Haciéndonos remontar á épocas de que no queda el menor vestigio, nos aseguran que en ellas los hombres no vivian en sociedad, sino aislados como los animales, desnudos de ideas y de razon, dirigidos solamente por el

instinto, paciendo con las bestias de los bosques, sin distinguirse entre sí por cualidades individuales, como la especie humana no se distingue, segun ellos, de la del bruto. Para establecer esta teoría tan degradante al género humano, citan muchas relaciones de viageros acerca de los pongos, jocos y orangutanes, que miran como los hombres primitivos, y cuya conducta, y modo de vivir pueden únicamente darnos ideas justas de nuestro primer estado (1).

Débese desconfiar de los principios de los escritores de paradoxas.

Cuando se quiere dar algun crédito á una opinion, ó establecer una paradoxa, no hay nada tan fácil como adoptar por principios ideas erróneas y tomarlas por basa del raciocinio, apartando á un lado y desterrando como una preocupacion, las

---

(1) Véase: Rousseau sobre el orígen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres, nota 10. Esta paradoxa es tomada de los antiguos: Lucrecio libro v, vers. 923. Horatio libro i, sat. 3, vers. 98. Ciceron *pro Sextio* cap. 42. *De inventione* libro i, cap. 2. Lactant. *div. inst.* libro vi, cap 18, Hobbes *de cive*, cap. 8 seccion i.

opiniones de los demas hombres; y por lo mismo, nada es tan comun como el ver á los fundadores de sistemas adoptar los mas extraños, sin otro mérito que el de la novedad y singularidad, ni otro apoyo que el de sofismas ingeniosos.

Estos escritores no han reflexionado sin duda, que si el hombre hubiese sido originariamente bruto, lo hubiera sido siempre y lo sería aun; y que si el instinto que le conceden en el estado primitivo, hubiera estado ceñido dentro de un cierto círculo, jamas habria podido pasar los límites que la naturaleza le hubiese asignado. La susceptibilidad de perfeccion, que atribuyen al hombre como la única distincion que le pone sobre los demas animales, supone por su naturaleza una facultad mucho mas extensa y mas elevada que las de ningun otro animal. Querer negar esta verdad, sería asegurar que se puede levantar un edificio sin poner primero sus cimientos; que se puede construir un hermoso pórtico sin tener los materiales necesarios; y últimamente que puede haber efectos sin causa. Estos escritores desconocen la analogía que existe en toda la naturaleza,

La perfectibilidad de que el hombre es susceptible, prueba que es superior á los demas animales.

y no ven que cada clase de animales se distingue de otra por cualidades que le son propias, así como cada animal es distinguido de los de su clase por ciertas cosas que no pertenecen sino á él. Es tan absurdo querer hacer un hombre de un bruto, como sería pretender transformar un pez en cuadrúpedo.

Los que aprecian mas el estudio de la filosofía que una reputacion efímera, y que se ocupan menos en adquirir nombre que en descubrir verdades útiles, en sus investigaciones sobre la naturaleza humana considerarán al hombre tal cual se manifiesta en todas partes baxo sus diversos puntos de vista; tal cual nos le han dado á conocer la historia de todos los tiempos y de todos los paises, y las relaciones auténticas de los viageros; le considerarán así, y no incurrirán en juzgar del género humano despreciando las verdaderas fuentes por las descripciones fabulosas de los poetas ó por las hipótesis fantásticas de los sofismas. Les parecerá tan fuera de razon el juzgar de los hombres por comparacion con los orangutanes, como lo sería que un químico quisiese determinar las diversas propiedades del oro haciendo ex-

Es necesario juzgar del hombre por él mismo, y no

periencias con el cobre; porque del mismo modo que una estátua bien acabada contiene aun masas toscas de mármol baxo las formas elegantes que el escultor hábil supo darle, así el hombre civilizado encierra los elementos de su natural silvestre, que ha sufrido otras modificaciones, y sobre el cual se han enxertado, digámoslo así, las virtudes sociales. La ocupacion del filósofo debe ser investigar los dones naturales del hombre, subir al orígen, juzgar de las causas por los efectos y ver lo que ha podido la naturaleza separando lo que ha hecho la educacion.

por comparacion con ningun animal.

El hombre no tiene gustos, satisfacciones, placeres, ni aun vicios, cuyas semillas no haya tomado en su natural; y sin estos elementos primitivos de todas las pasiones que la naturaleza ha puesto en nosotros, sería imposible dar razon de la influencia de la educacion y del exemplo. Si, dexando á parte todo lo que concierne á los diferentes estados imaginarios de la naturaleza humana, y sin respeto á los principios de las pasiones que nacen con nosotros y tienen tan grande influencia en nuestra especie, consideramos al hombre como nos le pinta la historia de los pueblos, como nos

Hay entre los hombres gran diversidad de talentos, de facultades y caracteres.

le dan á conocer las observaciones diarias, veremos con claridad un efecto muy importante, que es la basa en que apoyaré todo mi raciocinio: veremos pues, que por mas semejantes que parezcan en general los miembros de que se compone la especie humana, reyna no obstante entre ellos una diversidad infinita de talentos, de facultades y de carácteres.

Esta diversidad se hace notar tanto con respecto al cuerpo, como con respecto al entendimiento. Ciertos hombres reunen la fuerza física á la destreza; tienen grande aptitud para los trabajos mecánicos, y son dotados de una agilidad y flexibilidad particularísimas: otros tienen una imaginacion brillante que saben desplegar con gracia; aquellos poseen un juicio sano, fina comprension, penetracion y sagacidad, y se hacen distinguir por su buena conducta; claridad en las ideas, elevacion de antendimiento y disposicion para las altas ciencias ponen á estos sobre el comun de los hombres; y por último hay otros que poseen en supremo grado el arte de persuadir, de mover las pasiones, de tocar el corazon y de arrastrar á sus semejantes á pensar como ellos.

Los hombres no se diferencian menos entre sí por las cualidades morales, que por las facultades del espíritu y del cuerpo. Algunos tienen un imperio absoluto sobre sus pasiones, y saben conservar la flema y tranquilidad del alma en medio de los peligros mas inminentes, y de los reveses mas inesperados. Otros se alteran por el menor infortunio y se desaniman á la mas ligera oposicion: individuos hay dotados de tal simpatía, que las desgracias de sus semejantes les conmueven naturalmente; y los hay cuya insensibilidad llega á tan alto punto, que parece que no se conduelen por los males de sus semejantes, ni por los propios. La beneficencia y las cualidades amables y dulces que la acompañan, distinguen particularmente á ciertos hombres, mientras otros brillan por virtudes mas austeras y de clase mas elevada, así como el valor y la magnanimidad que son el patrimonio de los héroes. Sin hablar de las señales características de las pasiones, como la ambicion, la avaricia, el deleyte, la molicie y la vanidad que todas tienen matices diferentes, la parte moral es sin duda tan variada entre los hombres como los

Cualidades morales que distinguen á los hombres entre sí.

temperamentos y los entendimientos, y se puede decir que el espíritu y el cuerpo tienen grande influencia sobre la moral.

Las semillas de todas las pasiones estan en nosotros: las ocasiones las desenvuelven.

Es imposible sostener que esta diversidad en los carácteres provenga enteramente del estado actual de la sociedad, que no sea mas que el resultado de la diferencia de educacion, y que la naturaleza no tenga parte alguna en ella. Esta asercion sería desmentida por la experiencia y destruida por el raciocinio, porque es difícil comprehender cómo una combinacion de circunstancias y la influencia de la educacion ó del hábito, cualesquiera que sean, puedan producir inclinaciones cuyas primeras semillas no haya puesto el autor de la naturaleza en el corazon del hombre. Todo lo que pueden hacer la ocasion y las circunstancias, es suministrar medios para que se desenvuelvan, estimular nuestras inclinaciones y dar fuerza á nuestras pasiones, pero, si no llevamos en nosotros las semillas de ellas, los mayores esfuerzos de que el hombre es capaz, y las circunstancias mas favorables, no podrán hacerlas nacer. Con que existan, basta, aun en el menor grado, para que la ocasion, el

exercicio, y la cultura les den una fuerza muy superior á la del estado primitivo, y será su aumento tan prodigioso, que parecerán bien pronto mas bien creadas que naturales. Si consultamos los mismos hechos, es evidente que los niños y los salvages que no han recibido instruccion alguna, manifiestan tanta diversidad de caracteres como los hombres que gozan de las ventajas de la sociedad culta, y que se hallan colocados en las diferentes esferas que la componen. Aunque los niños son naturalmente inclinados á imitar, difieren sin embargo en el modo y en los objetos. Inmediatamente que las facultades naturales empiezan á desenvolverse, todos los gustos y todas las pasiones innatas con el hombre, toman su vuelo, y sus rasgos característicos distinguen bien pronto á los individuos. Los objetos que fixan la atencion del salvage, las pasiones que se apoderan de su alma, son en cierto número en comparacion de las que dominan al hombre que vive en sociedad: sin embargo, como ellas lo absorven enteramente, su fuerza es tanto mayor cuanto mas estrechos son sus limites, y en poco tiempo llegan á formar su ca-

Las pasiones del salvage son mas fuertes que las del hombre civilizado. ¿Porqué?

rácter. En el estado de naturaleza el hombre se dexa gobernar espontáneamente por sus pasiones y sus gustos particulares: y como estan ceñidos dentro de un círculo mas estrecho, exercen un imperio mas absoluto, y dan á cada individuo un carácter distintivo que resulta de la energía de sus propias facultades. En el estado de sociedad la multiplicidad de objetos que atraen nuestra atencion y estimulan nuestra actividad, impide que nuestro carácter se forme tan prontamente como entre los salvages. La uniformidad de las instituciones del estado civilizado da un aire de semejanza á casi todos los miembros de la comunidad, y contribuye á alterar los rasgos característicos y predominantes que la mano de la naturaleza ha impreso sobre todos los hombres. No pretendo, sin embargo, decir que estos diversos talentos y que estos carácteres variados, deban ser enteramente atribuidos á la naturaleza; sino solo que se hacen percibir en razon de su fuerza primitiva y de las circunstancias que sirven para desenvolverlos. Del mismo modo que un fuego se apagará prontamente, si no es constantemente alimentado por las materias com-

Efectos de la civilizacion.

bustibles, aunque estas materias, cualquiera que sea la cantidad en que se las suponga reunidas, no puedan producir ni llama, ni luz ni calor sin el auxilio del fuego; así las facultades del hombre permanecerán siempre entorpecidas y sin efecto, si alguna circunstancia no se presenta á desenvolverlas. Pero las ocasiones mas favorables no producirán el ingenio, la destreza, la sagacidad, el valor en el hombre en quien la naturaleza no haya derramado las primeras semillas. De cualquier modo, es incontestable que existe entre el gran número de seres que componen la especie humana, una variedad casi infinita de talentos, de caracteres, y de temperamentos; y esta variedad debe necesariamente producir una desigualdad natural entre los hombres.

La diversidad de las facultades, es causa de la desigualdad de las condiciones.

Los talentos amables, y las virtudes sociales hacen á los que los poseen objeto de la estimacion y del amor de sus semejantes, porque es tan imposible defenderse de un afecto particularísimo hácia la persona en quien se encuentran aquellas cualidades, como lo es que una causa dexe de producir su efecto cuando nada contraría su accion. El ingenio, la

sagacidad, la penetracion y la prudencia excitan siempre la admiracion del hombre, embelesan sus sentidos y atraen su reconocimiento. El valor, la grandeza de alma y la generosidad nos imponen siempre respeto, y arrebatan nuestra estimacion. La dulzura, la moderacion, la urbanidad y la humanidad reunidas en la misma persona no pueden dexar de adquirirle la amistad y el agrado de todos los que la rodean: hasta la fuerza física y la agilidad del cuerpo obtienen para los que son dotados de ellas, una consideracion particular por razon de su utilidad tanto para el mismo individuo, como para toda la sociedad.

Cuales son las verdaderas fuentes de la preeminencia.

Es igualmente cierto que el respeto, la estimacion y la veneracion aseguran á los que son el objeto de ellas un influxo muy grande sobre sus semejantes: son escuchados, imitados y aun obedecidos por los que se hallan en estado de apreciar su mérito; sus virtudes les hacen brillar á los ojos de los menos perspicaces; y hasta los ineptos y estúpidos se ven precisados á tributarles un homenage involuntario. Luego las virtudes son las fuentes primitivas del poder y de la

influencia. Esto se vé probado incontestablemente por la conducta de aquellos que aspiran á alguna consideracion ó autoridad: si no poseen virtudes reales, las aparentan por lo menos, y aun cuando la fuerza sola encadene á sus conciudadanos bajo su obediencia, procuran, si todavía no les embriaga la tiranía, merecer aun su estimacion, y cautivar su benevolencia, bien persuadidos de que ningun poder es durable si no está apoyado en esta sólida basa. Estoy sin embargo bien léjos de pretender que todos los poderes y todas las distinciones esten fundados en esta basa: una demasiada funesta experiencia prueba lo contrario; pero en general se reconocerá que la superioridad de las virtudes sociales es el orígen de toda autoridad y de toda preeminencia; hecho que se vé probado por la experiencia de todos los tiempos (1).

---

(1) De aquí es fácil deducir la razon de haber sido la monarquía la forma primitiva de todos los gobiernos. Como ninguna sociedad puede subsistir sin un poder que dirija; y,

La naturaleza misma ha establecido evidentemente distinciones entre los hombres, y señalado entre ellos una desigualdad muy notable. Lo que podemos asegurar es, que si un mortal superase á todos los demas hombres de un modo patente, tanto por sus talentos como por sus virtudes, que reuniesen la superioridad de facultades intelectuales, morales y físicas que distinguen la especie en ge-

---

como hombres toscos y salvages eran incapaces de extender sus miras hasta sobre sistemas complicados, que son fruto de las observaciones, y de la experiencia, era natural que adoptasen la forma mas simple que les dictase mas bien el sentimiento que la razon. Debian pues obedecer voluntariamente al gefe que les infundia admiracion por sus virtudes superiores. Esta forma duró todo el tiempo que el gefe continuó manifestando virtudes, y conduciendose en términos de conciliarse la benevolencia general; pero, inmediatamente que la opresion la convirtió en un objeto de odio y desprecio, haciéndose el gefe un malvado,

neral, y que encontrase ocasion de manifestar á toda luz su perfeccion; lo que podemos asegurar, repito, es que este mortal se pondria tanto sobre sus semejantes, como estos lo están sobre los demas animales: y que sería señalado por la naturaleza para reynar sobre su especie. Si las virtudes de que he hablado estuviesen repartidas entre un cierto número de hombres; este sería un senado que

---

los males que se sintieron, y que no servian para asegurar el bien público, que jamas puede depender de los caprichos de un individuo, se hicieron insoportables; y entonces el hábito de vivir en sociedad, sugirió sistemas de gobierno mas complicados y que convenian mas al cuerpo político.

Entre los muchachos de un colegio, si hay uno que manifieste mas valor y sagacidad, y que sepa hacerse distinguir para su maña, al momento es puesto á la cabeza de la reunion, y la gobierna con tanto imperio como un déspota del oriente: lo mismo poco mas ó menos sucede en toda sociedad.

la Providencia habria enviado para gobernar á la comunidad de que fuésen miembros. Si á todas las cualidades necesarias para ordenar, reuniesen las que se necesitan para executar, el voto general y la obediencia de sus semejantes, les darian los medios de hacer el bien público. Si, por último un mortal, cualquiera que fuese, reuniese á la fuerza y á la agilidad del cuerpo un grado tal de inteligencia, y un imperio tan seguro sobre sus pasiones, que él solo pudiese, al grado de su voluntad, alcanzar á todos los deseos de la vida; y por sí solo libertarse de las injurias de los demas hombres sin ser tentado jamas á atacarlos; un ser tal sería del todo independiente de la especie humana, para nada tendria que mezclarse con los demas hombres, y nada deberia á sus semejantes.

Pero los caracteres que acabamos de describir no han existido, ni existirán jamas en el mundo: tal reunion de perfecciones no pertenece á la especie humana; es solo propia de la divinidad.

CAPITULO II.

De la distribucion de las diversas facultades y de los diversos talentos de los hombres.

El hombre no puede poseer sino un pequeño número de talentos.

Si consideramos los diversos talentos y los diferentes modos de perfeccion de que es susceptible el hombre, conoceremos no solamente que un individuo jamas ha podido poseerlos todos, sino tambien que no hay hombre que reuna gran número de ellos; y que la perfeccion de ciertos talentos excluye la posibilidad de adquirir otros. La reputacion y los honores son fruto de las virtudes brillantes; no porque las personas que llegan á tales distinciones superen á sus semejantes en todas las cualidades que el hombre puede tener, sino porque han llegado á un grado de superioridad en las virtudes raras, y porque baxo este respeto, atraen la admiracion de los hombres.

¿Si los hombres dotados de

Las artes mecánicas, y las virtudes de sociedad no son notadas: y no se admira á los que las poseen, por-

virtudes sociales son mas útiles á la sociedad que los héroes?

que unas y otras son muy comunes. Sin embargo, los grandes hombres tienen mas necesidad de los beneficios de las artes, que los hombres ordinarios de las raras virtudes de los primeros: en una palabra, el artesano es mas útil que el héroe (1). Si los hombres que son dotados de los talentos necesarios para el uso de la vida, aunque sean poco estimados asi

---

(1) ¿No es maravilloso que la primera de todas las artes sea la de destruir a sus semejantes, y que los nombres tan celebrados por la historia sean los de los hombres que han derramado mas sangre? Los escritos de los filósofos duran, y el género humano va siempre recogiendo el fruto; ellos contribuyen á su mejoramiento ó á sus placeres. Pero de todas las conquistas de los Alexandros, de los Césares, de los Carlo-magnos ¿que queda? Nada mas que un confuso recuerdo que entristece al alma. Me parece ver la causa de esta estravagancia en la debilidad del hombre que le conduce á venerar á los que han sabido infundirle espanto.

como aquellos que tocan á las obras mecánicas, al trabajo de manos: si tales hombres, digo, no pueden á causa de sus ocupaciones diarias aspirar á los sublimes conceptos, y á los elevados conocimientos que distinguen á los grandes hombres; tambien estos estan en cambio privados de los talentos útiles. El estudio, la meditacion, la vida sedentaria á que es preciso entregarse para perfeccionar las facultades del espíritu, todo se opone al exercicio necesario para fortificar el cuerpo, y dar soltura y agilidad á los miembros. Una imaginacion viva y brillante no se acostumbra á la meditacion profunda, ni á las fatigosas investigaciones que exigen el estudio de la filosofía y la perfeccion de las ciencias. La atencion minuciosa en los cálculos, la exáctitud aritmética, el método y rutina uniforme de los negocios que debe adquirir, y que posee el hombre de comercio y el negociante, nada lisongean al entendimiento, se oponen á su cultura, y aniquilan el gusto á las ciencias y bellas artes. Las virtudes severas se conforman muy rara vez con la amabilidad; y el mérito que cautiva el respeto y la estimacion, des-

deña las baxas complacencias y las atenciones estudiadas. Hay tambien ciertas perfecciones en lo físico, que son incompatibles con otras: una robusta conformacion en los miembros, y la fuerza del cuerpo que resulta de ella, no se hallan reunidas con la agilidad ni con la delicadeza refinada en los órganos de los sentidos. En fin, parece que la intencion de la naturaleza es, que aunque las facultades humanas sean muy variadas y muy susceptibles de adquirir un alto grado de perfeccion, sea imposible llegar á ella, á no ser en una sola facultad con la cultura extraordinaria de ella; ó á lo mas en un corto número de aquellas que son naturalmente superiores á las demas.

Ciertas perfecciones excluyen otras.

En este supuesto, la diversidad de los talentos pertenece mas bien á la especie humana que á cada hombre en particular. Las semillas, segun hemos observado ántes, fueron echadas en cada individuo, pero no todos los suelos son igualmente á propósito para todas: y la facultad particular para que es un suelo bueno, se desenvuelve cuando es cuidadosamente cultivado, va creciendo y produce en fin frutos abundantes. Acaso se objetará

que es inútil suponer que el Criador haya echado las primeras semillas de todas las facultades en cada uno de los hombres, cuando solo un corto número de ellas es destinado á brotar felizmente y llegar á sazon: pero se debe considerar que los diferentes grados de perfeccion entre los hombres dependen de las circunstancias, y, segun dexamos dicho, de la correspondencia que se halla entre las facultades naturales de cada individuo, y las ocasiones de desenvolverlas y cultivarlas; y así era necesario que todos los hombres encerrasen en sí las semillas primeras de todas las facultades, para que, cuando se encontrasen las ocasiones favorables, la facultad que podian llevar á un alto grado de perfeccion se desenvolviese y floreciese tanto cuanto cabe en la especie humana. Esto era necesario ademas para establecer una semejanza general que caracterizase la especie, y tuviese á los hombres unidos por los lazos de una naturaleza comun.

Porque las semillas de todos los talentos estan en cada uno de los hombres.

De cualquier modo, es indudable que los que aspiran á adquirir una superioridad grande, ó bien un cierto grado de perfeccion en un gran número de cosas, hacen por lo comun

Es una locura pretender ser perfecto en muchas cosas.

un triste papel. Despues de haber perdido su tiempo y agotado sus facultades, vienen á parar en habituar su espíritu á flotar en la incertidumbre, y á ser el juguete de la inconstancia. Esto es justamente lo que sucede á los grandes talentos cuando quieren abandonar la senda que la naturaleza benéfica les ha sembrado de laureles siempre verdes, para aspirar á una gloria que no les toca y que está reservada para otros: mientras que por un lado dan pruebas de la mayor profundidad y elevacion de entendimiento, por otro descubren la debilidad y vanidad del hombre (1).

De lo que hemos dicho en este capítulo y en el precedente, se puede desde luego concluir que la misma naturaleza ha establecido distinciones evidentes y ciertas entre los hombres, tanto por las diferentes calidades que ha distribuido á cada individuo, como por las diferentes ocasiones que les proporciona para sacar-

(1) Se podria citar y referir numerosos exemplos de locas pretensiones á un talento universal.

las á luz, y aunque es verdad que estas ocasiones se presentan igualmente en las clases mas baxas de la sociedad, que en las mas elevadas, es no obstante en grado muy inferior. Puédese tambien concluir que estas distinciones no se han de entender con respecto á la perfeccion de todas las facultades humanas, sino á la superioridad de una sola, ó de algunas en corto número, que elevan á los que las poseen sobre los demas hombres.

CAPITULO III.

De la dependencia mútua de los hombres entre sí.

Consecuencias que se deducen de lo dicho hasta aquí.

De las dos proposiciones establecidas al fin del capítulo precedente, me parece que, consideradas bien, se pueden deducir las dos siguientes consecuencias: primera, que hay una igualdad natural entre todos los hombres en cuanto á sus mútuas obligaciones: segunda, que parecerá una paradoxa, que la igualdad mas exácta y mas perfecta, respectivamente á estas obligaciones, proviene de la desigualdad

misma que distingue á los individuos. El hombre está dotado de gustos y de deseos adaptados á los diferentes objetos que son capaces de satisfacer sus necesidades, ó de proporcionarle nuevas satisfacciones. Este trabajo será mucho mayor para el que quiera proporcionarse no solamente la satisfaccion de sus necesidades, sino tambien las comodidades y los recreos de la vida, y todo cuanto puede lisongear los sentidos: estos son los que sirven de órganos á los placeres corporales, y á otros de un género mas refinado y de una especie mas delicada, así como los del espíritu y de la imaginacion; y abren un vasto campo á las satisfacciones del hombre, y reclaman todo cuanto la naturaleza puede producir para alimentar las bellas artes. El espíritu del hombre es codicioso de conocimientos: desea descubrir las correspondiencias, las causas y los efectos que se le presentan, de suerte que no solo los apetitos físicos, y las diversas pasiones, tales como el amor de lo hermoso, los placeres de la armonía, la magnificencia y el deseo de instruirse, someten al hombre á necesidades imperiosas que procura satisfacer, ó que

El trabajo proporcionado á las necesidades y á los deseos.

le ofrecen nuevas cosas que disfrutar á que él aspira continuamente, sino que tambien es movido por afectos diversos que se dirigen hácia sí, ó hácia los otros, que estimulan sin cesar su actividad, y le hacen tomar diferentes caminos segun la diversidad de las conformaciones. Se puede pues concluir de lo dicho mas arriba, y de otras consideraciones diversas que procuraremos manifestar lo mas brevemente posible, que la naturaleza del hombre es tal que él solo no basta, no yá para llegar á la perfeccion, mas ni aun para satisfacer sus mas precisas necesidades. Todos los animales han sido provistos por la naturaleza de lo que les es necesario para cubrirse, defenderse, abrigarse y alimentarse. En poco tiempo llegan á su entero vigor y al exercicio completo de sus diversas facultades, y sin auxilio ni instruccion se entregan ellos mismos á las funciones á que la naturaleza les ha destinado. Pero el hombre entra en el mundo desnudo, sin defensa, careciendo de todo hasta de medios de proveer á su subsistencia; y sin la ayuda y socorro de sus semejantes permaneceria siempre en un estado abyecto y miserable. La in-

¿Porqué el hombre depende de sus semejantes?

temperie de las estaciones, la esterilidad de la tierra, la ferocidad de los animales salvages y su debilidad natural oponen tantos y tan poderosos obstáculos á que pueda gozar de una existencia agradable, que solo, seria imposible que jamas llegase á vencerles. Es asaltado por males que no puede rechazar, sometido á necesidades que no puede satisfacer y rodeado de una infinidad de cosas que, sin el auxilio de los demas, no puede con sus solas fuerzas convertir á su uso: formado para la sociedad, es inmediatamente confiado á sus cuidados, y su debilidad individual le impone la obligacion de contribuir á la fuerza comun: destinado á formar la union mas íntima con sus semejantes, vegetaria sin cesar en la mas miserable situacion, si fuese privado de sus auxilios; pero, precisado por esta circunstancia á unir sus esfuerzos con los de aquellos, adquiere por esta union, que es el producto de su debilidad, una fuerza indecible: dotado de una inteligencia muy superior al instinto, desde luego la exerce con trabajo y en un grado muy inferior; pero, formado por las necesidades de sus semejantes, se eleva insensiblemente so-

bre todos los demas animales, lo que no podria ser estando solo.

¡Qué multitud de talentos, que combinacion de industria, qué concurso de ingenio no se necesita, no digo para conducir á la perfeccion, mas aun para inventar solo, cultivar y llevar aun cierto grado de utilidad las artes, sea liberales, sea mecánicas que elevan al hombre civilizado (1) sobre

---

(1) Creo dar gusto al lector en diseñar aqui una hermosa descripcion del hombre civilizado, sacada de una obra llena de nuevas ideas, y de cosas excelentes, intitulada: *Ensayo sobre la perfectibilidad del hombre.*

El hombre siembra sus fértiles ideas sobre todo el universo, y su ingenio recoge las abundantes cosechas de su inteligencia y de su industria: poderoso dominador de la tierra, se alimenta y cubre con sus diversas producciones: surca el occéano; abre las visceras del globo: ya se hunde en sus senos silenciosos, ó ya se lanza ligeramente á la mansion de las tempestades; sus ojos miden la distancia y el curso de los astros; el rayo baxa

el salvage, que hacen el adorno y las delicias de la vida social, que nos proveen de la variedad de placeres y comodidades de que disfrutamos diariamante, que hermosean nuestras ciudades y que del animal mas débil hacen el señor del mundo! ¿Los bosques caerian baxo la hacha para ser convertidos en muebles preciosos? ¿La piedra sería sacada del seno de la tierra, cortada y acoplada para de-

Cosas maravillosas producidas por la civilizacion.

á su voluntad; el bronce truena á sus órdenes y quebranta las murallas; opone diques al occéano; mil palacios á su voz presentan sus orgullosos pórticos; aquí ciudades opulentas despliegan con el fausto y la grandeza los tesoros de la abundancia y el encanto de una vida voluptuosa; el marmol y el lienzo parece animarse y sentir; las aclamaciones de mil espectáculos pomposos, los himnos del amor, y los acentos armoniosos de la música resuenan por todas partes...... He aquí la obra de la sociabilidad, y las brillantes ventajas que ha producido cultivando los espíritus y suavizando los corazones.

fender al hombre de las injurias del ayre? ¿las lagunas serian desecadas, y convertidas en campos fértiles? ¿los rios impetuosos contenidos en sus límites naturales? ¿las criaturas de clases inferiores al hombre precisadas á socorrer su debilidad, prestándole ó su fuerza para ayudarle en sus trabajos ó sus despojos para vestirle? ¿Se verian las superfluidades de un pais transportadas para suplir la esterilidad de otro, uniendo la navegacion los paises mas remotos por los lazos bienhechores del comercio (1)? To-

---

(1) El comercio es consecuencia necesaria de una inclinacion comun á todos los hombres, y negada á los demas animales. Gustamos de cambiar lo que poseemos por lo que no tenemos; y esta inclinacion es uno de los principios constitutivos de la naturaleza humana, que se desenvuelve en nosotros por el uso de la razon y de la palabra. Jamas, dice Smith, se oyó á un animal por sus gritos naturales, ni aun por sus gestos se conoció que dixese á otro: *„esto es mio, eso es tuyo, y quiero darte esto que es mio, por eso que es tuyo"*

das estas ventajas y otras muchas que sería superfluo referir aquí, ¿tendrian lugar sin la reunion de los esfuerzos convinados de la especie humana y la justa aplicacion de los talentos de todos para el interés comun (1)? ¿Se podrian descubrir los resortes de la naturaleza y conocer las leyes que esta sigue constantemente en su marcha, si hombres de un ingenio mas elevado, fino y sutil que el comun, no hubiesen tenido tiempo y ocasion de ocuparse en tan sublimes conceptos, cosa que no podria suceder si hombres inferiores en capacidad no proveyesen con sus trabajos y su industria á la subsistencia de aquellos?

Un individuo contribuye menos á la felicidad de sus semejantes, que estos á la

Síguese de aquí que, no pudiendo ser ningun hombre bastante él solo para su felicidad propia, tiene por consecuencia necesidad del auxilio de sus semejantes para llegar á ella; que, aunque cada uno puede contribuir á la felicidad de su conciudadano por sus talentos adquiridos y por sus facultades naturales, con todo, cualquiera que sea el gra-

(1) Véase: La riqueza de las naciones. Lib. 1.

do de perfeccion ó de superioridad á que pueda llegar, siempre reporta mas servicios de sus semejantes, que los que él presta; esto es, no es él tan útil á la sociedad, como la sociedad es para él.

El órden y la subordinacion son absolutamente necesarios para el mantenimiento de la sociedad.

Si la reunion de los hombres en sociedad es necesaria para el apoyo, la prosperidad y la felicidad de cada individuo; y si cada individuo contribuye á su vez en mucho al bien general; resulta de aquí como una consecuencia necesaria esta ley de la naturaleza: que el órden y la subordinacion son absolutamente indispensables para distribuir á los diferentes miembros de la comunidad la tarea que les conviene para dirigir las facultades de cada uno hácia el objeto que les es propio, para poner un freno á la violencia y á la injusticia, y asegurar así la felicidad de todos, tanto cuanto permite la condicion humana. De aquí nuevo orígen á nuevos talentos, como los de gobernar (1),

(1) Todo el mundo conviene en que no debe exercerse ningun cargo sin haber aprendido el modo de desem-

de administrar y de exêrcer el poder sobre los demas hombres; pero la razon que ha dictado la institucion de los gobiernos para la felicidad comun de la especie humana, quiere tambien que sus riendas no sean confiadas sino á los que lo merecen por sus talentos y sus virtudes; en cuyo caso es observado el órden de la naturaleza, resultando de ello una armonía feliz: si por el contrario es descono-

---

peñarle: y sin embargo, la ciencia de gobernar que es la mas difícil de todas, todos pretenden poseerla sin haberla estudiado jamas. Desde la revolucion hemos hecho la funesta experiencia de que no hay hombre que no se crea á propósito para legislador, sin exâminar si tiene la capacidad y las virtudes necesarias para tan augusta funcion. ¿Y que ha resultado de aquí? que un gran número de estos políticos han desorganizado al cuerpo social, y han introducido en el estado la confusion y el desórden, semejantes á aquellos médicos ignorantes que matan á los enfermos cuando no pueden curarlos.

cido este órden, si los diferentes cargos de la sociedad, especialmente los mas eminentes, estan mal ocupados, y sus funciones estan confiadas á los hombres incapaces; este trastorno tiene las mas funestas consecuencias: la injusticia, la confusion, la arbitrariedad, se introducen en todo el sistema social; y entonces los males de la desigualdad, tales como aquellos que nacen de la ignorancia y de la corrupcion, se hacen sentir con toda su fuerza. Cuando, en vez de esto cada hombre puede cultivar libremente las facultades de que está dotado; cuando se le dexa un vasto campo para desplegar sus talentos; cuando al mérito no se le niegan las recompensas debidas, entonces no hay motivo de quexarse de la desigualdad que reyna entre los hombres; porque cualquiera que sea la desigualdad entre los diferentes talentos y las diversas ocasiones de manifestarlos, existe la mas perfecta igualdad en la distribucion de las recompensas y de las ventajas que la naturaleza les ha señalado. Los buenos efectos de la industria general y la justa aplicacion de las facultades de cada individuo á la mayor ventaja de la comunidad, se conocen

Por que no se debe nadie quexar de la desigualdad de condiciones.

al momento en todo el cuerpo social: cada hombre goza de la porcion de fortuna, de consideracion y de honor á que le dan derecho una honrada industria ó públicos servicios: el que es de un genio activo, con grandes miras y alma elevada, consagra sus talentos al bien de la sociedad, y adquiere por sus servicios derechos á la celebridad: hasta el egoista y el indolente se ven obligados, baxo pena de incurrir en la indigencia y desprecio, á pagar su tributo á la comunidad. Pero cuando el poder y las riquezas se emplean en poner ostáculos para que la virtud no logre el respeto que le es debido, en privar á los talentos de la consideracion é influxo que justamente les pertenecen, y en arrebatar á la honrada industria los frutos que son el resultado de ella: entonces hay realmente una monstruosa desigualdad que no puede sostenerse sino por la mas odiosa tiranía. A medida que la opresion crece, que un pequeño número de individuos perversos se apoderan del poder para hacer de él un patrimonio hereditario, y que llegan á sacrificar las ventajas de la vida social á su interes particular, la corrupcion y la miseria se apode-

En que consiste la verdadera igualdad natural.

ran de la sociedad. Si por el contrario la igualdad que el Criador ha establecido entre los hombres, igualdad que consiste no en poner á todos los individuos á un mismo nivel, sino en una dependencia mútua y en una reciprocidad de obligaciones entre las diferentes clases y diversas condiciones de la sociedad: si ésta igualdad, digo, es mantenida, entonces la comunidad es feliz, libre y floreciente: entonces cada individuo goza de las ventajas que le son concedidas por la naturaleza, y todos estan asegurados del producto de sus esfuerzos comunes dirigidos con prudencia y sábiamente combinados: los miembros del cuerpo social se encuentran así reunidos por los lazos de sus intereses recíprocos y de una mútua benevolencia, y conservan su libertad en toda la extension de que es capaz el estado de la sociedad.

La subordinacion no debe producir ni orgullo ni abatimiento.

En este feliz estado de cosas, cualquiera que sea la forma de subordinacion que exista, como hay una dependencia mútua entre todas las partes del cuerpo social, no hay motivo para que unos se llenen de orgullo ó manden con insolencia, y otros se arrastren ó se abatan. Los hombres

elevados sobre los demas por la superioridad de sus facultades intelectuales, les son inferiores en otras cualidades de una absoluta necesidad en el comercio de la vida: los unos se hacen distinguir por cualidades útiles, y los otros brillan por talentos agradables; y como el placer sin utilidad es pernicioso, así lo útil sin lo agradable es empalagoso é insípido. Si este es elevado al poder ó goza de una reputacion brillante, los que desempeñan fielmente las funciones de un estado obscuro, le ayudan á cumplir bien con las obligaciones de su cargo y contribuyen tambien á su elevacion tributándole el respeto debido á su mérito, y ocupando los grados inferiores, sin los cuales no pueden subsistir las altas clases. Si uno se hace notable por su sabiduría, su sagacidad, su espíritu, ingenio, conocimientos y erudicion, otro se hace estimar por su actividad, su fuerza, su destreza y primor, su industria y su amor al trabajo. Si este se hace respetable por su grandeza de alma, su generosidad, su amor á la patria y su valor, aquel se hace amar por su dulzura, su complacencia, su paciencia, su modestia, y en fin por su

Como todas las clases de la sociedad concurren á la prosperidad comun.

afabilidad. Si las primeras virtudes hacen el adorno de la vida, las últimas sirven para llenarla de encantos, y estas dos especies reunidas se suplen y se hermosean recíprocamente. Si los que ocupan dignamente las mas altas clases de la sociedad, son acreedores al amor de sus semejantes, estos por su parte tienen derecho al reconocimiento de aquellos, porque contribuyen á sostenerlos y defenderlos. Si los vastos conceptos y el juicio sólido de los que gobiernan son útiles á los gobernados, tambien necesitan aquellos el auxilio de estos para asegurar la execucion de sus planes para conseguir el bien público y mantener la seguridad general. Si algunos hombres contribuyen á la instruccion y á los progresos de sus semejantes, haciendo conocer y sacando á luz los grandes principios de la moral, que son la basa de la felicidad comun; los que gozan del beneficio de sus lecciones, les recompensan practicando con ellos las virtudes que enseñan. Si una clase de hombres vela al mantenimiento del órden y de la paz, otra cultiva las artes útiles y agradables, mientras que otros defienden la sociedad de las incursio-

nes de los enemigos de fuera, y pagan con su sangre el tributo que deben a la comunidad.

Como se puede ser útil á la sociedad.

Como en el cuerpo humano la conservacion del todo depende de cada miembro en particular, y como lo que une á cada miembro en particular, une recíprocamente á todo el cuerpo, de donde resulta una dependencia y una correspondencia mútuas entre todas las partes; del mismo modo en la sociedad cada individuo se hace útil ó dañoso á la comunidad segun está ó no colocado en el estado conveniente á sus talentos particulares, y la sociedad contribuye á su felicidad ó á su detrimento particular en proporcion de lo que él contribuye al detrimento ó ventaja general: así es como existe una correspondencia y un encadenamiento mútuo entre la sociedad y los miembros que la componen: si se quebranta un anillo de la cadena, se disuelve el resto, ó por lo menos pierde considerablemente su fuerza y sus ventajas.

Nos ha destinado la naturaleza á vivir en sociedad.

Que no se nos venga á alegar aquí que un gran número de necesidades que el hombre no puede satisfacer sino en el estado social, no existirian en el estado de la naturaleza, y que

la mayor parte de estas necesidades son facticias y no engendradas sino por nuestros hábitos sociales. Convenimos en que en una sociedad en que la civilizacion ha llegado hasta la molicie, y en que el luxo ha derramado su peligrosa influencia nacen muchas necesidades que no solo no estan en la naturaleza, sino que aun se oponen á la felicidad y á la perfeccion del hombre. Sin embargo, debe observarse que la tendencia continua de cada individuo á preferir su felicidad particular al bien general; no sirve sino para romper los lazos que unen á los hombres entre sí: las satisfacciones del egoismo, y no las de la naturaleza son las que se oponen á la perfeccion humana, y el hombre perjudica á su propia felicidad queriendo separarla de la felicidad general. Lo que no tiene duda es, que todas las facultades de que el hombre está dotado por la naturaleza, son llevadas al mas alto grado de perfeccion en el estado social, mientras que por el contrario decaen y se pierden en el estado de sociedad y aislamiento: tampoco la tiene que el estado que es mas susceptible de perfeccionar al hombre es el mas natural; y que solo por un extremado desórden en las ideas

y por un fatal abuso de las palabras, es por lo que ha querido sostenerse lo contrario. Pero la perfeccion del estado social no puede verificarse sin la dependencia mútua de los hombres en el sentido extenso que he manifestado: luego esta dependencia es fundada en las mismas leyes de la naturaleza.

CAPITULO IV.

Causas finales de la variedad de los talentos de los hombres.

Cual ha sido el fin de la naturaleza al dotar á los hombres de facultades y talentos.

Es evidente que la intencion de la naturaleza cuando dió á los hombres diversos talentos y diversas facultades, fué hacerles aptos para diferentes estados, prescribiendo á cada uno destinos y obligaciones diferentes para obrar mas eficazmente con ésta diversidad la felicidad general, cuyo plan de distribucion es sin duda mucho mas ventajoso á los hombres, que si hubiesen sido todos dotados de las mismas facultades y de los mismos talentos. Cada talento en particular puede ser llevado á mas alto grado de perfeccion, fixando há-

cia él toda la atencion del que le posee, que lo sería si el individuo que hace de él su ocupacion exclusiva, se entregase á la cultura de un gran número; y de aquí resulta, que cada parte de los conocimientos humanos llega á su mayor perfeccion y que la suma de estas diversas perfecciones forma la felicidad comun. Este órden de distribucion ofrece ademas la ocasion de sacar á luz virtudes que de otro modo no existirian. Si todos los hombres fuesen igualmente sábios é instruidos, el arte de la enseñanza sería desconocido, y la docilidad y aptitud necesaria para aprender serian inútiles: si todos los hombres fuesen igualmente ricos y poderosos, las virtudes de la generosidad y del reconocimiento serian ignoradas; pues como por una parte no habria auxîlios que implorar, ni proteccion que pedir, por la otra tampoco habria ninguna ocasion de exercer la beneficencia y la humanidad: últimamente, no pudiendo los hombres pasar absolutamente los unos sin los otros, son precisados á mantener un comercio de servicios recíprocos, y así es como la sociedad se encuentra unida por los lazos mas firmes y mas durables.

Cuales son las principales razones que hacen vivir el hombre en sociedad.

En efecto, esta diversidad de talentos parece ser la principal razon que fixa al hombre en el estado social y político. Si los hombres fuesen todos dotados de unas mismas facultades y en un mismo grado, ¿que necesidad tendrian de reunirse, no teniendo casi ninguna ventaja que sacar de tal reunion, á no ser que fuese por tener una masa de fuerza mas considerable, así como se enganchan seis caballos á un coche cuando dos no bastan para tirar de él? La variedad de talentos haciendo á los hombres dependientes unos de otros, es pues el mas poderoso motivo de su asociacion, el mas fuerte lazo de la sociedad, y hace la felicidad del cuerpo social, cuando es bien dirigido.

Si reinase mas perfecta igualdad los hombres vivirian aislados unos de otros.

De otro modo, si cada individuo fuese dotado de las mismas cualidades, y las poseyese en igual grado como los animales de una misma especie, reynaria entre los hombres una mas perfecta igualdad; pero esta igualdad seria inútil para la sociedad, y serviría mas bien para aislar á los hombres que para reunirlos. Estoy muy tentado á creer que este principio no ha sido hasta ahora bien profundizado, á lo menos baxo el punto de vista que aca-

bo de presentarle, porque baxo él no se puede tomar la sabiduría y facultades superiores por la basa de la autoridad que una parte de los hombres exerce sobre la otra, como lo han hecho Aristóteles y algunos escritores modernos enemigos de todo sistema de igualdad y de libertad. En efecto, para establecer esta opinion, sería necesario probar que los que estan dotados de aquellas facultades superiores, poseen igualmente todo lo que se necesita para hacer la felicidad de la sociedad: pero una misma persona no reune casi nunca la fuerza y la sabiduría; por lo que falta decidir á cual de estas dos cualidades y á que grado de cualquiera de ellas pertenecerá la superioridad; á mas de que los talentos y el ingenio tienen tambien un cierto derecho á una porcion de poder, pues es indudable que su influencia es de mucha consideracion en todas las circunstancias de la vida: así todo caería en confusion, y se perdería hasta la idea del derecho comun. Pero baxo el punto de vista que yo he considerado la cuestion, que me atrevo á lisongear es el único verdadero, cada individuo adquiere un derecho cierto y determinado en razon

Conclusion del capítulo.

de la parte con que contribuye á la prosperidad comun, de donde resulta una igualdad preciosa para el género humano, y que la sociedad se encuentre unida por lazos que no pueden disolverse sin causar la destruccion de la felicidad general y particular. En una palabra, por poco que se considere la naturaleza del hombre, es preciso covencerse de que fué destinado por el ser supremo á vivir en sociedad, por lo que sus inclinaciones y sus facultades le conducen naturalmente á este fin, á que es arrastrado por sus necesidades y sus satisfacciones, cualesquiera que sean sus talentos y la situacion en que se halle colocado.

CAPITULO V.

La igualdad natural entre los hombres consiste esencialmente en la reciprocidad de obligaciones.

Por lo que hemos dicho mas arriba, se conocerá facilmente que debe reynar entre todos los miembros de la sociedad, cualquiera que sea su estado, una perfecta igualdad de obligaciones, y una completa reciprocidad de servicios; que la dependencia de los hombres ricos y poderosos que quieren limitar á cierta condicion, es la misma para todos, y que la independencia á que ellos aspiran sin cesar, no está en el órden de la naturaleza. Porque, aun cuando fuese posible que un hombre reuniese en sí todas las ventajas y todas las perfecciones imaginables, desde que vive en la sociedad y goza de sus beneficios, que son el orígen de los placeres mas verdaderos y dignos de ser buscados, recibe de sus semejantes una porcion de felicidad, por la cual debe una compensacion proporciona-

Los hombres viven en una mútua dependencia, cualquiera que sea su clase y condicion.

da á sus facultades y á sus talentos; y así de la superioridad que le eleva sobre los demas, debe baxarse hasta el nivel comun de la igualdad social.

Lo que hace á un hombre mas ó menos respetable.

A los ojos de la razon y del ser supremo todos los estados decentes son igualmente honrosos, porque no son mas que las partes distintas del gran cuerpo social que la sabiduría divina ha organizado, y que gusta de conservar. Baxo este aspecto ningun hombre es mas ó menos respetable que otro, sino en cuanto cumple bien ó mal con las obligaciones inherentes á su estado, y aumenta ó disminuye la masa de la felicidad general. Si ocupa un empleo que es incapaz de desempeñar, priva de él á otros que serían mas dignos, y arrancándoles, por decirlo así, una recompensa que les es debida, les impide llenar sus obligaciones y les obliga á salir de su esfera.

Cuales son las relaciones que unen á los grandes y á los pequeños.

Los principios que acabamos de establecer, son evidentemente opuestos á los que profesan la ambicion y la tiranía. Los hombres que poseen talentos superiores, ó que estan constituidos en dignidad, no admiten con gusto entre ellos y sus inferiores esta reciprocidad de dependencia de obli-

gaciones. A menos que no sean dotados de una generosidad rara, no les acomodará una doctrina que establece y no admite entre el soberano y el súbdito, los magistrados y el pueblo, los grandes y los pequeños, el rico y el pobre, el hombre de ingenio y el hombre comun, y el filosofo y el ignorante, otra diferencia que la de los talentos que cada uno posee, y la de los servicios que hace á la sociedad: porque si los primeros tienen algun derecho á la sumision y obediencia de los segundos, y si pueden esperar de ellos miramientos, respeto, conveniencias y algunas otras ventajas; estos tienen derecho á esperar de los otros la proteccion, la justicia, la conservacion de su libertad, la instruccion, el buen exemplo, consuelo en sus desgracias y medios de proveer á sus necesidades. La ambicion y la tiranía quisieran poner á un lado todos los honores y el respeto, y á otro el desprecio y la repulsa; en una parte la opresion y la violencia, y en otra la paciencia y la sumision; aquí todos los placeres y gustos de la vida, allí el trabajo y la indigencia: quisieran que sus mas pequeños favores fuesen

Ciertos hombres repugnan el sistema de la dependencia mútua.

considerados como beneficios dignos de un reconocimiento eterno, mientras que los mayores servicios que se les hace, no se reputasen mas que por obligaciones indispensables. Con tales sentimientos no es de admirar que haya hombres que repugnen el sistema de mútua dependencia y recíprocas obligaciones, como peligroso, subversivo de todo órden público y contrario á los derechos individuales. Los que piensan y obran como acabamos de decir, ya sea que no prestan á la sociedad servicio alguno por los beneficios que de ella reciben, ya que sean de ello incapaces, procuran hacer mirar como una paradoxa toda idea de igualdad entre los hombres y de reciprocidad de obligaciones, y hacerse creer los soberanos de los demas hombres. Pero tales opiniones no pueden conservar mas tiempo su influencia, cuando los siglos se ilustran y los hombres llegan á conocer los derechos que han recibido de la naturaleza: estos no son esclavos desde que su espíritu es libre; y así el primer cuidado de todo déspota, cualquiera que sea su dominacion, ha sido en todos tiempos y será siempre mantener á sus súbditos en la ignorancia.

¿Por qué temen los déspotas que se ilustren sus súbditos?

Inmediatamente que los conocimientos derraman sus luces sobre el torreon en que sus víctimas estan encerradas, las puertas se abren y las cadenas se rompen. Y en efecto, la ambicion y la tiranía, destruyendo el sistema de obligaciones mútuas y los principios de igualdad que acabamos de sentar, minan los fundamentos de la verdadera grandeza y destruyen todo su lustre; porque, sino hay reciprocidad de obligaciones, y no existe igualdad de derechos, la fuerza por un lado, y por otro la debilidad son los únicos lazos de la union civil y social, y en tales circunstancias es fácil ver donde reside la mayor fuerza, si en las manos de los ignorantes, del pobre y del vulgo, ó en las de los ricos, de los grandes, de los sábios ó de los hombres de talentos. Pero, si el gran principio de igualdad de obligacion y de mútua dependencia es reconocido en la opinion, como está establecido por la naturaleza; si no hay injusticia ni usurpacion; si cada uno está en su debido puesto llenando exâcta y fielmente sus obligaciones, y no hay traicion ni perfidia: la obligacion de obedecer y de someterse será un lazo tan pe-

¿Cuando la fuerza es el único lazo de la sociedad.?

deroso para los gobernados, como lo serán la justicia y el zelo desinteresado de los magistrados y de los gobernantes. Los honores que obtienen los talentos distinguidos, son debidos á los hombres que los merecen, tanto como los frutos de un honrado trabajo á las clases baxas de la sociedad.

¿Cual es el fin de la doctrina del autor?

Este principio establece sobre una basa sólida y durable el edificio social, cuyas partes todas, por mas diferentes que sean entre sí en la estructura ó en el adorno, estan de tal modo unidas, y son tan necesarias las unas á las otras, que no se puede suprimir una sin destruir ó alterar la belleza del todo. Este principio mantiene un justo equilibrio en todas las partes y entre todos los miembros del cuerpo social; funda la preeminencia sobre el interés comun, y dirigiéndola á la fuerza colectiva de donde fué sacada, impide que tienda á una independencia absoluta, que es lo que establece en la sociedad un equilibrio constante, y una reciprocidad continua de obligaciones y deberes tales cuales se observan en la naturaleza. Así como las exhalaciones y vapores que se levantan del océano y de las partes baxas de la tierra, se amon-

tenan sobre la cima de las montañas, y mantienen allí las fuentes que forman los rios, cuyas aguas fertilizan las diferentes partes del globo, vuelven en seguida al océano, y mantienen así una circulacion continua; del mismo modo, la esfera mas elevada de la sociedad saca su existencia política y su energía de la masa general; y así esta bien compuesta, derrama por todo el cuerpo social una saludable influencia, que mantiene en él la dignidad y el esplendor. Los individuos que componen esta esfera, si son separados de la sociedad y considerados puramente como miembros de la especie humana, no tienen derecho á otras distinciones ó preeminencias, que á las que pueden merecer por sus cualidades morales ó físicas, que son las únicas distinciones creadas por la naturaleza: pero, si se les considera en su correspondencia con el cuerpo político, tienen un derecho á la preeminencia, y el poder fundado en el principio del bien general á que deben dirigirse todos los esfuerzos de los individuos, que es el lazo de la sociedad.

He aquí la verdadera igualdad de

los hombres que ha sido tantas veces reclamada, y tan rara vez tomada en su verdadero sentido. Los ambiciosos y tiranos no quieren conocerla porque hiere á su egoismo y su orgullo. Esta es la igualdad de que procuran abusar hombres turbulentos é inquietos, como medio de trastornar el órden y el gobierno, para substituir la anarquía á cuya sombra se levantan á sí mismos. Esta es una igualdad que manda la subordinacion; una igualdad de necesidades con diferentes medios de satisfacerlas; una igualdad de obligaciones y deberes con diversos modos de cumplirlos; una igualdad en fin, que haciendo á todos los miembros de la sociedad igualmente necesarios, hace igualmente apreciables á los ojos del criador todos aquellos que desempeñan fielmente los deberes de un estado. Pero esta igualdad, lejos de excluir la diversidad de las clases, establece diversos grados de distinciones, de honor y consideracion; y no degrada mas que á los tiranos, los ladrones, los perversos, los malvados, los voluptuosos, los ociosos &c. elevando á todos los demas hombres á la honrosa dignidad de miembros constituyentes de

la grande comunidad, y asociándolos á la divinidad para cooperar á la felicidad de su especie.

La nivelacion de todas las condiciones es un absurdo pernicioso.

La idea de una igualdad que nivelase todas las condiciones y estados, no es segun lo dicho menos absurda que perniciosa; pues tiende á aniquilar toda sumision á las leyes, y destruye aquella justa igualdad que está fundada en la naturaleza, y que tiene por objeto la felicidad del género humano. Esta opinion frenética es directamente contraria al fin que el criador se propuso al establecer la sociedad, y no puede tener, como las demas pasiones exâltadas, mas que consecuencias subversivas de todo órden. Cuando se toma la licencia por libertad, bien pronto se llega al despotismo; porque así como nada quita mas el debido aprecio á la religion que la mogigatería, el fanatismo y la hipocresía que por lo comun se condecoran con su nombre venerable y sagrado; y como nada expone mas la filosofía á la censura que la vida corrompida de los tenidos por filósofos, del mismo modo la licencia disfrazada baxo el nombre de libertad tiene una tendencia directa á hacer á esta odiosa y despreciable. Los ti-

ranos, los opresores y sus viles secuaces se apoderan de los excesos que la licencia produce, y regocijándose de ello secretamente, como los impios se regocijan de los excesos del fanatismo, los pintan con colores los mas horribles, y con un ayre de triunfo atribuyen á los principios de la verdadera libertad los tales excesos que le son tan opuestos y que tienen consecuencias tan funestas. La multitud ignorante, incapaz de distinguir las apariencias de la realidad, admite la asercion con sus peligrosas consecuencias, y para substraerse de la anarquía se arroja en las cadenas del despotismo. Entre tanto, el hombre sábio, el ilustrado se guardará igualmente de las opiniones exâgeradas del demagogo y de las insinuaciones astutas del tirano: se atendrá á los principios eternos de equidad que Dios ha gravado en el corazon de los hombres, y si no puede ilustrar á sus semejantes, ni inspirarles sus sentimientos, llorará su ceguedad y su depravacion; dirigirá sus votos al autor de la naturaleza, para que se digne hacer brillar á sus ojos el dia de las luces y de la esperanza, en que la voz de la verdad no volverá á ser sofocada por los manda-

Los hombres ilustrados jamas tienen opiniones exâgeradas.

tarios de la tiranía, ni por los clamores de la multitud; en que el poder de los tiranos espirará sin esperanza de retorno; en que la libertad se establecerá sobre la sólida basa de la subordinacion, y será protegida por la sumision á las leyes, y en que los hombres serán adictos á la justicia por los beneficios de la paz y de la garantía social.

CAPITULO VI.

Algunos caracteres de la igualdad que todavía no han sido considerados.

En los capítulos precedentes hemos puesto en claro los principios que establecen la igualdad entre los hombres por lo que respeta á los deberes sociales y civiles; ahora vamos á recorrer sucintamente otros puntos de vista, baxo los cuales todos los hombres son iguales.

Conformidad física y moral entre todos los hombres.

Primero. Hay entre todos los hombres una conformidad tal de cuerpo y de facultades intelectuales, que apesar de la diversidad que reyna entre los individuos en la perfeccion ó imperfeccion de las facultades que la naturaleza nos ha repartido, toda la

especie, á excepcion de algunos monstruos, es caracterizada por la semejanza de los miembros y de los órganos del cuerpo, y por la identidad de las inclinaciones y de los afectos del alma. El rico, lo mismo que el pobre, y el hombre de ingenio como el que está dotado de un bello físico, todos están sujetos á los mismos apetitos y á los mismos sentimientos como el hambre, la sed, el frio, el calor, el placer y la pena. Los primeros no se diferencian de ningun modo de los segundos ni en la conformacion ni en los órganos: el rico y el pobre, el noble y el plebeyo ¿no nacen en el mismo estado de debilidad y de dependencia? El niño nacido de padres acaudalados ¿está dotado de mas fuerza, ó exige menos cuidados de aquellos á quienes está inmediatamente confiado, que el hijo del indigente? ¿tiene el hijo del rico mas conocimientos, mas medio de proveer á su subsistencia, se sirve mejor de sus miembros, puede libertarse mas bien del peligro? La fortuna de sus padres ¿justifica la superioridad de su condicion? Nada de eso: y si hay alguna diferencia en este punto entre él y el niño que nace en estado obscuro, es to-

¿Por que los hijos de los pobres son por lo

da á favor de este, que participando de la constitucion fuerte y vigorosa de sus padres, tiene mejor temperamento, es mas robusto y exige mucho menos trabajo para su educacion, su alimento, su conservacion y su perfeccion física. El otro hereda las mas veces de los que le dan el ser, una constitucion débil y mal sana, que desde su nacimiento exige las atenciones mas continuadas para substraerle de la muerte, y por lo comun se extenúa en vez de tomar fuerzas. Por otro lado, los mismos sentimientos, las mismas inclinaciones y los mismos afectos obran en todos los hombres con diferentes grados de fuerza segun las diversas situaciones de los individuos. Todos los hombres, de cualquiera clase ó condicion que sean, son fuertemente movidos y dirigidos por el principio de su propia conservacion, por el amor de su libertad, por el deseo de gozar, por la aversion al dolor, por el atractivo de la sociedad y repugnancia á la soledad, por la ternura fraternal, piedad filial y amor conyugal, por el sentimiento del honor, por el resentimiento de las injurias y en fin por el amor de la patria. No hay hombre que sea insensible al

comun mas fuertes que los de los ricos?

Los sentimientos que nos dirigen en nuestras acciones.

órden, á la belleza, y á la magnificencia de las obras maestras de la naturaleza y de las artes: ninguno, si no es hombres corrompidos, que lo sea á las distinciones eternas de lo justo y de lo injusto, del vicio y de la virtud, de la verdad y del error, ya en las acciones, ya en los juicios de los hombres. Los seres mas estúpidos, los mas ignorántes, y aun los mas perversos son superióres á los animales en que se acuerdan de lo pasado; en que tienen una idea de lo venidero; en que són capaces de formar planes, de executarlos, de hacerse un sistema de la felicidad á que aspiran, y de comprender la idea de la desgracia que todos procuran evitar.

El hombre no es gobernado por el instinto como los demas animales.

No sucede pues con el hombre lo que con los demas animales, que no tienen otro sentimiento de placer ni de dolor que el que proviene del impulso ciego del instinto, ó de la impresion espontánea de los sentidos: él está dotado de la facultad de elegir, y de deliberar sobre los objetos que desea ó repugna. Todo individuo conoce igualmente que por la razon sola de ser miembro de la especie humana, tiene derechos ciertos é imprescriptibles, de que no puede ser despoja-

do sin dejar de ser hombre é incurrir en la condicion de los animales de las clases inferiores. Estos son los rasgos comunes que distinguen el género humano, que caracterizan su especie y que establecen entre los hombres tantos puntos de igualdad.

Nueva prueba de la igualdad natural entre los hombres.

Segundo. Todos los hombres son iguales porque estan igualmente expuestos á las vicisitudes de la vida y de la muerte. Es inútil y aun seria ridículo querer probar estas verdades incontestables; pero las consecuencias que nacen de ellas con relacion al punto de vista bajo el cual deben considerarse recíprocamente las diferentes clases y rangos de la sociedad, no son tan evidentes, ó por lo menos, no tienen sobre el corazon humano toda la influencia que la razon debe darles; porque si los individuos mas elevados en dignidad están sometidos igualmente que los demas semejantes suyos á los golpes de la muerte, si vienen á ser lo mismo que los de las mas bajas clases, presa de los gusanos en la tumba, y si la misma suerte les es igualmente reservada y á cada momento amenaza la misma guadaña su cabeza; es necesario renunciar desde luego á toda distincion. En efecto, ¿hay pretensio-

nes mas absurdas que las del orgullo que no estan fundadas mas que en una preeminencia tan pasagera y poco estable? El que se prevale de distinciones de esta clase es tan ridículo como el viagero que se tubiese por poseedor de un campo por medio del cual fuese pasando. Por otra parte, los puestos que distinguen los diversos órdenes de la sociedad, no son de la propiedad de un cierto número de individuos que los obtienen y disfrutan, ni de sus descendientes, sino que están sugetos á muchas vicisitudes y tienen una continua tendencia á la mudanza. Del mismo modo que todas las partes de la naturaleza están en una perpétua fluctuacion, y tienen su aumento y diminucion, cuyas causas por lo comun son secretas y desconocidas, como violentas convulsiones, tempestades, uracanes, inundaciones, temblores de tierra y volcanes que mudan el órden de la naturaleza; así la sociedad está expuesta á violentas agitaciones, cuyas causas quedan por lo comun ignoradas, siendo este un movimiento perpetuo, que sirve para elevar á ciertos hombres y abatir otros. Las guerras exteriores ó las conmociones civiles, las calamidades imprevistas ó una prospe-

Las revoluciones de la sociedad son como las de la naturaleza.

ridad inesperada, las virtudes ilustres ó los vicios infames y muy señalados producen las mas veces en el estado de sociedad mudanzas muy extraordinarias. Sin hablar de lo que pasa en nuestro tiempo y que nos da pruebas bien convincentes de estos hechos; que de exemplos sin número la historia antigua y moderna no presenta á nuestra reflexion (1)!

Las mudanzas en la sociedad son favorables á las clases inferiores.

Hay ademas en cada estado una cierta tendencia á la mudanza, y las mismas causas que han producido la elevacion de ciertos hombres á los mas altos puestos, obran imperceptiblemente en favor de aquellos que están colocados en condiciones inferiores. Así como un cuerpo movido por una fuerza imperceptible, cuando ha llegado a su mas alto grado de elevacion, empieza inmediatamente á baxar, y cae con una precipitacion acelerada hasta el punto mas baxo; del mismo modo pa-

(1) *Fortuna saevo laeta negotio, et*
Ludum insolentem ludere pertinax,
Transmutat incertos honores,
Nunc mihi, nunc alii benigna.
Horat. lib. III od. 29.

rece que hay para el hombre un cierto grado de altura, del cual no puede pasar la grandeza humana, y que siendo el término del explendor se hace el principio de la declinacion y la caida. Tambien se las puede comparar á la semilla de un árbol: en el momento en que es depositada en la tierra, se extiende y recibe un incremento continuo hasta que el árbol llega á tocar con sus ramas á las nubes y á cubrir el suelo con su sombra: así los hombres de las clases baxas tienen principios evidentes de incremento y mejoria que no dexan de desenvolverse sucesivamente cuando las ocasiones son favorables.

Vicios comunes á las clases elevadas.

Veamos ahora cuales son los vicios que amontonan por lo comun los hombres que las dignidades ó la fortuna elevan sobre los demas; y cuales las virtudes que producen casi siempre la mediocridad y las circunstancias delicadas. En la elevacion se vé el orgullo que excita la indignacion y el odio, y por consecuencia el deseo de abatirla: se ven el luxo y la prodigalidad que disipan rápidamente los mejores caudales y hacen á sus dueños incapaces de cuidados y actividad: la negligencia y abandono que dexan los negocios

del pueblo en el desórden y en una confusion irreparable; vexaciones y opresiones puestas en uso muchas veces para reparar el mal de los abusos escandalosos del poder que no tienen otro efecto que el de hacerle irreparable y acelerar la ruina y afrenta del estado.

Virtudes que se encuentran comunmente en el estado de medianía.

En el estado de humildad y medianía se encuentra por lo comun la modestia y la moderacion, virtudes que concilian siempre la benevolencia; la paciencia que hace sufrir sin murmurar la suerte mas dura, y la frugalidad que hace nacer la comodidad del seno mismo de la penuria; la industria y los felices esfuerzos de los talentos que empiezan por hacer á los hombres de esta clase útiles y absolutamente necesarios á sus superiores, y que despues los hacen considerables hasta merecer por último la confianza y los favores de la fortuna. Asi, en tanto que los que se hallan en altos puestos y creen no tener que hacer ningun esfuerzo porque han llegado á la cima de las grandezas humanas, declinan insensiblemente y caen por fin en el abatimiento; los que se hallen en una esfera inferior, estrechados por las necesidades ó estimulados por la ambicion hacen

esfuerzos continuos para levantarse, espian todas las ocasiones favorables para conseguirlo, y van en secreto trepando á la cima de que los primeros empiezan á baxar. ¿Que es ahora de aquellas ilustres familias, que tenian un rango tan distinguido en la historia antigua? Ellas ciertamente no se han extinguido todas, pues las hay cuyos descendientes existen sobre la tierra; pero confundidos en la masa general del género humano, cuando otros se han elevado sobre el horizonte hasta el punto de donde los primeros cayeron. Asi es como el padre de la naturaleza ha puesto por sábias razones entre los hombres los fundamentos de la desigualdad de los estados y de los talentos: y como distribuyendo las virtudes y los vicios, que sirven para elevarlos ó abatirlos alternativamente, ha establecido el justo equilibrio que no pueden ver los ojos de superficiales observadores.

Todas las condiciones de la vida estan contrapesadas.

Tercera. Si pesamos con justicia las ventajas y los inconvenientes de todas las condiciones de la vida, advertiremos que estan contrapesados con corta diferencia; que la suma de la felicidad distribuida á la especie humana está repartida en porciones casi iguales, y que la igualdad de go-

res, haberes ó satisfacciones es otra basa sobre la cual las diversas clases de la sociedad, sino los individuos que la componen, están colocadas á un mismo nivel. La diferencia que se encuentra en esto, no previene de ningun modo de las dignidades ni del caudal, cuyo camino está abierto á todos los hombres, sino únicamente de los afectos del alma y del carácter que son susceptibles de perfeccion igualmente en las clases bajas que en las altas. Del mismo modo que las diferentes regiones del globo, por mas distantes que esten del ecuador ó de los polos, gozan en porciones iguales de la luz y de la oscuridad, aunque distribuidas de distinto modo; así los diferentes órdenes de la sociedad gozan de porciones iguales de felicidad, y son expuestos á iguales penas, aunque el modo de felicidad y de pena sea diferente. Si los hombres de un rango elevado gozan de mayores honores que los de una condicion humilde, tambien sus deberes son mas difíciles de cumplir: si sus virtudes son mas sonadas, tambien sus vicios están mas á la vista; y si sus satisfacciones son mas refinadas, tambien sus penas son mas agudas y sus afli-

Compensacion de las penas y placeres en los diferentes estados.

ciones mas durables. ¿Se cree que el peso del trabajo sea mas pesado que el de la pereza, y que las penas del indigente sean mayores que las del hombre sensual? Pues considérese que la salud tiene depositada comunmente su sonrisa en los labios de la pobreza, mientras que las enfermedades desfiguran las facciones del opulento. ¿Se piensa que el cuidado de proveer todos los dias á su subsistencia sea mas penoso, que el de conservar y acrecentar un inmenso caudal? ¿que las necesidades reales de la naturaleza causan mas pena y anxiedad que las pasiones inmoderadas? ¿que los males que realmente se sienten sean mayores que los que se crea una imaginacion desarreglada? Pues obsérvese que por lo comun el descontento, el enojo, el mal humor, el disgusto y la melancolia son compañeros del hombre poderoso; y que el sueño dexa con gusto la alcoba pomposa del rico para caer sobre la [illegible] del pobre.

tarima

Es mas dificil sostener la grandeza que la medianía.

¿Se cree que seria mas dificil seguir con firmeza y constancia la senda espinosa y estrecha de la vida en un estado mediano, que sostener en puestos elevados, en dignidades y honores, y en medio de la intriga y

de la cábala, de los clamores de la envidia y de los caprichos de la fortuna? Pues represéntense las inquietudes y el terror que se apoderan de los gobernantes cuando el éxito no corresponde á su esperanza, cuando las olas de los favores populares empiezan á baxar, cuando sus enemigos siembran por todas partes el descontento y el sobresalto, y cuando se les pinta al pueblo como los autores de todos sus males excitándole á sacrificarlos á su favor. Por lo comun la tempestad estalla sobre los palacios cuando perdona las cabañas.

Cuarto. Todos los hombres son iguales, baxo el supuesto de que todos tienen deberes particulares que cumplir, una particular ventaja en practicar la virtud, y que todos son igualmente inclinados á los mismos vicios. Si las obligaciones de cada estado son bien cumplidas, si la virtud exerce en ellos un imperio igual, y si son reprimidos los vicios y las pasiones, es dificil juzgar si el mérito de esto se ha de atribuir á las clases superiores de la sociedad mas bien que á las inferiores. Si los vicios dominan, si las virtudes son abandonadas, si nos arrastra el furor de las pasiones; es *Resumen.*

necesario echar la culpa de ello igualmente á los grandes que á los chicos, aunque la pena caiga mas comunmente sobre los últimos (1).

---

(1) La Fontaine, aquel pensador profundo que sabia adornar la verdad con las gracias de la naturaleza, nos ha dicho.

Helas! on voit que de tout temps
Les petits ont pati des sottises des grands.
Siempre los chicos ¡ah! siempre sufrieron
Las penas que los grandes merecieron.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Como adquirimos el conocimiento de nuestros derechos.

En la discusion de los asuntos de moral y de metafisica, nada causa mas oscuridad, y de consiguiente mas violentas disputas que la ambigüedad de los términos (1) y las ideas vagas *En toda discusion es necesario fijar bien el*

(1) La ambigüedad de los términos ha sido en todos tiempos el alimento de las disputas y quien ha provisto el espantoso arsenal que tanta

sentido de las palabras.

é indeterminadas, que los diversos partidos unen á ellos. No hay termino que ofrezca un exemplo mas patente de esto que el *derecho*, en especial cuando se sirven de él para expresar la facultad moral de obrar, de poseer ó de demandar en ciertas circunstancias. Los hombres varían tanto sobre la significacion de esta palabra, cuanto difieren en los diversos sistemas filosóficos que han adoptado, en las profesiones que abrazan, los estados que elijen y las compañías que

---

sangre ha costado á hombres por no entenderse ó por no querer convenir en que no se entendian.

Todas las grandes contiendas que tanto mal han hecho á los pobres humanos no han producido ni verdades ni luces; y aun por largo tiempo han detenido los progresos de las ciencias y las artes, donde ellas habian subyugado todos los espíritus.

Esto supuesto ¿sería muy extraño asegurar que uno de los más útiles frutos de la civilizacion y de los mas seguros garantes de la felicidad social, sería un buen diccionario?

frecuentan. Aunque se esté bastante de acuerdo sobre la nocion del derecho tomado en un sentido general é indefinido, no obstante, si se llega á hacer la aplicacion de él á los objétos particulares de las acciones humanas, se encuentra bien pronto que las ideas primitivas de que se le ha compuesto, no son de modo alguno fixas y determinadas.

No pretendemos, sin embargo, concluir de aquí que los derechos del hombre son indefinibles, y que no pueden ser clasificados en órden; porque aunque los derechos particulares de cada individuo varien segun las circunstancias en que se encuentre, hay principios ciertos é invariables que les sirven de basa, y de donde se les debe hacer derivar á fin de distinguirlos de la usurpacion hecha con el auxilio de la violencia y del fraude. De otro modo, las palabras *leyes y obligaciones* serian vacias de sentido, y la fuerza sería el único derecho de lo justo y de lo injusto.

Definicion del derecho.

Sin entrar por ahora en ninguna investigacion abstracta ó profunda sobre los principios de las obligaciones morales, solo observaré que llamamos ordinariamente *derecho* lo que tiene

una tendencia á obrar la felicidad de la especie humana en general ó la de los individuos en particular, cuando no se opone al interés comun de toda la especie ó de alguna fraccion de la especie. A estas dos cosas, esto es, la felicidad general y la felicidad individual, encerradas dentro de sus límites, es á lo que se refiere todo lo que es justo, honroso y digno de elogios en los sentimientos y la conducta de los hombres. Cuando un hombre posee ó pide lo que conduce á la felicidad de todos, ó á la suya particular sin dañar al interés comun, entonces decimos que tiene *derecho* de proceder, de poseer ó de pedir.

La naturaleza ha gravado en el corazon de todo hombre el sentimiento de sus derechos.

Lo que no tiene duda es que las únicas ideas que podemos formarnos de la felicidad, provienen de los principios originarios de nuestra naturaleza, que constituyen ciertos objetos como medios de satisfacion y de placer, y otros como causa de pena y de incomodidad. Baxo este aspecto miramos los primeros como el objeto de nuestros deseos, y los segundos como odiosos y desagradables. Colocando estos deseos, y estas aversiones en el corazon humano, la intencion del Criador precisamente fué que fuesen satisfechos

sin salir de los límites que les prescribió; y porque el hombre pudiese conocer estos límites, le dotó de la sublime facultad de la razon. En consecuencia parece que á cada deseo y á cada inclinacion natural del corazon, se encuentra unido un sentimiento del derecho que hay para satisfacerle: las inclinaciones y los deseos originarios nacen espontáneamente en el alma y la conducen á la accion: estos son los primeros motores que hacen obrar á los niños; y como estos no son dirigidos por los principios mas elevados que gobiernan la especie humana en general, ni por el socorro de la experiencia, estas inclinaciones equivalen en ellos á nociones del derecho. Del mismo modo que los animales de una clase inferior al hombre son conducidos por la naturaleza, y siguen su instinto hácia los objetos propios para satisfacer sus apetitos, así los hombres en la primera edad de su vida desean y se apoderan con ansia de todo lo que sus pasiones y sus sentidos les indican, y consideran como un mal todo lo que se opone á su disfrute. Pero tal es el bello órden de la naturaleza, que muchas de estas inclinaciones se limitan y contrapesan mútuamente; de suerte, que

Como el hombre aprende á

moderar sus inclinaciones. la posesion inmoderada de algunas impide que puedan satisfacerse otras; y de este equilibrio resulta necesariamente la felicidad. Las penas é incomodidades diversas que sufre el hombre cuando se entrega demasiado á sus inclinaciones, le conducen á la necesidad de moderarlas y ponerles un freno. Los placeres y las ventajas de la vida social hacen que los hombres estén adheridos á su especie manifestándoles al mismo tiempo la necesidad de arreglar su conducta de modo que sus deseos y sus acciones no se vayan señoreando y poniendo trabas á los deseos y acciones de sus semejantes.

La felicidad gene- La razon (1) dando al hombre la facultad de tener lo pasado y lo ve-

---

(1) La razon es el legislador de los hombres, y la causa y el lazo del estado de la sociedad. Sin la razon y la palabra el hombre mas débil que muchos animales, sería mucho mas desgraciado que todos. Estas dos armas suplen por todas las que le faltan, y le colocan solo á la cabeza de la escala de los seres organizados.

midero presentes al espíritu, arregla sus acciones y sus satisfacciones de modo que la perfeccion y la felicidad de cada individuo esten de acuerdo con el interés general de la epecie, de que resulta una armonía de donde el cuerpo social saca las mayores ventajas, y de este conjunto solo es de donde puede nacer la felicidad de cada miembro cualquiera que sea su clase y su estado. El espíritu abraza éste arreglo saludable y benéfico, le sanciona y manda al hombre no obrar sino conforme á los principios de este sistema. Considerando á los hombres baxo estos diferentes respetos y circunstancias, y analizando estas ideas, es como se han dado máximas generales, que son conocidas baxo el nombre de leyes de la naturaleza. Como la constitucion humana es obra del supremo Criador, todos los principios que nacen de ella y que sirven de basa á la conducta de los hombres, deben ser tan necesariamente tenidos por leyes divinas como si el mismo eterno legislador las hubiese proclamado en alta voz. De estas leyes generales resultan diferentes derechos que pertenecen al hombre, que no pueden ser enagenados:

ral no puede resultar sino de la felicidad individual.

Lo que se entiende por leyes de la naturaleza.

los unos son indiferentes á la especie, y los otros resultan, de los diversos reglamentos que los individuos han hecho al reunirse en sociedad.

Así es como llegamos á conocer los derechos del hombre.

CAPITULO II.

De las dos grandes divisiones (1) *de los derechos que nacen de la igualdad natural de los hombres.*

Distincion entre los derechos na-

De las consecuencias que hemos sacado en el capitulo precedente y de los principios que hemos manifestado

---

(1) El autor distingue dos clases de derechos.

Primero. Los derechos naturales que ningun contrato, ninguna condicion, ningun lapso de tiempo pueden hacer olvidar ni prescribir, y que son la basa de toda sociedad.

Segundo. Los derechos relativos ó condicionales que nacen de las diversas relaciones que unen á los hom-

en el libro 1, resulta que hay ciertos derechos naturales que pueden ser violados sin trastornar las basas de la sociedad humana. Hay otros que pertenecen á ciertas fracciones de la grande comunidad en que los hombres se dividen para la felicidad general. Los primeros deben ser considerados como las condiciones primitivas del pacto social; los segundos como medios de execucion; y unos y otros nacen de aquella igualdad de obligaciones que hemos manifestado anteriormente.

turales y los derechos esenciales.

Hay ciertos principios tan fuertemente impresos en la naturaleza del hombre que hacen parte de su esencia, de tal modo que son absoluta-

---

res entresí. De aquí las magistraturas y el respecto que las rodea; y el derecho de consideracion que debe ser sagrado en toda comunidad bien organizada. No puede ser violado ninguno de estos derechos cuando son consentidos por la sociedad sin destruir la subordinacion que hace la armonía social y sin trastornar órden político que es la garantía de la seguridad individual.

mente inseparables de ella en términos, que toda violacion de estos mismos principios no puede ser mirada sino como una degradacion de los atributos distintivos de la especie humana. En consecuencia, cada hombre estipula al entrar en sociedad con sus semejantes, que toda posesion fundada sobre estos principios, ó en otros términos, que sus derechos naturales serán mantenidos inviolables, reservándose el privilegio de defenderlos con todos los medios que esten en su mano, en cualquier tiempo que se le quieran arrebatar. Porque todo hombre es miembro constituido del cuerpo social; y en esta cualidad, mientras que llena ó cumple fielmente los deberes que este título le impone, tiene derecho, como cualquiera otro, al goce de todas las prerogativas pertenecientes á la especie humana en tanto que la sociedad conserve su vigor primitivo: el es tan necesario á la perfeccion de la sociedad y á la felicidad general como el mas elevado de sus semejantes, y contribuye á ella por su parte cuanto está en su poder. Los derechos que son indispensablemente necesarios á la conservacion de la felicidad de cada individuo, cualquier-

ra que sea la clase ó estado en que se encuentre, pertenecen igualmente á todos, y no pueden ni deben sufrir ningun ataque en virtud de las prerogativas y pretensiones de la riqueza, del rango y de los talentos. Tales son las consecuencias necesarias de la igualdad que existe entre los hombres en medio de las diferencias que la sociedad y la civilizacion han introducido.

Voy en seguida á recorrer y desenvolver con brevedad los derechos primitivos é inherentes á la naturaleza humana que pertenecen igualmente y sin excepcion á todos los hombres: y despues hablaré de los derechos eventuales que pertenecen á ciertas clases de hombres, como distinguidos de los demas por talentos ó situaciones particulares en la vida civil; estos derechos son igualmente propiedad de todos los que se hallan en la misma clase.

CAPITULO III.

De los derechos originarios é inherentes á la especie humana.

El derecho de vida es inviolable.

Primero. Todo miembro de la sociedad que no es culpable hácia ella, tiene un derecho entero á la vida y á la inviolabilidad de su ser: no hay principio mas profundamente gravado en la constitucion de todo animal, que el de su propia conservacion. Toda criatura que existe tiene horror á la destruccion de su ser y una fuerte aversion al dolor; dos estimulantes mas poderosos aun que el amor del placer. La distancia del mal es el primer paso á gozar, porque lo primero en que goza todo ser que tiene vida, es en no sufrir. Nada inspira mas horror al hombre que saber que sus dias estan amenazados sin ninguna provocacion de su parte: él es ultrajado violentamente cuando se le asalta, aun cuando no sea con otro designio, que el de mutilarle ó herirle: á mas de que ningun hombre puede ser útil á la sociedad si su vida no le es asegurada

y garantida. La salud y el vigor del cuerpo son necesarios para cumplir bien los importantes deberes de la sociedad; y el derecho de todo individuo respecto á esto es sagrado é inviolable, de suerte que cuando es atacado injustamente se puede defender de todos modos hasta por la muerte del agresor, cuando es impracticable todo otro medio de salud. Este derecho encierra evidentemente en sí el de defender el pudor (1) cuando es acometido.

Como se adquiere el derecho de propiedad.

Segundo. Todo hombre tiene un derecho inviolable á gozar por entero de los frutos de su trabajo y de una honrada industria. El criador, dando á cada individuo una cierta porcion de facultades morales y físicas,

(1) La importancia que el pueblo y los individuos dan al derecho del pudor, es consagrado por la historia de todos los paises: el pasage de Lucrecia, el de Virginia, la historia verdadera ó falsa del conde D. Julian, &c. son la prueba de esto. „Consiste en que una accion semejante, dice Montesquieu (hablando del crimen de sex-

ha tenido claramente la intencion de que las exerciese, y los hombres son conducidos á este exercicio por los aguijones de la pena y del placer. La razon que da al hombre la facultad de preveer lo venidero y de acordarse de las necesidades que ha sufrido, le sugiere tambien la idea de la precision de proveer á ellas para cuando vuelvan á presentarse. Las producciones naturales que sirven para satisfacer las necesidades de la especie humana, pertenecen al primer ocupante (1); pues si no fuesen de la pro-

---

to), hace sentir al pueblo toda su servidumbre, y le impele á tomar una resolucion extrema" ¿No se podría tambien inferir de aquí, que el choque de las pasiones determina mas comunmente las grandes revoluciones que los cálculos de la filosofía y de la sana razon?

(1) La tierra y sus producciones son una propiedad comun á todos los hombres: la razon les enseñó que tenian derecho á todo lo que puede ser necesario á su conservacion ú ofrecerles algun placer. Sin embargo, para

piedad de alguno, serian inútiles para todos, á lo menos las que no fuesen de un uso presente; se las dexaria deteriorarse, y no serian de ningun modo cultivadas, porque no hay hombre que quiera sacrificar su tiempo y su trabajo en cosas que no pueden serle útiles. Los hombres sienten

---

que los dones de la naturaleza vengan á ser la propiedad de un hombre, es necesario que pueda adquirir un derecho incontestable á estos dones. ¿De donde puede este nacer? de su trabajo. Loke *en su tratado del gobierno civil*, capítulo IV fixa el momento en que este derecho se adquiere.

La bellota que un hombre ha comido, despues de haberla recogido debaxo de una encina, le pertenece seguramente; pero ¿cual es el momento en que ha empezado su derecho de propiedad? ¿Es cuando la ha digerido, cuando la ha comido, cuando la llevó á su casa, ó cuando la recogió? Es preciso que sea la accion de recogerla lo que le dé la propiedad, ó que esta no exista; porque por esta accion

afecto y cuidados por sus hijos y parientes; gustan de que participen de lo que tienen superfluo durante su vida; y á su muerte quieren que disfruten de las propiedades que les dexan. El amor de la gloria y la sed de los honores los inflaman, y para llegar á su fin hacen todos sus esfuerzos desplegando talentos útiles, agradables ó sublimes. Por otra parte el cambio que hacen del producto de sus

El comercio cimen-

---

es por la que la sacó del estado comun en que la naturaleza la habia puesto. Para que su accion sea legítima no tiene necesidad del consentimiento de todos los hombres que ántes de ella tenian el mismo derecho que el de la bellota; porque de otro modo moriria de hambre y de miseria en medio de la mayor abundancia.

Esta ley existe tambien en los pueblos cultos para las cosas que están en comun; y así es que el pescado que un hombre pesca en el océano, ese grande *comun del género humano*, ó el ambar gris que recoge en el mismo le pertenecen en propiedad á causa del trabajo que le ha costado.

trabajos, provee á sus necesidades recíprocas, los acerca mas los unos á los otros, y cimenta con mas solidez los lazos de la sociedad estableciendo entre sí el comercio que hace florecer la industria y las artes, y funda la prosperidad general. Estas diferencias en las condiciones y en los caudales son las que ofrecen ocasiones, como hemos dicho, de salir á luz y de practicar virtudes que no existirian de otro modo. Así es como el hombre está preparado para desplegar las facultades de que le ha dotado la naturaleza tanto para su uso como para el bien de la sociedad, y como puede satisfacer sus inclinaciones naturales y sociales; pues los mismos medios que le sirven para contentar á las primeras, le ponen en estado de satisfacer á las últimas. Por el exercicio y la cultura de todas sus facultades, y por las ocasiones que encuentra de perfeccionarlas, aumenta el hombre su felicidad particular en la proporcion misma en que él contribuye á la felicidad comun. Del mismo modo que la perfeccion y solidez de cada parte de un edificio constituyen la perfeccion y solidez del todo, así en la sociedad humana la prosperidad de todos los

ta los lazos de la sociedad.

El interés particular y el bien general quieren que el derecho de propiedad sea sagrado.

miembros en las diferentes condiciones y estados produce la suma de la prosperidad general. Con todo, estamos muy distantes de adoptar el sistema *Utopio* (1), esto es, la comunidad de bienes; sistema recomendado por algunos políticos que no le han considerado mas que por el lado ventajoso, y que ha sido practicado en algunas pequeñas sociedades (2): pe-

(1) La Utopia es una república escrita en el género de la de Platon, por Tomas Moro.

(2) Creo que la comunidad de bienes no ha existido jamas sino en Esparta; y es impracticable en toda sociedad numerosa. Son bien sabidas las turbulencias que se movian en Roma cada vez que se proponia la ley agraria. Los Gracos * perecieron y jamas consiguieron que pasase. Los hombres de juicio conocian ya entonces que el estado en que Roma se ha-

* *Quid? nostros Gracchos, Tiberii Gracchi, summi viri, filios africani nepotes, nonne agrariae contentiones perdiderunt?* Cicero, *de Officiis.*

ro sin embargo nos parece fuera de duda que la felicidad particular y pública exige que el derecho de propiedad sea mirado como sagrado.

Este derecho exige no solo que las posesiones legalmente adquiridas sean garantidas como propiedades inviolables á los que las tienen, sino tambien que cada uno sea libre en hacer uso de todo medio decente y justo para llegar á ser propietario: exige que se dexe á cada uno un campo

Mayor ilustracion de los derechos de propiedad.

---

llaba, una ley semejante, aunque nada tenia que ver con la comunidad de bienes, era inadmisible.

El sistema económico introducido en todas las naciones de la Europa, y que hace hoy la basa de su administracion, es diametralmente opuesto á semejantes instituciones; y por poco que se le haya estudiado en el todo y exâminado en sus consecuencias, se vé hasta la conviccion la superioridad suya sobre los reglamentos tan celebrados de las repúblicas antiguas, cuyo resultado casi en todas partes fué fundar la libertad del mas corto número sobre la esclavitud del mayor.

abierto para exercer sus talentos útiles ó agradables, y que reciba las recompensas debidas á su mérito. Todo sistema mezquino de política en que no se consulta mas que el interés de un pequeño número de privilegiados, corta los vuelos del ingenio, detiene los progresos de la industria y perjudica á la felicidad general.

Cuales son las basas del derecho de propiedad.

Cualquiera que sea el color con que se quiera vestir á tales actos nunca dexarán de ser violaciones del derecho sagrado de propiedad que atacan no solo á lo que los hombres poseen honradamente sino tambien á lo que puedan adquirir. Las facultades morales y físicas son las únicas propiedades que los hombres reciben de la naturaleza: el exercicio de estas facultades sobre las producciones naturales ha introducido los derechos eventuales á estos objetos: la herencia y los contratos los han transferido de sus propietarios originarios á sus sucesores. Pero el verdadero fundamento de toda propiedad es el derecho comun del género humano á la tierra, á sus producciones, y á la apropiacion particular que cada uno se ha hecho de una porcion de estas producciones por el medio de sus facultades mora-

les y físicas. Ahora sería absurdo mirar como sagrados los derechos eventuales, mientras que los medios primitivos de adquirir estos derechos estuviesen injustamente circunscritos.

Del derecho de reputacion.

Tercero. Todos los hombres tienen un derecho igual á gozar de reputacion (1), de probidad y honradez

---

(1) La calumnia es una violacion manifiesta del derecho de reputacion. Este crímen, porque lo es sin duda, debe ser severamente castigado en los estados libres, porque en ellos es donde particularmente tira á aniquilar la importancia que el ciudadano debe dar á la regularidad de su conducta, á la moralidad de sus acciones, y en fin á su propria estimacion; y puede en un momento privarle de las ventajas que derivan de la estimacion de los demás. Los atenienses habian levantado una estátua á la calumnia; y dicen que la adoraban, acaso como se adora á los dioses maléficos. Si vieron realmente en ella una divinidad, fué un absurdo mas; y en este caso el culto que la tributaron, era digno de ella, porque no la escasearon víctimas. Por

hasta que sea probado que se han hecho indignos de ella. El amor de una buena reputacion está gravado en el corazon de todos los hombres; y solo el olvido de sus deberes es lo que puede extinguir este fuego mas ó menos vivo en proporcion de la elevacion de los sentimientos ó del grado de virtud. La pérdida de la reputacion es una de las mas crueles heridas del corazon humano, una de las mayores calamidades de la vida,

---

lo demas la alegoría célebre diseñada por Apeles no nos dexa duda alguna sobre la opinion de la *sana antigüedad* en este punto. En Roma fué desconocida la calumnia en los hermosos tiempos de la república. Nació baxo Syla á quien era útil, y por lo mismo la protegió.

Basta ver á Tácito para ver cuales fueron sus funestos efectos. „La iglesia, dice el célebre Pascal, ha diferido á los calumniadores, igualmente que á los asesinos, la comunion hasta la muerte." En esto es preciso confesar que la iglesia profesaba una moral verdaderamente republicana.

y arrastra inevitablemente tras sí otros muchos males: no solo destruye la felicidad particular de cada individuo, sino priva al público de los servicios que le podria hacer. La buena suerte de una persona en el mundo, sea para aumentar su caudal, ó sea para exercer sus talentos con ventaja, depende mucho de la opinion que se tiene de su integridad. No se puede ser útil á la sociedad, sino en cuanto se disfruta de la confianza de sus semejantes. Cuando la probidad de un hombre es puesta en duda, sus talentos, lexos de ser agradables á los ojos del público, no hacen mas que inspirarle terror; y todos los hombres se unen para impedirle que los manifieste de miedo de que perjudiquen á la sociedad.

Cuan sagrado es este derecho en todas las clases.

Una reputacion alta, una consideracion distinguida y un grande respeto no pertenecen sino á talentos eminentes, á virtudes raras, ó á ciertas clases elevadas; pero la reputacion de honradez pertenece igualmente á todos los que desempeñan fielmente los deberes civiles y sociales. Los que en todos tiempos y en todas circunstancias, ya sea en la elevacion, ya en la obscuridad, se conducen siempre con

la misma integridad y pureza, y tratan igualmente á todos los hombres honrados, tienen un título igual á todas las satisfacciones, á todas las ventajas y á toda la consideracion que este carácter reclama con justicia; y no pueden dexar de conseguirlo sino son acometidos por la calumnia ó perseguidos por la envidia. Los mas ilustres talentos y las mas altas clases no dan por si mismas mas derecho á una reputacion sin mancha, que los talentos comunes y las condiciones medíocres: este derecho, hasta que se haya perdido por acciones vergonzosas, pertenece sin excepcion á todas las clases, y á todas las condiciones.

CAPITULO IV.

Continuacion del mismo asunto.

No puede haber felicidad ni virtud sin libertad.

Todo hombre tiene un derecho imprescriptible á la libertad, esto es, á la facultad de hacer cuanto le agrade, con tal que á ninguno dañe, ó que no viole las leyes emanadas de la autoridad pública de la sociedad civil á que pertenece. Desde el punto en

que nos consideramos como un ser razonable, la libertad se presenta inmediatamente á nuestra idea: toda felicidad y toda virtud reposan sobre ésta basa; porque como la virtud consiste en hacer un digno uso de nuestras facultades, ó en tener una conducta conveniente á la naturaleza humana, así tambien la felicidad consiste en disfrutar todos aquellos bienes que la naturaleza nos ha destinado, y que un buen uso de nuestra razon nos pone en estado deobtener.

Pero ¿como aquel que está privado de la facultad de arreglar sus propias acciones, de determinar ó dirigir su conducta, ya sea para exercer sus facultades del modo mas conveniente á sus fines, ya para proporcionarse disfrutar los bienes que él prefiere, como aquel que está sugeto á la voluntad arbitraria de otro, puede contribuir con la porcion que le toca, al órden comun y á la felicidad de todos, que son el resultado de los esfuerzos combinados de todos los miembros de la sociedad, y el producto de los conocimientos de la sabiduría, de la industria, de los talentos, de la buena voluntad y de la fuerza de todos los miembros del cuerpo social?

Porque la sociedad no debe estar sometida á la voluntad de uno solo?

Cualquiera porcion que se suprima de este producto, otro tanto se quita á la perfeccion general y á la felicidad comun; cuando algunos individuos son oprimidos, sufre toda la comunidad: si se la somete á la voluntad de uno (1) ó de un corto número, las luces, el ingenio, la energía que resultan de los esfuerzos libres y bien dirigidos de todos, desaparecen al mismo tiempo que la harmonía; y esta grande diversidad de talentos, de miras, de operaciones y de trabajos que hacen

---

(1) „A un pueblo que ha dependido de un soberano, cuesta mucho trabajo conservar su libertad: la razon es porque un estado que se hace libre, adquiere muchos enemigos y ningun amigo; pues todos los que se aprovechaban de la tiranía, y que se enriquecian cerca del príncipe, forman un partido peligroso contra el pueblo al verse en la imposibilidad de enriquecerse mas; y para satisfacerse, se ven precisados á hacer todos sus esfuerzos á fin de restablecer el gobierno tiránico y volver a entrar en su autoridad." *Machiavelli.*

el adorno y el encanto de la sociedad, se vé destruida; el cuerpo social, esclavo de la voluntad y capricho de uno solo, que se dexa influir por miras estrechas é interesadas, ó arrastar por sus pasiones, decae en una especie de letargo pasivo; ó si es preciso á obrar por estimulantes extraordinarios, agota su fuerza en vanos esfuerzos, y todo el fruto de sus trabajos recae sobre la parte privilegiada; semejante á aquellos árboles viejos en los cuales se observan todavía algunas ramas que mantienen su sábia y su verdor, cuando al mismo tronco se le vé podrido y deshecho en polvo. Así pues, el mantenimiento de la libertad es tan necesario á la felicidad general, como á la de cada individuo en particular. Es imposible suponer que haya un ser humano, cuyo juicio sea sano, y que no esté corrompido por los hábitos envegecidos de la esclavitud que quierar enunciar, sea abiertamente, sea en secreto, al goze de un bien que es absolutamente necesario al hombre, y sin el cual no es la sociedad para él mas que un azote. En una palabra, la libertad y la naturaleza humana son inseparables: destruir aquella es aniquilar esta, es borrar toda no-

cion de obligaciones, virtudes y felicidad; sin lo cual el hombre no es mas que un bruto esclavo de sus sentidos.

La esclavitud es el mayor de todos los males.

No es de admirar, pues, que el amor de la libertad tenga tanta fuerza y tanto poder sobre el corazon del hombre; que este amor sea siempre en proporcion de la elevacion de sus sentimientos, de la idea de su dignidad, y de su adhesion á la virtud; y que toda alma grande y generosa mire la esclavitud como el mayor de los males. En efecto solo un exceso de baxeza y de corrupcion (1), y un há-

---

(1) La corrupcion de las costumbres lleva siempre tras sí la pérdida de la libertad: los hombres no pueden gozar de sus derechos, sino en cuanto respetan las obligaciones anexâs á ella. Cuando los individuos anteponen sus intereses particulares al bien general, destruyen el órden social y sacrifican la libertad á ventajas pasageras; la ambicion se apodera del espíritu de los gefes; la avaricia domina á todas las clases; cada uno está dispuesto á hacer cuanto se

bito largo de esclavitud puede conducir al hombre al extremo de mirarse como propiedad de otro hombre, y de contener su indignacion á la vista de un tirano que quiere reducir sus semejantes á una condicion miserable que degrada las criaturas que Dios ha do-

---

le presente para adquirir riquezas y llegar á los honores; y la cosa pública viene á ser presa de un corto número. Asi es como Roma fué esclavizada, y como Augusto se elevó al poder supremo. Ninguno se opuso á ello, dice Tácito; los mas animosos habian perecido en los combates, ó por las proscripciones; y los pocos nobles que quedaban, encontraban en las riquezas y en los honores la recompensa de la esclavitud, y preferian la fortuna, que un amo les aseguraba, al peligro de no admitir las cadenas. Esta mudanza tampoco desagradaba á las provincias, á quienes la disension de los grandes y la avaricia de los magistrados hacian temer el ímpetu del senado y del pueblo, y que veian las leyes sin rigor combatidas por la fuerza, la intriga y el dinero.

e-

tado de razon y que ultraja tambien al cielo queriendo reynar sobre la tierra.

Solo algunos seres degenerados han perdido el sentimiento de la libertad.

Hay pocos seres en la especie humana tan degenerados que hayan perdido el sentimiento de su libertad y la idea de la dignidad de su naturaleza. Los hombres pueden muy bien alguna vez obedecer en silencio á un déspota, pero siempre le aborecen en el fondo de su corazon, y cuando creen poder sin peligro sacudir su yugo, aprovechan la ocasion con empeño. Los nombres de amo y esclavo destruyen toda idea de obligacion, todo comercio de afecto, y ponen á los hombres en un estado de hostilidad recíproca: entonces la fuerza hace todo el derecho, y el temor es la obligacion única (1). Con todo aun-

(1) Conforme á estas consideraciones se puede establecer, como una verdad fundamental, que ningun gobierno arbitrario, cualesquiera que sean las manos en que estén sus riendas, puede asegurar la felicidad general de la sociedad, porque sea la que quiera la bondad y sabiduría de un prín-

que esta aversion á la servidumbre y este amor á la libertad estén tan fuertemente impresos en el corazon humano, es preciso confesar que hay en los hombres una propension ma-

Como la tiranía se introduxo en la sociedad.

---

cipe, le es imposible extender su vista á todas las ramas de la administracion de su estado: el espíritu humano está encerrado en límites muy estrechos, y así es necesario que confie algunas partes de su gobierno á otros individuos que necesariamente le engañan; su reyno no puede de consiguiente ser marcado por las ventajas inapreciables que resultan de la forma de los gobiernos calculados de modo que se reunan en un centro la fuerza, la energía, las virtudes y las luces que se encuentran esparcidas en todo el cuerpo social. Por otra parte el fin de toda sociedad es la felicidad de los miembros que la componen, y es imposible obtener este fin si el sentimiento de la libertad tan esencial al género humano se halla extinguido en todos los corazones, ó por lo menos borrado por la absoluta privacion y falta de uso.

ravillosa á la tiranía y una facilidad extraordinaria á someterse á un poder usurpado. Los hombres reclaman la libertad para sí mismos, pero no quieren que los demas gocen de ella, y el principio que inspira á todos los individuos el amor á la independencia, produce al mismo tiempo el exercicio de la opresion. El amor de la preeminencia y del poder desecha toda especie de concurrencia y de igualdad. La adhesion particular que cada individuo tiene á sus opiniones, le impele á prescribirlas á los demas como reglas: el poder tiende constantemente á ensanchar sus límites: la elevacion y la autoridad tienen tambien una continua tendencia á aumentar rebaxando todo lo que podría dañar á su engrandecimiento. La masa de los hombres acostumbrada de largo tiempo á admirar las grandezas de la fortuna ó la preeminencia de los talentos, se determina con gusto á obedecer á los que las poseen: por lo comun la admiracion y el respeto dan principio á la sumision; y el tiempo la consagra como un derecho. El hábito de la esclavitud debilita el sentimiento de la libertad, y los rigores de la opresion á las ve-

ces son necesarios para despertarle. Así es como el amor de la independencia nos conduce á ir poco á poco usurpando los derechos de los demas, y por desgracia esta especie de invasion hace demasiados progresos.

Con relacion á esto, la libertad civil está limitada por las dos siguientes condiciones (1); no dañar á los de- *Condiciones que limitan la li-*

(1) Estas dos condiciones son muy esenciales al órden social, y de su rigorosa observancia es de donde depende la seguridad y felicidad del comun. Todas las repúblicas nos ofrecen el exemplo del mayor respeto á las leyes en la época de su gloria. Cuando se empieza á eludir las instituciones, el gobierno degenera; cuando se las viola, es destruido. La razon es que no puede haber libertad sino con la ley: fuera de ella no hay mas que licencia y desórden.

„Uno de los principales objetos de toda asociacion, dice Mirabeau, es impedir que el sentimiento que conduce á los hombres á multiplicar derechos, bienes y comodidades que gozar, no degenere en codicia; que la

bertad civil. rechos de otro, y someterse á las leyes que emanan de la autoridad pública reconocida por la sociedad. Cualquiera que hace agravio ó fuerza á otro, no es un hombre libre, sino un tirano; si él se mantiene en libertad, los demas son esclavos (1). Como el fin principal de toda sociedad civil es asegurar sus miembros contra la injusticia y violencia que en poco tiempo reducirian á los débiles á verse baxo la obediencia de los mas fuertes, es necesario

---

desigualdad natural ó accidental que dá á unos facultades, negadas á otros, no llegue á ser opresiva; es, en una palabra, obligar á todo hombre, cualquiera que sea, á respetar las propiedades de otro.

„Los hombres, segun esto, no se han comprometido á la sociedad sino en cuanto esta les aumenta y asegura el goce de bienes, derechos y comodidades; en cuanto en ella encuentran *propiedad, libertad y seguridad.*"

(1) Esto justifica la inscripcion que habia sobre las puertas de las cárceles de Génova. *Libertas. Véase á J. J. Rousseau, Howard &c.*

que la autoridad pública circunscriba las acciones de cada individuo. Todos estamos igualmente sujetos á esta autoridad que es el punto único en que se halla concentrado el poder colectivo de la comunidad: y de esta igualdad resulta una consecuencia necesaria, que es que todos los hombres esten en una misma relacion con la comunidad: las acciones de los miembros de cada sociedad deben ser dirigidas y limitadas por la voluntad comun. Ningun individuo está sometido á otro considerado como simple individuo; pero todos, cada uno por si, lo estan á toda la sociedad; y cuando esta comisiona á uno ó muchos de sus miembros para dirigirla, estos sacan su preeminencia y su autoridad de la voluntad general: en consecuencia, tienen derecho de gobernar á todos los individuos de ella todo el tiempo que conservan el carácter de órganos del cuerpo social; pero por lo que respeta á su vida privada, están sometidos á la voluntad general expresada por las leyes, igualmente que todos los demas miembros de la comunidad. Esto es lo que en la sociedad civil mantiene la igualdad que existe entre todos los miembros de un mis-

Como se mantiene la igualdad

en una sociedad bien organizada.

mo cuerpo, á pesar de la diversidad que haya en los bienes, en las clases y en los talentos de los hombres; porque, si los talentos son los que indican la parte de trabajo que cada uno debe á la felicidad comun, siendo todos los miembros sometidos á las leyes generales, pues que todos son iguales con respecto á la sumision que deben á la voluntad comun, está cada uno obligado á conducirse del modo mas propio á la conservacion de la armonía del cuerpo social.

La libertad ilimitada es contraria á las leyes de la naturaleza.

La libertad ilimitada es no solamente imposible en toda sociedad civil, sino tambien en toda especie de asociacion sea la que quiera; porque las acciones de cada miembro de la sociedad estan limitadas por las acciones de todos los demas y por las condiciones y objeto mismo de la asociacion. El fin principal de toda sociedad es hacer que todos sus miembros cooperen á la felicidad comun, por lo que es necesario que cada uno arregle su conducta de modo que se logre este fin. En efecto, la libertad perfecta (1), si por esta palabra en-

(1) La ley natural es la razon del hombre y la regla que debe seguir pa-

tendemos una indulgencia sin límites á todos nuestros deseos y á todas nuestras inclinaciones, es tan contraria á la constitucion de toda criatura racional, como opuesta á los principios de la union civil; porque la naturaleza ha establecido en nuestros deseos y en nuestras pasiones un cierto órden; y la razon nos ha sido dada para conocerle y para conformarnos con él. Como el que viola el órden civil dexa de ser ciudadano y se ha-

---

ra ser feliz. Algunos escritores han pretendido probar que los hombres viviendo en el estado de la naturaleza son perfectamente libres, pero yo creo que este es un error: la libertad del hombre, viviendo en tal estado, es limitada por la ley natural que enseña á los humanos, que siendo todos iguales, no tienen derecho alguno los unos sobre los otros, y que no deben, para satisfacer sus inclinaciones, atentar á la vida, á la libertad ni á la propiedad de otro. Estos límites de la libertad individual son mantenidos por la reunion en masa, y observados por todos los hombres en general, y el que

ce un enemigo público, así el que viola el órden de la moral y de la razon dexa de ser hombre, degenera en bruto y destruye su propia felicidad. El hombre como simple individuo no es libre sino en cuanto sabe libertarse del yugo de las pasiones y entregarse á la cultura de sus mas nobles facultades no conservando mas que razonables propensiones. Del mismo modo la sociedad civil no es libre sino en cuanto se libra de todo poder arbitrario baxo cualquiera

Cuando es verdaderamente libre una sociedad.

---

los traspasa es reputado como enemigo de sus semejantes; porque por un acto tal de licencia rompe los lazos que le unian á ellos y desde entonces cualquiera tiene derecho á castigarle.

El hombre no puede pues, ni en el estado de la naturaleza ni en el de civilizacion ser perfectamente libre, porque está obligado á sacrificar una porcion de su libertad para asegurar le garantia de sus derechos. De otro modo los hombres no tendrian otra regla de sus acciones que la fuerza, y vivirian en un estado continuo de guerra.

forma que se presente. Todos sus miembros estan colocados bajo el imperio y bajo la égida de las leyes, y esto es lo que constituye los grandes principios de la union política y liga igualmente á los legisladores y al pueblo. Si algunos miembros se ponen sobre las leyes y se abrogan privilegios y prerogativas que no tienen relacion alguna con el bien público y que aun son dañosas á la comunidad, á proporcion de las ventajas que traen á los que las poseen, es el trastorno que causan en los principios de la union social y de la igualdad política; y de este desórden resulta una opresion mas ó menos grande en razon de la desigualdad que causa.

La libertad no debe tener por límites sino las leyes consentidas.

Debiendo ser las leyes los límites únicos de la libertad á que cada individuo tiene un derecho incontestable, quiere éste derecho que en todas las ocasiones que no son contrarias á la ley, y en todas las acciones que no son dañosas á otro, toda persona que ha llegado al estado de madurez, y que no ha consentido en someter sus acciones al contraste de otro, goze de la facultad de obrar como le agrade. Las gentes de un juicio sano y dota-

das de sentimientos generosos, cuando quieran hacer uso de esta libertad, no consultarán solamente su gusto y ventajas particulares, sino tambien la influencia que sus acciones pueden tener en la felicidad general, con lo que su conducta será caracterizada por la beneficencia y la dignidad; y de este modo darán honor á la sociedad, serán el objeto de su admiracion, y se atraerán el reconocimiento de sus semejantes; aunque sus mayores satisfacciones no las encontrarán precisamente en esto, sino en su propia perfeccion y en los servicios que puedan hacer á sus conciudadanos. Los hombres de una capacidad inferior y de un talento limitado se entregan sin reserva á los placeres de los sentidos, y se abandonan á miras de egoismo; y con esta conducta privan al cuerpo social del bien que le podrian hacer. Sin embargo, no basta esto para privarles de su libertad, mientras que por otra parte permanezcan en los límites de la *indiferencia* que no dexa de ser reprehensible á los ojos de la religion y de la moral, pero que basta para el mantenimiento de la paz pública y para la conservacion del órden civil y político. Tales individuos no son reprehen-

sibles por la justicia humana, sino solo por la justicia divina: no se les puede hacer dar cuenta de su conducta en este mundo, siendo en el otro donde se les ha de tomar, ni se puede emplear con ellos otro medio que el del raciocinio, la persuacion y los buenos exemplos. Todo hombre honrado hará cuanto esté de su parte para propagar las virtudes y la felicidad entre la especie humana; pero sería una grave falta usar para ello de violencia; primeramente porque se perdería el tiempo sin lograr el fin, y lo segundo porque se daría un exemplo de aquella locura que se reprehende á los demas. Se puede impedir á los hombres el ser injustos y dañar á sus semejantes; pero no se les puede obligar á ser virtuosos y felices.

Libertad del juicio.

En el derecho de la libertad está encerrado el libre uso que cada hombre puede hacer de juicio: comprehéndese tambien en él la libre comunicacion de los sentimientos y del pensamiento, siempre con tal que no se pasen los límites que mas arriba dejamos señalados. En vano se creería gozar de la libertad de las acciones sino se tuviese la facultad de decir libremente la opinion. En efecto no hay

fuerza ninguna ni poder sobre la tierra que alcanze á privar á un hombre del derecho de exercer su juicio. El espíritu humano constituido libre por el Criador permanecerá tal á despecho de todos los esfuerzos que puedan hacerse para encadenarle. La ignorancia puede obscurecerle, las preocupaciones estrecharle, la corrupcion debilitar sus facultades; pero la opinion que abrace le parecerá siempre la mejor, y juzgará siempre segun sus propias luces. Pretender que un hombre adopte una opinion que no le parezca fundada, es sostener la contradiccion mas manifiesta; es suponer que admite y desecha á un tiempo la misma proposicion.

La libertad de la imprenta es uno de los mas poderosos lazos de la sociedad.

El derecho de libertad en los juicios comprehende el de la libre comunicacion de las opiniones siempre dentro de los límites que dexamos establecidos. Como la naturaleza ha puesto en el corazon del hombre una propension bien declarada á comunicar sus opiniones y sus sentimientos á sus semejantes resulta de aqui que el medio por el cual puede comunicarlos, es uno de los lazos mas poderosos de la sociedad y de los mas seguros conductos para propagar las luces. Si se suprime esta liber-

tad (1) de comunicacion, queda destruida en el hecho la igualdad natural que debe reynar entre los hombres. Aquellos á quienes se priva de este derecho, son degradados del título de

---

(1) La libertad de la imprenta es un derecho sagrado en toda sociedad tranquila y bien organizada. Ella es la que da al pueblo la facultad de exâminar la conducta del gobierno y de censurar las acciones de los que tienen las riendas del estado. Por ella todos los individuos son admitidos á comunicar sus ideas sobre el mejoramiento del pacto social pudiendo denunciar los abusos y hacer conocer los vicios de las leyes. Aunque los progresos de la verdad sean lentos, no por esto son menos ciertos. La libertad de la imprenta sirve tambien de espantajo á los malvados y á los ambiciosos; contiene las invasiones del poder; ilustra la opinion pública, y derrama las luces por todas las clases; mantiene á los gefes del estado en los límites de sus obligaciones, y por fin asegura al pueblo el exercicio de sus derechos.

miembros de la comunidad; y despojándolos de este privilegio se les impide contribuir por su parte á la felicidad comun. Que los adelantamientos de la sociedad y la felicidad del género humano dependen de la libre circulacion de las luces y de los conocimientos humanos, son verdades demasiado palpables para tener necesidad de probarlas. No es menos cierto que la ignorancia y las preocupaciones no gustan sino de las tinieblas, porque su vista demasiado débil para poder sufrir la brillantez de la luz procura substraerse de ella; y esta es la razon porque hace tantos y tan continuos esfuerzos para extinguir la antorcha de la razon y hacer callar la voz de la verdad. Si lo consiguen, todos los males que el vandalismo trae tras de sí, se extienden sobre la tierra; pero si por el contrario la libre circulacion de las ideas es mantenida, el resultado es la felicidad particular de cada individuo y el bien general de la comunidad.

Mayor ilustracion del derecho de libertad.

Pero si los hombres llegan á abrazar y profesar opiniones morales ó políticas totalmente erróneas, ¿se deberán tolerar tales sistemas ó mas bien se las deberá prescribir como injurio-

sas á la divinidad y dañosas á los hombres? Lo primero que se debe exâminar es, si tales opiniones tienden á trastornar los principios de la sociedad civil y á turbar la paz y el buen órden. Si hay hombres tan estúpidos que conciban y publiquen opiniones subversivas de las verdades fundamentales sobre que reposan las obligaciones recíprocas de los hombres, opiniones contrarias á la práctica de todas las virtudes y en fin á la sociedad misma, se puede y debe impedir á tales individuos que las propaguen y aun separarlos de la sociedad de que son miembros; y si resisten someterse á medidas tomadas por mantener el buen órden, hay derecho para castigarlos á fin de contener por su exemplo á los que sean tentados de imitarlos. Pero como hay pocas de estas verdades fundamentales que sean universalmente reconocidas, se debe cuidar de no multiplicarlas para oprimir la opinion y los sentimientos de los hombres; pues tal diversidad de sentimientos, léjos de ser dañosa, tiende solo á ensanchar el círculo de los conocimientos humanos haciendo brotar nuevas luces del choque de las opiniones.

Recapitulacion de las divisiones del derecho de libertad.

El derecho de la libertad que he desenvuelto con bastante extension, porque no es muy conocido, comprehende, primero, la libertad personal; segundo, la libertad de accion; tercero, la libertad del juicio; cuarto, la libertad de comunicar el pensamiento.

Todo miembro de la sociedad tiene igual derecho á gozar de las diferentes libertades que acabamos de describir, no saliendo de los límites que hemos fixado, sin que haya distincion de clases de fortuna ó talentos que autorize á ninguno, sea el que quiera, para abrogarse privilegios exclusivos. Este derecho es el mismo para todo individuo de sano juicio, que ha llegado á la edad de la madurez, y que no ha consentido en someterse á la obediencia de otro.

CAPITULO V.

Los gobiernos tienen interes en mantener la inviolabilidad del derecho de libertad segun queda explicado

Es un error creer que los gobiernos mas sólidos sean aquellos en que los ciudadanos no gozan de libertad alguna. Exâminando maduramente la cuestion, se encontrará, que los que gobiernan tienen tanto interes como los gobernados en que este derecho esencial sea religiosamente observado en todas sus partes. Ningun gobierno puede ciertamente subsistir en medio de la licencia; pero la licencia y el despotismo no se diferencian sino en el nombre. La licencia es el desprecio de todo derecho, de toda ley y de toda justicia: es el imperio de las pasiones, del capricho y de la violencia; y ¿que otra definicion puede darse al despotismo? En medio de la anarquía (1) que introduce la licencia, los

Comparacion del despotismo con la licencia.

(1) La anarquía pone en movimiento todas las pasiones baxas; el

que han adquirido un influxo grande sobre la multitud, la gobiernan segun su capricho y usurpan el poder

---

odio y la venganza son las que exercen desde luego un imperio absoluto sobre el populacho: bien pronto despues la ambicion trae la envidia tras sí, y esta proscribe los hombres mas sábios y mas virtuosos; separa de las magistraturas á los amigos del órden y de la subordinacion; todos lisonjean al partido dominante para desviar sus golpes. Los trastornos se renuevan sin cesar; los proscriptores son proscriptos á su vez; desaparece la graduacion de las penas; las mas pequeñas faltas son castigadas con la muerte: todo el mundo está en una continua inquietud, temiendo lo presente y lo venidero, y los sentimientos de humanidad quedan casi estinguidos por el miedo: son olvidadas las mas queridas afecciones, aislándose todo el mundo para ponerse al abrigo de la tempestad, y entregada así la sociedad al arbitrio del mas atrevido, no encuentra por lo comun refugio sino en el valor de uno solo.

mas despótico sobre toda la comunidad. Este poder dura tanto, cuanto el favor que le ha creado, y no cede el lugar sino á otra especie de tiranía que no es menos peligrosa y tan cruel. Entónces la sociedad está en continua agitacion por terribles convulsiones hasta que cae entre las manos del poder absoluto, ó que una feliz combinacion de circunstancias establece el gobierno imparcial de la ley y de la autoridad que ella protege.

El despotismo produce los mismos efectos aunque obra en sentido contrario: él iguala á todos los individuos para no elevar sino á uno ó á un número pequeño; y no reconociendo mas títulos que la fuerza, huella toda reclamacion del derecho que se opone á su imperio. Pero, como todo poder que no tiene por basa la justicia, debe necesariamente desplomarse á la vista de una fuerza mayor que se le oponga; y como los esclavos, cuando tienen ánimo para resistir, y sagacidad para combinar sus esfuerzos contra su señor, deben venir á parar en arruinarle, es por consecuencia necesario, que el déspota participe del terror mismo que inspira, y que no goce de su autoridad sino temblando,

Todo poder que no está fundado en la justicia, se desploma prontamente.

porque, conociéndose enemigo del género humano, no puede tener confianza alguna en el afecto de los hombres ni apelar á su justicia. Cuando su poder empieza á vacilar, el temor que ha inspirado se disipa al instante, y sus cómplices unidos por interes á su suerte, mudando por las circunstancias, le abandonan para pasar al partido que les ofrece mas ventajas: en tanto que la lisonja procura adormecerle en la seguridad, la traicion proyecta su destruccion, y por lo comun es aterrado ántes de haber tenido tiempo para prepararse á resistir ó á huir (1).

---

(1) El despotismo y la democracia pura se parecen de un modo maravilloso, pues los dos son igualmente gobierno del populacho á lo menos en muchas ocasiones; en la democracia pura es fácil conocerlo. El despotismo no puede sostenerse sino por la via de las armas, y si el exército es numeroso, él mismo puede deponer al soberano cuando le acomoda. Los emperadores romanos eran sucesivamente elegidos, destronados y

Todo abuso de poder, cualquiera que sea su extension y su fuerza, viene á parar siempre en tan funesta catástrofe. Algunas violencias parciales del derecho se sufren con paciencia porque no todos las conocen: insensiblemente así los tiranos se van olvidando, y su opresion se hace cada vez mas pesada: las ventajas que sacan de su poder supremo, les impelen á extender sus límites y á asegurar su duracion; y, haciéndose por fin necesaria la opresion para sostener la tiranía, temerosos de ser castigados, acumulan injusticias para hacer callar las leyes, haciéndose insoportables los abusos y no quedando al pueblo otro recurso, que una fuerte resistencia. El paso que la opresion dá hácia su complemento es la época de la caida de la tiranía, porque cuando los hombres no están ni afeminados por el luxo, enervados por el clima, ni su espí-

Como el despotismo prepara su caida.

---

asesinados por las guardias pretorianas: el sultan turco está á merced de los genízaros. Véase *Histoire de la decadence et de la chute de l' empire romain par Gibbon.*

ritu entorpecido por la ignorancia, no pueden dexar tarde ó temprano de sacudir el yugo de la tiranía y romper su cetro. Como en tales circunstancias los hombres no salen de su entorpecimiento letárgico sino cuando son impelidos por estimulantes extraordinarios, y las pasiones del resentimiento y de la venganza se manifiestan siempre con violencia, resultan entonces actos de la crueldad mas atroz con los opresores ó con los que son tenidos por cómplices de la tiranía; y por lo comun, para vengar los derechos violados, se exercen las injusticias mas crueles (1). Así es como

Paso del despotismo á la libertad.

---

(1) „Las grandes borrascas en un imperio destruyen la subordinacion que hace la armonía de la sociedad, y convierten las cosas al estado de igualdad anterior al órden y á la policía de los pueblos: anunciase por ruidos sordos, por discursos subterráneos y por escritos licenciosos y satíricos contra el príncipe y el gobierno. Entonces es cuando las mejores empresas que en cualquiera otro tiempo hubieran sido aplaudidas, no en-

la sociedad humana que no ha sido instituida sino para la felicidad de los hombres, ofrece comunmente las escenas alternativas del despotismo, de la anarquía y de la injusticia para conservar un poder usurpado y de violencia para desquiciarle; los mas espantosos abusos en la administracion del gobierno y las calamidades mas deplorables en su reforma. El único gobierno estable y sólido es el que reposa sobre una libertad igual, que es limitado por la ley, administrado con moderacion y sostenido por los intereses combinados de todo el cuerpo político: en el que

Definicion de un buen gobierno.

---

cuentran mas que obstáculos insuperables en la desconfianza del pueblo y en el descrédito del ministerio. Lo primero que se hace es interpretar ó eludir las órdenes del príncipe; la autoridad decae, la desobediencia toma fuerzas, los partidos van apareciendo alternativamente y todo acaba en una derrota general despues que la religion, la justicia, el consejo y las riquezas han ido faltando sucesivamente." *Bacon.*

reyna un órden interior y una seguridad en el exterior; y últimamente en que la industria, la civilizacion y la virtud estan combinadas para hacer la felicidad de los gobernados.

CAPITULO VI.

Derechos particulares inherentes á ciertas condiciones y ciertos talentos.

Derechos eventuales.

Ademas de los derechos que pertenecen á todos y que hemos manifestado mas arriba; hay otros que aunque fundados en las distinciones de clases y de bienes, ó en la subordinacion general que la sociedad civil exije, no proceden menos de la nocion de igualdad de que hemos tratado en la primera parte de este ensayo.

Derechos de consideracion.

Primero. Los hombres colocados en una alta clase é investidos de los cargos del gobierno ó del poder deben todos sus cuidados ó trabajos á las importantes funciones de que están revestidos; pero por lo mismo tienen tambien derecho á la consideracion y obediencia de aquellos que estan sometidos á su autoridad. Como miembros del cuerpo

social están obligados á velar por sus intereses y emplear en ello todos los medios que se hallan en su poder. La direccion particular de su conducta está designada por sus propias funciones que no pueden llenar sino en cuanto se les obedezca segun la ley, y se someta á ellos el resto de la comunidad. De aquí nace aquella igualdad de obligaciones que manda á los primeros desempeñar con zelo y justicia las obligaciones de sus puestos, y que obliga á los últimos á obedecer sin repugnancia á los que tienen la autoridad en depósito.

Derechos anexôs á ciertas clases de la sociedad

Segundo. Cuando la balanza necesaria al cuerpo político ó el fomento debido al mérito que tiende tan fuertemente á mejorar los intereses de la sociedad, han elevado cierta clase de hombres á los honores y á las dignidades, estos mismos, por consecuencia de la igualdad natural que existe entre todos los miembros de la sociedad, tienen derecho incontestable á las ventajas anexâs á sus puestos, y el bien público quiere que gocen de la dignidad y del esplendor debido á su estado. De aquí resulta que, si la Constitucion política de un pais concede señales de dis-

tincion á las virtudes y á los talentos eminentes; aquellos que los despliegan tienen un justo título al respeto y consideracion anexôs á tales testimonios del reconocimiento público: el interés general quiere ademas que se verifique esta clase de recompensas (1) porque sirven para estimular el mérito, contribuyen á excitar en cada miembro del cuerpo social el de-

---

(1) Las recompensas deben ser raras en una república, que es el medio mas seguro de que no se envilezcan, y vengan á ser el precio de los favores y de la intriga.

Deben ser personales como las virtudes que tienen por objeto.

Machiabelo pensaba que no se debian conceder empleos ni dar recompensas en un estado libre, sino por razones decorosas; y que aun así debian ser estremamente limitadas: „porque no creo, añade, que se pueda hacer cosa de mas peligro ó exemplo en una república que establecer una ley y no observarla, especialmente cuando la viola el mismo que la ha hecho.

seo de hacerse digno de ellas, y derraman así sobre todo una feliz influencia. Es pues justo que los que contribuyen en grado eminente á la felicidad comun, gocen en la misma proporcion de los honores y ventajas debidas al género de servicios que hacen á la comunidad: privarles de ello, seria romper su correspondencia con la sociedad y destruir la igualdad que consiste en la obligacion comun á todos los hombres de contribuir á la felicidad del cuerpo social y de recibir de él una recompensa proporcionada á sus trabajos.

Derechos de la riqueza.

Tercero. Cuando las riquezas adquiridas por una honrada industria ó procedentes en virtud de las leyes sociales de la herencia de bienes en las familias, cualquiera que sea su valor y su extension: cuando estas riquezas, digo, ponen á los poseedores en estado de aliviar á sus semejantes, de consolar al afligido, de alentar al desgraciado, de favorecer la industria y de hacer refluir lo superfluo por la masa general de la comunidad, entonces dan á los hombres opulentos que hacen tan digno uso de ellas, derechos ciertos á la consideracion y al reconocimiento pú-

blico; y sería tan injusto negarles esta consideracion y esta gratitud, como lo sería retener el salario á un jornalero ó la estimacion á un hombre virtuoso.

Derechos de la comunidad en general.

Cuarto. Las mismas consideraciones dan á las clases inferiores de la sociedad y á la comunidad en general un derecho igual á exigir que todo poder y toda autoridad delegada (legalmente no puede tener otra procedencia) sean únicamente empleados en llenar el fin para que fueron conferidos y que ninguna distincion honorífica sea concedida sino al que la merece, y no sirva para satisfacer el orgullo ó las miras ambiciosas de algunos individuos. La comunidad tiene derecho á exigir que el poder legislativo sea constantemente dirigido por miras de utilidad general y no por intereses parciales que podrian convertir en favor de una clase privilegiada todas las ventajas del cuerpo político. El poder executivo no debe jámas traspasar los límites que la ley le ha fixado, y si asegurar por una administracion imparcial de justicia á cada uno un goce igual de sus derechos. Este poder debe ser mantenido con dignidad y templado

por la afabilidad y la indulgencia. Las rentas públicas no deben ser empleadas en mantener vicios, en corromper las costumbres ni en facilitar ni proteger la intriga y la injusticia; y los talentos no deben servir para esparcir opiniones peligrosas, ni propagar principios contrarios á la virtud ó perniciosos á la sociedad.

Reglas de los servicios mútuos que se deben los hombres.

Todos los hombres tienen un derecho igual á los buenos oficios de sus semejantes; y si cuestan algun trabajo á los que los hacen, para eso tienen la recompensa de hacer así los encantos de la vida social. Todos los hombres tienen igualmente derecho á la compasion y á la piedad mútuas en razon de la condicion y de las circunstancias en que respectivamente se encuentren, en especial cuando son agoviados por las calamidades y las desgracias. Verdad es que no se puede determinar la extension de este derecho y que los servicios que cualquiera individuo puede esperar de sus semejantes, deben quedar confiados á su juicio y á sus sentimientos; pero como los hombres se asocian por sus mútuas ventajas, y la humanidad es en todas partes la misma, teniendo ademas todos nece-

tros necesidad unos de otros, la compasion es uno de los mas fuertes sentimientos de la naturaleza; y es indudable que todas las situaciones que excitan en nosotros este sentimiento dan un cierto derecho á aquel que es el objeto de él, porque los hombres no pueden hacerse felices sino por un cambio mútuo de obligaciones. Ahora, como los buenos oficios dictados por la civilizacion deben variar segun las diferentes condiciones y diversas clases de los hombres, así la compasion debida á sus desgracias, y el consuelo que tienen derecho á esperar, deben ser sometidos á las mismas consideraciones, porque cierta pérdida que arruinaria á un hombre que se hallase en estrechez en nada alteraria la fortuna de un hombre opulento; así como hay estados extremadamente ventajosos para ciertos individuos colocados en una clase inferior que serian de miseria y humillacion para personas elevadas en dignidades. Lo que puede parecer á un individuo una ventaja singular, á otro quizas seria totalmente indiferente y tal vez dañoso: y así es que aunque todos los hombres tienen un derecho igual á los buenos oficios de los de-

mas, el modo de hacerlos debe ser determinado por las circunstancias y la clase de las personas, cuya proporcion requiere la igualdad misma.

CAPITULO VII.

Consecuencias generales de todo este libro.

He procurado establecer y manifestar con la brevedad que me ha sido posible, los diferentes derechos que proceden de la igualdad natural de los hombres. Algunos son tan esencialmente necesarios á la felicidad de la especie humana, que no pueden ser violados sin trastornar los primeros principios de la sociedad. Son los artículos constitutivos del contrato social para cuya conservacion el género humano ha estipulado, sino explícita, á lo menos tácitamente por la institucion de la misma sociedad civil, abandonar una porcion de sus derechos naturales, confiando á un cierto número de sus miembros el poder central de la comunidad para la mayor

¿Cual debe ser el fin de toda sociedad civil?

ventaja de todos. La sociedad civil no aniquila de modo alguno los derechos naturales de los hombres, ántes sirve para defenderlos, asegurarlos y hacerlos mas claros y distintos; y circunscribiéndolos en los límites que la union política requiere, los ciñe mas y les dá mas fuerza y solidez.

Algunos de los derechos que nacen de los mismos principios, no pueden ser manifestados suficientemente ni con la exâcta distincion necesaria para establecer las justas reclamaciones en todos los casos particulares; pero aunque sean observados con menos rigor, no por ello resulta una violacion formal del pacto social. Si los derechos de la primera clase constituyen las basas del edificio de la sociedad civil, los de la segunda proveen de medios para consolidarla y perfeccionarla. Cuando todos estos derechos son mantenidos segun su importancia respectiva, florece y es feliz la sociedad tanto cuanto lo permite la condicion humana, y cualquiera que sea la forma de administracion política en que aquella se encuentre colocada. Verdad es que hay ciertas formas de gobierno que son esencialmente malas porque su constitucion no coincide con

la conservacion de estos derechos; pero tambien hay otras que manteniendo las grandes prerogativas de la especie humana tienen una secreta tendencia á acelerar la felicidad social aunque en grados diferentes. Los hombres deben tenerse por muy felices en ser colocados baxo tales gobiernos. El mejor (1) es aquel en que

(1) ¿Como es que despues de haber probado tantas formas de gobierno aun no se ha convenido en cual es la mejor? Esto consiste en que las mas hermosas teorías políticas no han podido jamas convenir en todas sus partes á ningun pueblo. La fuerza de las circunstancias, y las casualidades determinan casi siempre las revoluciones; y los mejores sistemas políticos pasando al través de las circunstancias y los acontecimientos se desnaturalizan y dexan de ofrecer los mismos resultados. Los antiguos no tenian otra cosa que el instinto de la libertad; con el auxilio del analisis nosotros le hemos reducido á principios ciertos; pero aun nos queda un gran problema que resolver; esto es, la aplicacion.

los derechos inherentes á la naturaleza humana son inviolablemente asegurados, en que la autoridad legal es respetada y ceñida dentro de sus límites, en que la fuerza del estado no es empleada sino en aumentar la prosperidad general y en que la misma desigualdad tiende á conservar la igualdad de la ley y la paridad de obligaciones entre todos los miembros de la comunidad.

LIBRO SEGUNDO (1).

CAPITULO PRIMERO.

Todos los hombres estan igualmente obligados á respetar los derechos primitivos de la naturaleza humana.

Los derechos inherentes á la naturaleza humana son los artículos constitutivos del pacto social: la sociedad es evidente que no ha sido establecida mas que para mentenerlos y con- *Deberes de la sociedad.*

(1) El autor despues de haber analizado en su libro primero la igualdad

servarlos; y así toda violacion de estos derechos es no solo una violenta injuria hecha al individuo sobre que

---

natural de los hombres y manifestado en el segundo los derechos que resultan de ella, trata en este tercero de las obligaciones que esta igualdad impone; y se empeña en demostrar que la felicidad general depende de la exâctitud con que todos los miembros de la comunidad cumplen sus deberes naturales y civiles, de su respeto al órden y á la subordinacion social, y en fin de su entera obediencia á las léyes consentidas.

Considerando la religion como el mas firme lazo de la sociedad, pone el reconocimiento al ser supremo en la clase de los primeros *deberes naturales*. Las relaciones del hombre con sus semejantes la obligan á reprimir sus pasiones: he aquí el origen de los *deberes sociales*.

El exercicio de nuestra libertad debe parar donde empecemos á introducirnos usurpando en la voluntad general: esto es lo que constituye la esencia de nuestros *deberes políticos*.

recae, sino tambien un ataque directo hecho á la sociedad misma. Ni hay preeminencia ni prerogativa que autoricen á ninguno, sea quien quiera, para privar á un miembro inocente de la comunidad del goce de sus derechos, sin el cual la existencia viene á ser precaria y desgraciada: todo atentado de esta clase es una especie de renuncia que hace el agresor de las ventajas de la sociedad, porque estas ventajas son inseparablemente unidas á la conservacion de los derechos naturales del hombre segun hemos manifestado ántes. Esto es substituir la fuerza al derecho y reconocer que una fuerza superior puede á su vez ponerse sobre aquella. Una vez adoptado un falso principio, son rotos todos los lazos de la sociedad política; toda idea de justicia desaparece; y bien pronto se establece un estado continuo de violencia y hostilidad.

Hay un tropel de medios indirectos para privar á un individuo de su propiedad.

En efecto, algunos de estos derechos son tan esenciales y tan estrechamente unidos á la existencia misma de la sociedad, que en todas partes son defendidos y protegidos por las leyes civiles. La vida y la propiedad no pueden ser directamente atacadas

sin exponerse el agresor á los mas severos castigos. Sin embargo, hay un gran número de medios indirectos para atacar estos derechos sin exponerse á la justa venganza de los hombres. No solo el hierro y el plomo pueden destruir la vida; sino tambien puede privarse de ella á un individuo quitándole todo medio de subsistir. La vida no es tan deseable por si misma como por las satisfacciones que proporciona. Un poseedor legítimo puede ser privado de su propiedad ó por la fuerza ó por traicion, ó por otros muchos medios igualmente ilegales.

Sean los que quieran los pretextos de que se sirvan para privar injustamente á un hombre de lo que posee, y dése el color que quiera á esta accion; siempre es una violacion manifiesta del derecho de propiedad, un acto opresivo y un ataque á la vida, porque se quita al individuo que lo sufre los medios de subsistir: reducir á los hombres á la cruel necesidad de arrastrar su existencia en la miseria y el desprecio; hacerles maldecir el dia de su nacimiento y desear la muerte, y que los lazos de la naturaleza les sean tan penosos que no sir-

van sino para agravar sus males, ¿no es prolongar su vida para perpetuar sus tormentos? Tal es, sin embargo, la triste condicion á que se ve reducida una gran parte de la especie humana: condicion que es mas precaria que la de los brutos, pues á lo menos la naturaleza ha dado á estos todo lo que necesitan para proveer á sus necesidades, de lo cual jamas pasan sus deseos.

Triste condicion de la mayor parte de los hombres.

¿Se querrá oponer á los derechos inagenables é imprescriptibles que el Criador ha repartido igualmente á todos los hombres, dándoles la vida y las facultades de proveer á sus necesidades, los derechos facticios de tantas instituciones políticas (1), funda-

---

(1) No es necesario acaso observar á los que hayan leido los dos libros precedentes que el autor no se exâlta aquí sino contra los pretendidos contratos políticos que establecian la libertad, la fortuna y la felicidad de un pequeño número, sobre la miseria y la esclavitud de todos. Tales han sido casi todos los gobiernos de

das la mayor parte sobre la mas bárbara ignorancia, y la mas tiránica opresion? ¿Será privado el que cultiva la tierra de los frutos de su industria, y perecerá en la indigencia, mientras que el trabajo de sus manos sirva para mantener el luxo de algunos ricos inútiles? El derecho de propiedad ¿no será pues establecido sino en favor de los que nada contribuyen al bienestar general, y que no hacen mas que consumir y disipar el producto de la industria de los demas? ¿Y esta propiedad de facultades morales y físicas que la naturaleza ha dado á todos sus hijos, no será considerada sino como una marca de degradacion y un símbolo de esclavitud (1)?

---

la edad media, y tales son aun los de una gran parte de nuestro globo.

El autor que mas arriba ha consagrado el derecho absoluto de propiedad, y demostrado que la desigualdad de las fortunas era el resultado necesario de él, no podia querer desquiciar aquí las verdaderas basas del edificio social.

(1) Hobbes, testigo de las disensiones sucedidas baxo los Stuardos, y

Estas ideas erróneas y las peligrosas consecuencias que derivan de ellas;

Cual es la causa de ello.

---

largo tiempo perseguido por los parlamentarios, no escuchó sino á su resentimiento é hizo una obra muy larga en que sienta que todos los hombres son malvados; que el estado natural del hombre es un estado de guerra, que no puede cesar sino por el poder coactivo; que ninguna propiedad es legítima; que nada hay justo ni injusto naturalmente, &c.

Sobre estos falsos principios establece un sistema de política subversivo de todos los derechos de la sociedad. Hace en esta obra una larga apología del gobierno monárquico, y lleva la autoridad real hasta el despotismo mas absoluto.

Así es como, por satisfacer sus pasiones, perjudicaba á sus semejantes derramando perniciosas máximas y principios erróneos.

— ¡Cuantos escritores, como él, han sacrificado á su interes particular el bien general!

¿Hay que maravillarse de que los progresos de la verdad sean tan lentos?

son totalmente opuestas á los principios de igualdad que dexamos establecidos. Estos principios dan á cada individuo el título de miembro constituyente del cuerpo político: prueban que todos los hombres son igualmente necesarios los unos á los otros, y que todos contribuyen al bien general; demuestran que los hombres son entre si como hijos de una madre, como hermanos unidos tanto por el interes comun como por la identidad del orígen, y que no se diferencian unos de otros sino en la distincion de las clases y de los estados, ó únicamente para obrar con mas eficacia á la felicidad de la comunidad: porque aunque este modo de considerar la sociedad sea mirado por algunos políticos superficiales como una teoría de moralistas, y clasificado en el número de las visiones filosóficas, es sin embargo el único que puede resistir al crisol de la razon, y al análisis del sábio (1).

---

(1) Despues de largos errores, y de haberse extraviado en teorías incompletas y vagas, los publicistas han

Una obligacion que debe ser igualmente sagrada para todos los hombres, *Deber sagrado para*

---

llegado por fin á conocer los verdaderos derechos del hombre deduciéndolos de esta sola verdad, *que es un sér sensible, capaz de formar raciocinios y de adquirir ideas morales.*

Ellos han visto que el mantenimiento de estos derechos era el objeto único de la reunion de los hombres en sociedades políticas, y que el arte social debia ser el de asegurarles la conservacion de ellos con la mas completa igualdad y en la mayor extension. Se ha conocido que los medios de asegurar los derechos de cada uno, debiendo estar sometidos en cada sociedad á reglas comunes, el poder de elegir estos medios y de determinar estas reglas no podia pertenecer sino á la mayoría de los miembros de la sociedad misma; porque, no pudiendo cada individuo seguir en esta eleccion su razon propia sin sujetar á ella las otras, el voto de la mayoría es el único carácter de la verdad que pueda ser adoptado por todos sin ofender la igualdad. *Condorcet.*

todos los hombres. es la de respetar el derecho que tiene todo individuo no culpable de gozar de su libertad y de una buena reputacion. ¡Pero cuan mal observado es este deber! Las leyes civiles no pueden asegurarle tanto como el derecho de vida y propiedad, porque las mas veces es dificil determinar sus justos límites, y porque baxo este aspecto está entregado por decirlo así á la discrecion y á la virtud de los hombres. Un ataque dado directamente ó á fuerza abierta á la reputacion de un individuo puede ser sometido á la censura de las leyes, porque se le considera como una infraccion del derecho comun: lo mismo sucede con respecto á la libertad personal. Pero ¿cuantas circunstancias hay en que puede ser atacada y herida la reputacion de un individuo sin que esté en su mano conseguir la reparacion legal? Con respecto á esto la conducta moral de los hombres entre sí es una evidente prueba tanto de la necesidad de un gobierno civil, como de su insuficiencia para asegurar la felicidad de la especie humana. Es cierto que las inclinaciones viciosas por las cuales los hombres se dexan arrastrar hácia el mal, no pueden ser re-

primidas sino por una fuerza coercitiva; pero los estragos que hacen las pasiones á pesar de la interposicion de las leyes, demuestran la grande utilidad de la religion y de la filosofía (1) que ilustrando el espíritu y purificando el corazon, nos instruyen del origen de nuestras acciones, hacen nuestra conducta mas conforme á la naturaleza humana, y nos acercan á la felicidad mas de lo que es permitido esperar en la tierra.

Haz con los demas lo que quisieras que hiciesen contigo. *Basa de toda la moral.*

He aquí la máxima que debe dirigirnos en todas las circunstancias en que tenemos algun comercio con nuestros semejantes. Ella está fundada sobre la igualdad de la especie humana, en medio de todas las diversidades de estados y de condiciones, y dá por regla de conducta los senti-

---

(1) *Sed aliter leges, aliter philosophi tollunt astutias: leges, quatenus manu tenere possunt; philosophi, quatenus ratione et intelligentia. Ratio igitur postulat, ne quid insidiose, ne quid simulate, ne quid fallaciter.* Cicero.

mientos de cada individuo suponiéndole en el caso de aquel sobre quien recae; pero no podría ser el tipo de la conducta de los hombres si los mismos deberes no fuesen igualmente impuestos á todos en las mismas circunstancias. Esta regla debería tener una eficacia particular por lo que respecta á la libertad y la reputacion que los hombres aman y procuran sobre todas las cosas; y sin embargo en este concepto es en el que es mas indigna y frecuentemente violada.

Extravagancia del espíritu humano.

No es de admirar que sin embargo la aversion que generalmente se tiene á la maledicencia y á la censura, se dexe el hombre tan facilmente llevar de la inclinacion de censurar y maldecir (1)? La alta opinion

(1) Por lo comun se exercita la maledicencia mas por vanidad, que por malicia, dice la Rochefoucault.

En efecto una infinidad de gentes creen que hablando mal de otro dan una idea ventajosa de su juicio, pero no advierten que descubren por aquí el deseo que tienen de ser elogiados, y su íntima persuasion de que no merecen los elogios que buscan.

que los hombres tienen de si mismos, la que desean que tenga el mundo de ellos, la inclinacion natural de cada individuo á pensar mal de los demas y deprimir las buenas cualidades de sus semejantes, ofrecen contrastes bien singulares. Como la experiencia de la desgracia hace á los hombres inclinados á la piedad (1), seria muy natural suponer que el amor de una buena reputacion y la aversion á toda contrariedad, deberian influir fuertemente en el corazon humano y hacer á los hombres mas circunspectos, cuando se trata de causar á sus semejantes penas de que huyen con tanto cuidado, ó privarles de una satisfaccion á que ellos mismos dan tanto precio. Pero el amor propio hace á los hombres injustos porque creen que la reputacion de los otros eclipsa la suya, y se imaginan que su superioridad no será notada sino tanto cuanto rebaxen la de otro, y que los ojos del público estarán fixos sobre ellos. En tanto que los hombres se

Injusticia de los hombres.

---

(1) *Haud ignara mali miseris succurrere disco. Virgil.*

ocupan así en rebaxarse los unos á los otros, la superioridad no queda en ninguno, y el ojo juicioso no ve en medio de estos esfuerzos sino la malignidad y la corrupcion de los humanos.

Como los hombres se dañan á si mismos maldiciendo de otros.

Cada uno desea que se adopte la opinion que él tiene de su vecino y el cumplimiento de este deseo mancha igualmante la reputacion de todos. Facilmente se hace creer los defectos que se descubren de otros ó los que se les imputa; pero los defectos que los demas descubren en nosotros ó que nos imputan, obtienen el mismo crédito. Queriendo cada uno levantarse á expensas de sus semejantes, no hace mas que manifestar su debilidad y proveer contra si mismo de armas á la crítica dando un mal exemplo que generalmente es bien seguido. Tal es sin embargo la ceguedad del amor propio, que el mayor número de los hombres estan persuadidos de que ellos solos no estan sugetos á la censura; y mientras se entregan con gusto á las culpables pasiones de la venganza y de la envidia, se lisongean de que sus vicios se librarán de las miradas de los demas.

Siempre que reflexiono sobre la

influencia maligna de la maledicencia, de la calumnia y de la difamacion, me parece dificil determinar si proviene mas de la debilidad, que de la perversidad de los hombres, y si no debe inspirar mas bien el desprecio que el odio. ¿Hay nada mas inicuo, que complacerse en destruir una de las mas dulces satisfacciones del corazon humano? Nada mas insensato, ni mas ridículo, que atacar á los demas é imaginarse que el ataque no ha de ser rechazado y vuelto.

Es evidente que los hombres se conducen los unos hácia los otros con la misma ceguedad y la misma injusticia por lo que respeta á la libertad. ¡Cuan pocos hay que esten dispuestos á conceder á los demas la libertad que reclaman para sí! El espíritu de dominacion dirije á todos los individuos, y lo que *Pope* ha dicho de un sexô puede aplicarse á los dos: *el amor del placer y el del poder le subyugan*; el uno es necesariamente consecuencia del otro. El amor del placer crea el deseo de procurarle y de extender su influencia y su poder cuanto sea posible. Y así ¿porque los hombres se hacen tiranos sino por poderse entregar mas libre-

Porque todos los hombres

son inclinados á la tiranía. mente á pasiones que toda idea de justicia procura contener, y que reprime la moderacion? En tanto que el amor propio (1) sea la pasion do-

---

(1) Es necesario entender aquí el egoismo porque el amor propio es el movil de todas nuestras buenas acciones; pero el exceso del amor propio ó el egoismo es el movil de nuestras acciones malas.

Two principles in human nature reign;
Selflove, to urge, and reason, to restrain;
Nor this á good, northat á bad we call,
Each worksits end, to move or governall:
And' to their proper operation still
Ascribe all good; to their improper, ill.
Selflove, the spring of motion, acts the soul;
Reasons comparing balance rules the wole,
Man, but forthat, no action could attend,
And but forthis, were active to no end:
Fix 'd lik á plan on his peculiar spot,
To draw nutrition, propagate, and rot;
Or, meteor lik, flame lawless thro' the void,
Destroying others, by him self destroy'd.
Pope, Essay on man.

minante del corazon humano, los tiranos no serán solo los que estén sobre los tronos, y el espíritu de tiranía no dominirá solamente á los grandes, sino se extenderá por todas las condiciones de la vida. Por lo comun el poder mas bien que la voluntad es lo que nos falta; y alguno que en la vida privada es fiero é imperioso sería un Neron si estuviese en el trono. Consideremos solamente la adhesion que casi todos los hombres tienen á su opinion propia y á su modo de vivir; el deseo ardiente de que los demas les imiten; su impaciencia en sufrir toda especie de contradiccion; la inclinacion que tienen á dar su propia conducta por regla á la de los demas; su pasion por los honores y preeminencias; su empeño en levantarse sobre sus semejantes y en satisfacer su ambicion siempre que la ocasion se presenta; su resentimiento por las injurias y afrentas reales ó ideales; su aversion á toda enmienda; y en fin la buena opinion que mantienen de sí mismos (1). Por entre

(1) La mayor parte de las gentes

estas señales ¿no se perciben las semillas de la tiranía oculta en el corazon de cada hombre? ¿Y se debe, segun esto, estrañar tanto que cuando un individuo llega á tener un gran poder, esté las mas veces dispuesto á abusar del?

¿Porque se atreven pocos á hablar libremente?

Es raro que se goce de libertad del discurso y de la accion aun en los estados mas libres de la sociedad civil. Si se considera lo que pasa todos los dias á nuestra vista, si se refle-

---

que tienen poco mérito, grande opinion de si mismos, se miran como seres favorecidos de la naturaleza y aspiran á una fortuna brillante: los acontecimientos no tardan en ilustrarlos; pero no queriendo disminuir sus pretensiones, acusan á la suerte de su injusticia.

„La habilidad está, dice Gracian, en apuntar algo alto para acertar el tiro; pero no se debe tirar tan alto que se pierda todo... Conozca cada uno la esfera de su actividad y de su estado, y será el mas seguro medio de arreglar la opinion de si mismo sobre la realidad.

xiona que por lo comun hay precision de ir arreglando las palabras no por los sentimientos del corazon, sino por las opiniones y preocupaciones de las personas que se tratan; y midiendo las acciones no por los principios inmudables del deber, sino por los usos casi siempre extravagantes del mundo, sera preciso confesar que ninguno puede gozar de la verdadera libertad, á excepcion de aquel que quisiera sacrificar al entero exercicio de este derecho sagrado sus mas queridos intereses, y muchas veces sus placeres y sus satisfacciones sociales.

Lo que sucede á los que piensan á su modo.

Las preocupaciones nacen de la ignorancia y del orgullo: son alimentadas por la educacion, fortificadas por el interes y mantenidas por el amor propio que se avergonzaria de tener que abandonarlas. Las costumbres y usos establecen reglas arbitrarias que es necesario seguir, por mas contrarias que sean á la razon, sopena de ser mirado como murmurador ó por lo menos como estrafalario y ridículo. El hombre que se atreve á pensar, hablar y obrar de distinto modo que los demas, aun sobre las materias mas importantes para el bien comun, es mirado co-

mo un salvage que viviendo separado de su especie, no tiene ya derechos á su estimacion y sus beneficios; y será una fortuna para él, sino es el blanco de los resentimientos y odio de sus semejantes.

Cuáles son los tiranos de la sociedad.

Aunque los honores y la fortuna no hayan podido jamas encender un rayo de luz en el espíritu del hombre, ni grabar una sola virtud en su corazon, con todo, estos dos tiranos de la humanidad se arrogan el privilegio exclusivo de dictar leyes en materias de gusto, de política, de ciencia, de moralidad y de religion; y desprecian insolentemente á cualquiera que no suscribe ciegamente á sus decretos arbitrarios. El hombre justo y sensato tendrá por las altas clases y las dignidades los miramientos y la consideracion que le son debidos en toda sociedad civil. Pero querer medir el juicio de

Locura de los hombres.

un hombre por sus títulos; valuar su mérito por el peso de su oro; pretender que la riqueza y el rango no solo gocen de la preeminencia que les es concedida, sino tambien que usurpen los homenages debidos solo al ingenio, á las ciencias, á la sabiduría y á las virtudes; reducir á un

hombre de espíritu y talento, tan puro como ilustrado, á callar sus sentimientos porque estan en oposicion con los de un individuo rodeado de honores y opulencia, es una subversion tal de principios y una violacion tan grande de la libertad, que los hombres no las habrian sufrido sino hubiesen sido conducidos á este exceso de corrupcion por una sucesion de hábitos serviles y por el luxo y la molicie que han pervertido á la especie humana. Se responderá acaso que todo el que quiera puede gozar de tal libertad á su gusto: pero ¿como? á riesgo de incurrir en la venganza de los personages que se crean ofendidos, y que emplearian cuantos medios estubiesen en su mano para perderle á él y á los suyos.

Tirania literaria.

Pero, ¿porque quexarse de las pretensiones tiránicas y excesivas de las clases y de la riqueza cuando el talento mismo, luego que ha asegurado una brillante reputacion, manifiesta un carácter opresor y despótico? ¿Cuantas veces hombres, cuyos talentos literarios habian merecido aprecio y consideracion, usurpando un poder dictatorial, ya en sus conver-

saciones, ya en sus escritos, no han calumniado las opiniones de otros sin refutarlos y concebido un odio profundo contra ciertos individuos por una ligera diversidad de pareceres, y dado su aprobacion en razon de las lisonjas que esperaban recibir? ¡Cuantas no han censurado inconsideradamente segun la pasion y preocupaciones, de que estaban influidos sin tener miramiento á las virtudes personales ni al mérito literario?

El ingenio y los talentos no dan derecho á dominar.

Con todo, el talento y la reputacion no dan mas derecho á dominar que el rango y la opulencia: porque por mas seguridad de entendimiento que un hombre pueda tener, es necesariamente inferior á los demas en otros muchos puntos. Las facultades brillantes son por lo comun contrapesadas con flaquezas despreciables; y las grandes virtudes con vergonzosos vicios. Para probar esto me bastaria recordar la historia de muchos hombres que se han distinguido en las letras.

Error de un antiguo filósofo.

El mismo espíritu de tiranía que domina á los individuos, lleva tambien á las naciones á arrogarse el derecho de reducir á la esclavitud á

los que habitan en otros climas ó son de diferente color. Aristóteles (I) en el libro mismo en que establece los grandes principios de un gobierno libre, no se avergüenza de asegurar que los griegos eran destinados por la naturaleza á reynar sobre las demas naciones de la tierra, y funda este pretendido derecho en la superioridad de su talento y la perfectibilidad de su civilizacion. Si este filósofo hubiera podido prever la situacion presente de su pais y la de las naciones que miraba como destinadas á ser eternamente bárbaras, habria reconocido la futilidad de sus argumentos. Pero las naciones de la Europa que han convertido su estado de barbarie en el de la civilizacion y el luxo mas refinado, han adoptado este mismo principio y creen que su superioridad en las artes y en la política, les da derecho á oprimir á los pueblos que viven en el estado de la naturaleza ó que son menos civiles que ellas. Los principios establecidos en este ensayo prueban suficientemente que nin-

Injusticia de algunas naciones Europeas.

(I) Política, lib. I.

guna superioridad de sabiduria, de fuerza ni de ingenio puede autorizar á un hombre ó una sociedad á privar á un individuo de los derechos imprescriptibles é inherentes á la especie humana.

Porque los hombres son falsos. Las preocupaciones que dirigen á la mayor parte de los hombres, siendo directamente contrarias á los principios que acabamos de establecer, hacen que el estado actual de las sociedades esté tambien en oposicion con los mismos principios. Como hay pocos hombres que tengan valor para sacrificar sus intereses, sus placeres y su fama á la verdad y á la justicia, resulta que el hablar y obrar en general no es conforme á lo que la razon y la virtud nos enseñan; sino segun las miras particulares que nos dirijen arreglándose á las costumbres, al carácter y las mas veces á los caprichos de los que nos escuchan: porque ¿qué medio mas seguro para conciliarse la benevolencia de la mayor parte de los hombres, que una servil adulacion ó un respeto que toca en baxeza? ¿Y que medio mas cierto de incurrir en su odio que el de hablar y obrar con atrevimiento, manifestar menos empeño en captar su

aprobacion, que en adquirir su estimacion propia, y en fin dar pruebas de mas amor al género humano, que deseo de agradar á ciertos individuos? Así es como la mayor parte de los hombres tienen tantas opiniones diferentes como compañías frecuentan, y como en cierta manera mudan de modo de pensar con mas frecuencia que de vestidos.

¿Porque se parecen todos los hombres?

El arte de agradar, reducido á sistema y puesto en práctica por cualquiera que quiere tener reputacion de urbanidad, finura y cortesanía, ha dado á todos los hombres las mismas formas y el mismo colorido; y los rasgos caracteristicos que podian distinguirlos, se encuentran borrados por la cortesanía y civilizacion. La cortesía es muy puntillosa; el uso tiene sus leyes particulares; los hombres son siempre esclavos de la costumbre, siguen rara vez el impulso de su genio y no tienen un carácter propio. La sociedad es una especie de teatro (1) sobre el cual cada

(1) Voltaire define así la sociedad en su discurso sobre la igualdad de las condiciones:

uno parece y representa cuando le toca. Antes de subir á la escena, se dexa el carácter propio; y el empeño es ver quien hará mas efecto y producirá mas ilusion en los espectadores; y así el hombre que es aplaudido y que lleva el premio, es aquel que hace mejor su papel y que pare-

---

Le monde est un gran bal, ou des fous deguisés,
Sous les risibles noms d'eminence et d'altesse,
Pensent enfler leur être, et hausser leur bassesse.
En vain des vanités l'appareil nous surprend,
Les mortels sont egaux; leur masque est different.

Es el mundo un gran bayle en que mil locos,
Baxo el disfraz ridículo y pomposo
De eminencia y de alteza,
Hinchan su ser y ensalzan su baxeza.
En vano el ostentoso
Aparato procura sorprendernos.
Los hombres son iguales; solamente
Su máscara y disfraz es diferente.

ce ser mas bien que él mismo el personage que representa. Si un hombre de la naturaleza se presentase en una de nuestras concurrencias europeas, creeria al primer golpe que la humanidad y la benevolencia habian fixado en ellas su mansion; pero luego que se instruyese de que todo aquello no era mas que una escena, un efecto de comedia vacilaría entre la admiracion que le causaria la habilidad de representar virtudes que no hay, y el odio que produce la duplicidad que se viste de tal modo de la apariencia cuando falta la realidad (1).

Causa del deterioro de la sociedad.

Estas diversas infracciones de los derechos primitivos que acabamos de exponer, son las que han reducido la sociedad al estado de deterioro en que está; y no la civilizacion, las ciencias y las artes como han pretendido algunos autores. Los intereses, las pasiones y los proyectos de los hombres obran continuamente en sentidos contrarios, y esta lucha perpetua da origen á los celos, á las inquietudes

(1) *Véase* á J. J. Rousseau dicurso sobre las ciencias y las artes.

y á la desconfianza. La máscara aparente de la civilidad y de la complacencia no sirve comunmente sino para ocultar los designios mas hostiles. El lenguage de la naturaleza se ha hecho ininteligible: las expresiones persuasivas del sentimiento han sido desconocidas ó convertidas en ironía; y no han causado mas que el desprecio y el disgusto (1).

Dichosa influencia de la igualdad.

¡Cuan diferente sería la sociedad de lo que es si reynase entre los hombres una justa igualdad, y si los derechos inherentes á la especie humana fuesen respetados como debian serlo! Pero esto no puede suceder sino cuando las leyes de la naturaleza sean puestas sobre las de los hombres.

(1) *Fugere pudor, verumque, fidesque;*
In quorum subiere locum, fraudesque, dolique,
Insidiæque, et vis, et amor sceleratus habendi.
Ovid. Metamorph.

CAPITULO II.

De los deberes de los que se hallan en una clase inferior ó que no estan dotados sino de talentos y facultades inferiores.

Si la distribucion de las facultades y la diversidad de las clases de la sociedad que hemos expuesto en nuestro libro primero (1), han sido calculadas para obrar mas seguramente la felicidad, no solo de la sociedad en general sino tambien la de cada uno de los individuos que la componen, ¿que injusticia y que locura no se comete en oponerse á la execucion de este plan, y en quexarse de este arreglo porque no coincida con las miras de la ambicion y las sugestiones del capricho?

Causas de las desorganizaciones sociales.

Cuando los hombres menosprecian los talentos que han recibido de la naturaleza, y la clase que se les ha asig-

(1) Capit. 2.

nado en la sociedad, y aspiran á otras que de ningun modo les convienen, tiran á trastornar la igualdad de obligaciones que distribuye los deberes particulares á cada talento y á cada estado. ¿Que resulta de aquí? que individuos de otra clase son obligados á cumplir los deberes que aquellos han abandonado; porque si cada hombre tuviese la libertad de abandonar el puesto que se le ha confiado, y de apoderarse del otro ¿como podrian ser ocupados los estados inferiores, que son tan necesarios al bien comun como los mas elevados? Si un cierto número de hombres se hallan colocados en circunstancias en que hay trabajos penosos que hacer, fatigas que sufrir, ¿estos trabajos no deben recaer mas bien sobre hombres que esten acostumbrados á ellos, y que la educacion y el hábito han preparado á esta suerte de situaciones, que sobre individuos que por haber sido educados con delicadeza no son capaces de soportar el peso? Ello es necesario que recaiga sobre alguno, porque de otro modo los estados á que son anexôs tales inconvenientes y trabajos, faltarian en la sociedad, y este vacío dañaria tanto al interes general como al interes particular.

A pesar de esto, todos los hombres se quexan de su suerte (1) y todos aspiran á otra mas elevada. ¿En que podrá consistir este descontento y deseos continuos? ¿Será en que, como se cree siempre, la condicion presente es mas penosa, mas dificil á la virtud y ménos favorable para el desarrollo y exercicio de los talentos de cada uno, que la que se desea tan vivamente? ó mas bien ¿no será porque los hombres, conociendo mejor las dificultades y peligros de su propia situacion, que los de las otras se figuran que están adornados de los talentos necesarios para cumplir los deberes de los estados superiores creyendo, por ignorancia, que el exercicio de ellos les ha de dar mas méritos? Si exâminamos la cuestion con imparcialidad y atencion, la resolveremos fácilmente.

Porque se quiere mudar de condicion?

---

(1) *Qui fit, Mæcenas, ut nemo quam sibi sortem*
Seu ratio dederit, seu fors objecerit, illá
Contentus vivat, laudet diversa sequentes?
Horacio. sat. I. Lib. I.

Los hombres suponen siempre que las quexas de los que están sobre ellos son mal fundadas, y atribuyen su descontento á una especie de locura, teniendo la presuncion de creer que si se hallasen en la misma posicion, vencerian fácilmente las dificultades y péligros de ella, y cumplirian todos sus deberes. Pero sus inferiores hacen igual juicio con respecto á ellos en las mismas circunstancias; y teniéndolesenvidia, son tambien envidiados á su vez por otros. Esta es una prueba convincente de que en todas las condiciones hay ventajas é inconvenientes (1); que

(1) *Ainsi que le cours des annecs*
Se fórme des jours et des nuits,
Le cercle des nos destinées
Est marqué de joie et d'ennuis,
Le ciel, par un ordre équitable,
Rend l' un á l' autre profitable,
Et dans ces inégalites,
Souvent la Sagesse supréme
Sait tirer notre bonheur méme
Du sein de nos calamites.
J. B. Rousseáu.

Al modo que con la sombra

no hay ninguno que sea exênto de penas y ninguna absolutamente insoportable; que el descontento de nuestro presente estado y el deseo ardiente de obtener uno mas alto, proceden de las nociones erróneas que se tienen de uno y otro.

Suplico al lector que haga atencion á que hablo en este momento de las clases y de los estados de la sociedad diversificados como son para la felicidad de todos los hombres, y no de aquellos estados particulares de indi-

---

La luz hermosa alternando,
El dia y la noche llenan
El periodo de los años;
No de otra forma en la vida,
El placer con el quebranto,
Con paso igual, del destino
El círculo van formando.
En misteriosa harmonía,
Por el cielo nivelados,
Mutuamente provechosos
El uno al otro son ambos.
Y así vemos muchas veces
En sus divinos arcanos,
Nacer las felicidades
Del seno de los trabajos.

gencia y de miseria que son la suerte de algunos individuos. En estos últimos la paciencia y el valor deben ser recomendados como obligaciones y medios de consuelo; pero esperar aquí contentos, sería demasiado pedir.

Exámen de los diversos estados de la vida.

Aunque recorriendo los diversos estados de la vida los hombres convienen en que todos tienen sus dificultades y sus penas, sin embargo creen que estas se disminuyen en proporcion del grado de elevacion, y que por el contrario pesan con mas fuerza sobre los que se hallan en baxas condiciones: lisongeánse de que si pudiesen ascender á una altura considerable encontrarían un agradable lugar en que sin temor y sin inquietud podrían recorrer con sus ojos la elevacion á que habrían llegado, y gozar de la vista deliciosa de un vasto orizonte; pero no reflexionan ni en la dificultad de subir ni en el peligro de aquella situacion, ni en el atolondramiento que experimentarían, ni en la caida que habrían de temer. La urgencia de las necesidades corporales, el peso del trabajo diario y la humillacion del desprecio, constituyen las penas principales del pobre y de aquel que se halla en una situacion baxa; privado

ademas de las satisfacciones que dan la cultura del entendimiento y el desarrollo de las facultades del alma, se encuentra precisado á pasar su vida en las tinieblas de la ignorancia. Si los que experimentan esta suerte cruel son movidos de compasion por las desgracias de otros, imposibilitados como están de medios de socorrerlas, no pueden entregarse al divino placer de la beneficencia: apurados por un lado por sus propias necesidades y por otro compadecidos de los que están en una situacion semejante ó mas desgraciada todavía, consideran con envidia la superfluidad de que gozan los favoritos de la fortuna, murmuran contra las distribuciones de la providencia y son llevados hasta exercer el fraude y la violencia para obtener lo que se les ha negado.

Que la ambicion es insaciable.

No se considera sin embargo que los placeres de la vida no dependen tanto de la condicion como de las disposiciones interiores del hombre que los posee. Lo que le parece bastante para satisfacer y fixar sus deseos, no sirve por lo comun sino para inflamarlos y dilatarlos, y las satisfacciones que estan en sus manos, no son las que mas le lisongean. Desear y perse-

guir son las ocupaciones continuas del hombre en la tierra. El que trepa á una montaña y contempla succesivamente el espacio que se va presentando á su vista, se siente animado del deseo de llegar á la cima donde la vista podrá extenderse aun mucho mas. Del mismo modo en la escala de la sociedad no hay grado medio que parezca satisfacer al hombre cuando su ambicion ha llegado á despertarse, y su actividad está estimulada: cada grado no es para él mas que un medio de pasar á otro, y los deseos no dexan de atormentar á su alma aun cuando estén agotados todos los objetos. Alexandro es el verdadero emblema de la ambicion que es insaciable mientras queda algo delante; y que siente todavía no tener mas que desear cuando lo ha obtenido ya todo.

En que esfera se está mas cerca de la felicidad.

Vosotros que aspirais á la riqueza y á los honores, ménos para gozar de los placeres sensuales que proporcionan, ménos para satisfacer vuestro orgullo y vuestra vanidad que para entregaros á las satisfacciones sublimes y deliciosas que os ofrecen ayundandoos á aumentar vuestros conocimientos, á cultivar vuestro entendimiento, y á exercer las mas nobles virtudes del

hombre, decidme ¿si el tumulto de los negocios públicos, los cálculos de la ambicion, los desarreglos que ocasiona el gran mundo, el tiempo perdido en ceremonias y los atractivos del placer pueden dexaros mucho tiempo de descanso para perfeccionar vuestro espíritu y entregaros á estudios serios? Una reputacion de sabiduría, de conocimientos y de ingenio no merecida y adquirida sin juicio, sin aplicacion y sin talentos ¿puede llenar el lugar de la realidad; y hay algun placer verdadero en estas falsas satisfacciones? En un estado de indigencia y de miseria ¿se hacen sentir mas el descontento y la envidia, que cuando la ambicion es inflamada por la buena suerte? La felicidad y la virtud no son limitadas ni por el estado ni por el rango; uno y otro estan igualmente á los alcances de todos (1). Si hay algunas excepcio-

---

(1) Toda la vida se corre tras de la felicidad sin alcanzarla; y es porque la mayor parte de los hombres la buscan donde no está: ellos la ponen en los honores, las riquezas ó los placeres y este es el error. Para conven-

nes están en favor de la mediana esfera de la vida, en la cual no hay motivo de temer que el poder y la opulencia traigan la opresion y la disolucion de costumbres; que la pobreza y la ignorancia arrastren al fraude y á la violencia; que el orgullo endurezca el alma ó que la servidumbre la abata. En fin, en esta esfera es donde se ofrecen las mas puras satisfacciones de la vida y donde hay ménos riesgos hácia la corrupcion.

Por todo lo que se ha dicho sobre este asunto parece claramente que el deber y el interés comun de los que se hallan colocados en un rango inferior de la vida consiste en desempeñar con exâctitud y eficacia las funciones de su estado, en contentarse con su suerte y en ahogar todo movimiento de envi-

---

cerse de ello basta consultar á los grandes, los ricos y los voluptuosos; no hay uno que se crea feliz. ¿En que pues consiste aquella? en la práctica de la virtud y en un estado permanente del alma que no puede resultar sino de la satisfaccion interior que experimenta el hombre virtuoso.

dia (1) contra los que están encima.

Se puede, en verdad, objetar que el deseo de ascender es uno de los mas poderosos motivos para cumplir con honradéz y celo los deberes de la socie-

El deseo de ascender es un estimulante necesario.

(1) *Si l' homme á des tyrans, il les doit detrôner.*
On ne le sait que trop, ces tyrans sont les vices.
Le plus cruel de tous, dans ses sombres caprices,
Le plus lâche a-la-fois et le plus acharné,
Qui plonge au fond du coeur un trait empoisionné
Ce bourreau de l' esprit, quel est-il? c' est l' envie.

Voltaire.

Si el hombre tiene tiranos
Buscar debe su exterminio:
Con tiránico dominio
Reynan los vicios insanos.
Pero ¿cual á los humanos
Es mas funesto? ¿Cual lidia
Con mas baxeza y perfidia;
Y cruel y encarnizado,
El puñal envenenado
Clava en el pecho? La envidia.

dad; que uno de los principales puntos de la igualdad entre los hombres consiste en las ocasiones que cada uno debe tener de exercer sus talentos útiles ó agradables; y que si todos los hombres se contentasen con la suerte en que las circunstancias ó el nacimiento les hubiesen colocado, el mérito quedaria sin estímulo y la sociedad se encontraría privada del beneficio que resulta de los esfuerzos generosos de una honrada ambicion. Si aquellos cuya situacion presente es pobre y miserable, mirasen como un deber no aspirar jamas á subir, dexarian con esto un vasto campo á la ambicion y la librarian de la rivalidad que es una de las mas seguras barreras contra toda invasion de su parte: en fin; privarian á la pobreza y á la miseria de un gran consuelo, cual es la esperanza de ver lucir dias mas felices.

Fin de la doctrina del autor.

Con todo se debe considerar que la doctrina que hemos expuesto hasta aquí, no impide una honrada industria y una loable ambicion; solo prohibe, por un lado, entregarse al descontento, á la avaricia, y á la envidia, apartando todo pretexto de abandonarse á tan viles pasiones, baxo el falso colorido de motivos mas puros y mas

loables; y por otro consuela y anima á aquellos que considerando con ojos superficiales las condiciones interiores de la vida, no ven en ellas mas que penas, aflicciones y envilecimiento, cuando pueden encontrarse tambien la felicidad, el contento y la verdadera dignidad. Si se admiten los límites que hemos señalado, podemos fácilmente probar que basta desempeñar fielmente los deberes de su estado, por inferior que sea, y hacerlo con celo y esfuerzo para prosperar y adelantar en el mundo. Voy sin embargo á manifestar en el capítulo siguiente algunas precauciones muy importantes relativamente al adelantamiento que se puede esperar en cada condicion de la vida.

CAPITULO III.

Precauciones que deben observarse en la pretension de un estado mas elevado y una condicion mas floreciente.

Primero. El deseo de hacer mejor nuestra posicion no debe jamas conducirnos á invadir los derechos de

La subordinacion es el alma de

la Sociedad. otros (1). Violando sus derechos naturales, trastornamos los principios constitutivos de la sociedad: violando sus derechos adquiridos, destruimos

---

(1) *Nes tamen nostræ nobis utilitates omitendæ sunt, aliisque tradendæ cum his ipsi egeamus: sed suæ cuique utilitati, quod sine alterius injuria fiat, serviendum est.**

*Scitè Chrysipus***, *ut multa. Qui stadium, inquit, currit, eniti et contendere debet quam maxime possit, ut vincat; supplantare eum, qui cum certet, aut manu depellere, nullo modo debet: sic in vita sibi quemque petere quod pertineat ad usum, non iniquum est; alteri deripere, jus non est.* Cicero.

(*) Cada uno puede buscar lo que le es útil, y nada nos obliga á abandonarlo, ni á ceder á los demas las cosas que nos convienen, y de que nosotros tenemos necesidad para nosotros mismos: pero no se debe jamas procurarlas á sus expensas.

(**) Chrysipo dixo una sentencia entre muchas. En el estadio, dice, debe cada uno hacer por su parte cuan-

el órden necesário á la existencia del cuerpo social; porque cualquiera que pretende mantener los derechos naturales del hombre trastornando la subordinacion y el órden, que son el alma y la vida de la sociedad, destruye el proyecto mismo que tiene en su mente, y hace prueba de una insigne locura ó de una extremada perversidad. En los dos casos se hace un enemigo peligroso del interés público, á quien se debe arrestar y castigar para estorvarlo, que dañe á sus semejantes con su conducta, y les corrompa con su mal exemplo. Tal es, sin embargo, el ímpetu de las pasiones humanas, aun las mas loables, cuando son impedidas á cierto grado, que el amor de la libertad y la indignacion contra toda especie de opresion arrastran comun-

---

to puede para llevar el premio; pero no le es permitido tender la pierna á su concurrente ni rechazarle con la mano: del mismo modo en la vida cada uno tiene derecho á buscar lo que le pueda ser útil, pero no le tiene para quitárselo á otro. *Ciceron.*

mente á los hombres á tener una conducta directamente opuesta á los principios de equidad y de benevolencia que profesan; á tiranizar á los demas combatiendo siempre por la libertad; á hacerse injustos, queriendo defender la justicia; de manera que por lo comun con el deseo de acelerar el bienestar de la sociedad, desquician sus fundamentos. El tiempo y las circunstancias en que vivimos, nos prueban demasiado la verdad de esta asercion.

Medios honrosos de ascender.

Segundo. Las obligaciones del estado que hay que cumplir, deben limitar los esfuerzos que se hacen para ascender y adelantar. La parte con que cada individuo debe cooperar al bien comun en la esfera en que está colocado, nos obliga á hacer todo lo posible para desempeñar dignamente las funciones de nuestro estado; porque el que abandona los deberes de su posicion presente, detiene á la sociedad la porcion con que es obligado á contribuir á la felicidad general; y cargando sobre las funciones de los demas puede detener sus esfuerzos y paralizar su utilidad. Asi que, el primer medio que hay que emplear para llegar á un estado mas agradable y mas

elevado (I) es desempeñar fielmente los deberes de aquel en que cada uno se halla colocado. Desempeñado como es debido, todos los medios honrados son no solo permitidos sino tambien laudables, y cuanta mas actividad hay en cada una de sus partes, tanto mas prospera el cuerpo social. Abrazando las ocasiones que se presentan, y exerciendo los talentos de que son dotados los hombres, dan una prueba de su

---

(I) El honor y la sabiduría, dice un moralista, imponen grandes restricciones al deseo de hacer fortuna. Todo el bien que os expone al murmurio interior de vuestra alma, á la crítica de los censores y á sentir la amargura de los reveses, no es mas que un bien aparente. Procurad hacer fortuna, pero estad siempre contentos sino la haceis; sed siempre complaciente, siempre benéfico, si la haceis; siempre delicado en los medios y circunspecto en la accion. ¡Que cosa mas propia para consolaros de no obtener lo que es debido, que ver conceder á cien tunantes lo que no se les debe!

reconocimiento al ser supremo y hacen fructificar en provecho de la sociedad los dones que han recibido de la naturaleza.

Lo que debe considerarse ántes de tomar un estado.

Tercero. Los hombres deben ántes de procurar obtener el estado que desean, considerar si tienen los talentos suficientes para cumplir bien con las obligaciones de él; porque, querer exercer un estado para el cual no tenémos capacidad y cuyos deberes nos son totalmente ignorados, es manifestar á un mismo tiempo nuestra inepcia y dañar á la sociedad abusando de la confianza con que nos ha honrado. Por lo mismo, és de la mayor importancia adquirir un conocimiento completo de los talentos y de las cualidades que nos son propias, porque el vulgo jamas ve á los hombres tales cuales son, y así ó los eleva ó los abate demasiado. Si la falta de aptitud para desempeñar los deberes de un estado proviene ó de falta de inteligencia ó de debilidad de constitucion, ó de alguna enfermedad corporal, se debe mirar como una declaracion del cielo y no quebrantarla insistiendo en conseguir un estado á que no hay vocacion.

Que el bien general de-

Cuarto. Los hombres deben proporcionar el deseo de ascender ó pasar

á otro estado, al grado de utilidad de que pueden servir en los diversos estados á que aspiran. El hombre como miembro del cuerpo social debe trabajar en la felicidad comun con todas sus fuerzas; luego no puede cambiar su situacion presente por otra que sea menos útil; porque sería preferir su interes particular al bien general, perder su cualidad de miembro de la sociedad, querer obtener mas que lo que hay derecho de exigir y renunciar á la dignidad y á las satisfacciones reales que resultan del órden de las cosas establecido.

be ser preferido á todo.

Si en el estado que el hombre desea, puede ser tan útil á sus semejantes como lo es en el que obtiene, entonces puede sin escrúpulo consultar á su interés particular. Si con su ascenso encuentra mas ocasiones de ser útil, todo se reune para empeñarle en seguir sus miras, porque el interés general y el particular encuentra en ello ventaja y todo el mundo aplaudirá el exîto.

Así es que los derechos de los demas, los deberes de su estado presente, los talentos necesarios para otro mas elevado, y la mayor extension de utilidad

son los límites en que cada individuo debe encerrar los esfuerzos que haga para mejorar su suerte. Así la justicia, los talentos, el trabajo y el amor de la cosa pública, deben ser los principales motores de la conducta de los hombres y los únicos medios de sus ascensos.

Por lo comun se sacrifica el bien general al interes particular.

Pero ¡cuan poca influencia tienen estas consideraciones cuando el interés y el placer es el único origen de nuestras acciones! Todos los deberes que no pueden conducirnos á aquel fin son abandonados y las condiciones establecidas para la felicidad del género humano se convierten en su daño. Cuando se forma el proyecto de elevar á alguno á una dignidad sin consideracion á su mérito, el nacimiento, el interés y el espíritu de partido son los únicos fundamentos en que se apoyan tales pretensiones, y se sacrifican los mas importantes intereses de la sociedad á consideraciones dictadas solo por el amor propio. Antes que algunos niños puedan manifestar su inclinacion ó su capacidad, se les destina á puestos que les guardan con cuidado: esto no sería tan ridículo si se tomasen las precauciones necesarias para dar-

les una educacion conveniente á su destino, y que se cambiase este cuando advirtiesen no ser aptos para él: pero esto es en lo que ménos se piensa, pues cualquiera que sea el giro del ingenio y de las disposiciones del joven, de todos modos se le precisa á permanecer en el estado que se le ha elegido. El bien estar público es mirado como una quimera de que un hombre diestro y que conoce el mundo, sabe hablar oportunamente para cubrir sus proyectos; es un barniz de principios con que se decora; y solo un entusiasta ó un hombre sencillo es el que puede tenerle realmente á la vista y considerarle como su guia. Cuando el bien estar de la comunidad es destruido, la felicidad particular no es de larga duracion; porque una de las principales causas del desórden y de la corrupcion que desorganizan la sociedad, es la poca atencion que se pone en colocar á los hombres en el estado á que son llamados por sus talentos y por su inclinacion; y de este orígen es tambien de donde nace la desgracia de la mayor parte de los individuos. Los hombres, viéndose precisados á entrar y permanecer en una esfera á que no eran destinados por la naturale-

Que se sigue de esto?

za (1), se disgustan de su suerte, encuentran los deberes de su estado enojosos y penosos, y los abandonan enteramente, ó vergonzosamente los desempeñan de un modo tan desagradable para ellos como dañoso á la sociedad.

---

(1) La mayor parte de los hombres se desconocen y no procuran conocerse porque exâminándose á fondo temen que sufra su vanidad; viviendo siempre políticamente consigo mismos jamas saben para que pueden ser buenos: la casualidad tiene mas influencia en su conducta que la reflexion: no son ellos los que eligen su estado, sino las circunstancias las que se le dan; y aprenden á cumplir sus obligaciones á expensas de la sociedad. He aquí porque hay en el mundo tan pocos en su debido lugar.

CAPITULO IV.

Deberes de los que ocupan altos puestos en la sociedad y estan dotados de talentos distinguidos.

Perniciosos efectos de la lisonja.

A la verdad es fácil á un individuo creerse superior á sus semejantes, cuando se encuentra rodeado de gentes que manifiestan que sus honores, su dignidad, sus placeres y sus servicios les ocupan incesantemente é interesan á todo el mundo; y cuando todos aplauden con una servil adulacion á sus mas insignificantes palabras y aun á sus mas ridículas acciones y le aderan como un manantial de sabiduría y como el centro del poder (1). Cuando uno tiene tantas oca-

(1) No se adula á los grandes sino con la esperanza de recompensas. La adulacion sola ha hecho mas tiranos que todos los demas vicios juntos; ¡cuantos reyes hubieran sido hombres de bien sin los aduladores! Ne-

ciones de ver á sus semejantes baxo un aspecto tan despreciable, necesitaria una moderacion mas que humana para abstenerse de tratarlos como merecen, y para despreciar las ventajas que las circunstancias y la baxa servidumbre de los demas le ofrecen de satisfacer sus pasiones y sus gustos á expensas de los mayores intereses de la sociedad. Esta es la razon porque cuando considero el estado de las cosas, lexos de sorprehenderme del orgullo, de la impaciencia y de la vanidad que caracterizan por lo regular á las gentes de una

---

ron acaso jamas habria olvidado los preceptos de Séneca sin las insinuaciones pérfidas de los viles cortesanos que le rodeaban.

Yo miro á los aduladores como el azote mas peligroso de las sociedades; y quisiera que estableciesen leyes severas contra ellos, y que todo escritor convencido de haber adulado á los gefes de un estado fuese obligado baxo pena de destierro á guardar silencio toda su vida.

Arrojad de la república á los que venden incienso dice *Pitágoras*.

clase elevada, ó á los que gozan de alguna especie de distincion, admiro su humanidad y la condescendencia que tienen á bien de manifestar; porque estos vicios, aunque se les observa mas frecuentemente en las esferas elevadas por estar allí mas á la vista, no se encierran totalmente en ellas: se encuentran en todas las clases, en todas las profesiones y en todas las situaciones de la vida; y hay pocos estados, pocas circunstancias por estrechas que sean, que no presenten su parte de ostentacion y de orgullo. ¿Quien es aquel que no se creerá grande, si se compara con sus inferiores, si mide sus conocimientos por la ignorancia de los demas, su sabiduría por la necedad de algunos individuos, su poder por la poca influencia de los que estan debaxo de él, su caudal por la miseria de su vecino y su virtud por la depravacion de los que vé? ¿Que otra cosa, sino este modo parcial de comparar las cosas, ha podido tomarse para apoyar el orgullo y la arrogancia que á ninguno conviene ni aun á los hombres mas elevados en dignidad? Pero si apartamos á un lado el espejo mágico que trasforma una choza en un palacio y un niño en un guerrero; y contemplamos los objetos

Ostentacion de los hombres.

Verdadera grandeza.

á su verdadera luz, encontraremos que toda la disputa está reducida solo á saber quien será reputado por el menos ignorante, menos estúpido, menos débil, menos indigente y menos corrompido: encontraremos que todo hombre debe estudiarse para desterrar de su corazon el orgullo y la insolencia, vicios destructores de la igualdad de los deberes; y que los que están colocados en una esfera superior á la de sus semejantes, teniendo ocasion de dilatar su entendimiento, deben arreglar la buena opinion que tienen de sí mismos por sus propios conocimientos y no por la ignorancia de sus inferiores; que deben dedicarse á adquirir una dignidad verdadera habituándose á gobernar sus pasiones; que por su moderacion, su equidad y su afabilidad deben conciliarse la benevolencia, atraerse el respeto y hacer de modo que los rayos de sus virtudes eclipsen el esplendor de su fortuna ó de su estado, y fundar así una verdadera grandeza que ningun acontecimiento puede destruir.

El que está colocado en un estado elevado, en un rango superior, ó es dotado de talentos distinguidos, está destinado evidentemente para coo-

petar con mas eficacia á la felicidad general: así debe emplear sus facultades en la mayor ventaja de sus conciudadanos. Así como desde una eminencia la vista no hace caso de los objetos que están cerca por descubrir los mas distantes, del mismo modo en un estado superior el interés particular debe ocupar menos que el tropel de objetos que conciernen al bien público y que son de la mayor importancia.

Origen de la verdadera felicidad.

Este modo de ver las cosas en nada disminuye las ventajas que resultan de una gran riqueza y de un rango eminente, ó de talentos distinguidos; ántes bien no hace sino darles un mas hermoso lustre: y si dexamos pasar la ocasion que nos presentan estas ventajas de esparcir á lo lejos una feliz influencia é imitar así á la providencia que se complace en hacer la felicidad de los humanos, ¿ que es lo que pueden ofrecernos? satisfacer servilmente nuestros apetitos y pasiones, aumentar nuestra miseria multiplicando nuestros vicios; y caer en una degradacion que nos ponga al nivel de los brutos. Si el rico no se entrega al placer de hacer bien, de vestir al pobre, de dar que comer al que no lo puede com-

prar, de mantener á la familia honrada que sabe encontrar en miseria, de criar al huerfano, dulcificar la copa de la amargura, de socorrer al pobre vergonzante sin descubrirle al mundo de quien se oculta: si el hombre poderoso se niega á la satisfaccion de proteger la inocencia, de oponerse á la opresion, de ir á buscar al hombre modesto que las circunstancias han desterrado del seno de sus semejantes, para tributarle los honores y darle las recompensas que merece, de defender la virtud contra el espiritu de faccion y de intriga, de trabajar en el bienestar comun protegiendo las empresas loables y útiles; si el sabio, hombre de ingenio, el docto no se entregan al placer de aliviar al que está en la afliccion de instruir al ignorante, dirigir á los que se hallan en la perplexidad, de combatir las preocupaciones, de declamar contra los vicios; ¿qué es lo que tendran sobre los demas? la facilicidad de abandonarse á una sensualidad brutal, á las pasiones desarregladas que corrompen el corazon, á los vicios despreciables de la vanidad y del orgullo que tiran siempre á trastornar los verdaderos principios de la moral y

á empenzoñar el consuelo divino que la religion nos ofrece. ¿Y habrá hombre de juicio que pueda mirar alguna de estas cosas, estimarla, desearla y buscarla como del mayor interes para él? Si á un hombre que entra en el mundo, se le dixese, he hay las satisfacciones que procurarás proporcionarte; ¿creería que su adquisicion podría compensarle de sus trabajos, de sus inquietudes, de sus penas y de sus largos estudios? No quiero decir que el hombre que sacrifica las ventajas que posee á su interés particular y á su egoismo no tenga placer ni satisfaccion. El hombre sensual y vano, el ambicioso y el orgulloso todos tienen una suerte de satisfaccion particular; pero sus placeres son viles y baxos, indignos del hombre y muy inferiores á las verdaderas satisfacciones de aquel que cumple fielmente sus deberes, y á las delicias que experimenta el que se entrega á su propension, á la beneficencia. No se puede alegar que, siendo las satisfacciones objetos de gusto, es imposible determinar sus valores comparativos, y que mientras que un corazon generoso celebre mucho los placeres de la beneficencia, un egoista encontrará toda su felicidad en apre-

Los placeres del egoista son solo pasageros.

piárselo todo; porque, para comparar los diversos manantiales de la felicidad, es preciso conocerlos, y sólo hombres de una alma grande y elevada son los que pueden gustar de una vez y en el mas alto grado el placer de amar á sus semejantes y el que resulta de la inclinacion á hacer bien. El hombre que alimenta al que está en la necesidad, ¿pierde por esto su apetito? El que socorre al desgraciado ¿disminuye así el placer de disfrutar comodidades? El que se aplica á conservar la paz y mantener el buen órden en la sociedad, ¿estrecha su imaginacion? ¿restringe sus facultades ofreciéndo consuelos al afligido, instruyéndo al ignorante, dando buenos consejos al que los ha menester? ¿su comprehension se hace por esto menos clara, su juicio menos sólido, su memoria menos fiel? Por otra parte es cierto que el egoismo habitual debilita, extingue los afectos de la benevolencia y priva de los placeres que pueden proporcionar. El hombre opulento que no busca mas que los medios de satisfacer su sensualidad y de asegurar sus placeres; que no aspira al poder sino por contentar su orgullo y su ambi-

Satisfaccion de una alma grande.

cion; y que no quiere adquirir conocimientos sino para su diversion ó para satisfacer su vanidad, no puede tener mas que una pequeñísima idea de las dulces satisfacciones que experimenta un corazon noble y generoso (1).

Las virtudes solas hacen á los hombres dignos de estimacion.

Pero exâminemos lo que excita mas nuestra admiracion y nuestro aprecio; ya sea en las acciones que se ofrecen diariamente á nuestra observacion, ó ya en las que la historia nos ha conservado ó que la imaginacion nos representa ¿Es por ventura una gran estencion de capacidad, un rango muy elevado, una riqueza inmensa; ó mas bien los sentimientos de liberalidad y un corazon generoso? Póngase á un amigo fiel, un pariente afectuoso, un señor indulgente, un protector generoso, un magistrado incorruptible ó un patriota sincero en las mas estrechas circunstancias: sean,

(1) Esto es lo que hace asegurar á Aristóteles en muchos parages de sus escritos de moral que el hombre bueno es el único capaz de juzgar de la verdadera felicidad.

supongámos, agoviados de miseria, injustamente desterrados ó entregados á tormentos crueles; siempre conservarán la dignidad de su carácter y causarán respeto. En efecto, el hombre de tales virtudes, cuanto mas privado se ve de los gustos de la vida y cuanto mas sufre, con mas dignidad aparece; pero ni las circunstancias mas favorables, ni las ventajas de la naturaleza, ni las perfecciones del arte, ni el esplendor de la opulencia y del rango no pueden cautivar nuestra estimacion en favor, no diré de un disoluto, de un tirano ó de un malvado, pero ni aun de un hombre salvage é insociable, que sin hacer directamente mal á la sociedad, la priva, no obstante, del fruto de sus trabajos, ni ama, ni ve mas que á sí mismo, y no hace esfuerzo alguno para cooperar al bien de sus semejantes. Supongamos por un momento, si se puede sin impiedad hacer semejante comparacion, que la divinidad, aunque conserve todos los demas atributos suyos, no tiene el de la bondad, ni mira ya con interes á nada de lo que toca á la creacion: dígaseme pues si parecería asítan amable, tan adorable, tan perfecta como

La primera de todas las virtudes.

lo parece ahora á los ojos de todo hombre que piensa. Y si la bondad constituye la naturaleza de la divinidad, y hace su gloria suprema dando á todas las demas perfecciones un nuevo lustre y una belleza mas brillante; si sirve por fin á completar el verdadero carácter de la divinidad, ¿es posible que cualquiera otro mérito ó otra distinta cualidad pueda compensar en el hombre la ausencia de esta virtud principal?

Si la verdadera excelencia del hombre consiste en la bondad, y si esta virtud se atrae hasta la admiracion de los egoistas, ¿como es que tantas gentes que tienen tan continuas ocasiones de entregarse á esta virtud benéfica, superior á todas las demas, puedan seguir otra ruta distinta y entregarse á la sensualidad, á la tirania y á la corrupcion? La flaqueza, la ceguedad y la perversidad de los hombres son las únicas causas satisfactorias que se pueden alegar. Las acciones, aun las mas reprehensibles y mas baxas, tienen un lado en que una vista hábil percibe alguna luz de generosidad que las hace mas soportables: la sensualidad se reviste del nombre especioso de so-

Baxo que apariencias el hombre oculta sus vicios.

ciabilidad, de júbilo, de placer, de deseo de agradar y de amor de una vida libre exênta de mortificacion y de respetos: la opresion y la tirania se presentan baxo la apariencia de la dignidad, del conocimiento íntimo de lo que vale el tirano, de una noble ambicion, de una fuerte adhesion á su partido y tal vez aun del amor á la justicia; sin estas ficciones y estas imagenes engañosas el hombre sensual seria á sus propios ojos el tirano mas odioso y despreciable.

Las buenas acciones dexan deliciosos recuerdos.

Pero ¿de que sirve multiplicar las pruebas sobre un asunto en que un momento de sensacion es mas decisivo que un siglo de raciocinios? ¿Habeis tenido alguna vez un amigo fiel, en cuyo seno hayais derramado vuestros secretos; un pariente á quien hayais ayudado á soportar el peso de los años y aliviado en su vejez; un hijo, cuyos tiernos cuidados y virtudes nacientes hayan suavizado vuestras inquietudes y hecho brillar vuestras esperanzas para lo venidero; ha salido alguna vez de vuestros ojos una lágrima simpática á la vista de la miseria; habeis hecho la prueba de disipar los negros vapores situados en la frente del pobre, como el sol desvanece las nubes y

hermosea la naturaleza con su presencia; habeis desempeñado alguna vez una comision importante y lo habeis hecho con desinteres, con honor y con dignidad; habeis derramado el júbilo y estableciendo la paz entre vuestros semejantes? Cuando habeis oido bendeciros y os habeis visto amados, decidme: ¿que delicias puras os han hecho experimentar estos recuerdos? ¿Las cambiariais por una vida llena de sensualidades, por el oro de Mexico y por todo el poder de un tirano del Asia?

Lo que constituye la verdadera dignidad del hombre.

Parece pues evidente que la dignidad del hombre no consiste en la extension de sus facultades y de sus talentos, ni en la grandeza de su poder ó de su riqueza, sino en la bondad y en la generosidad de su alma; que estos dones no son sino medios de practicar las virtudes; y que aquellos, que los poseen son particularmente llamados por la providencia á exercer la beneficencia y la grandeza de alma. Si usan de ellos de un modo diverso, se hacen tan despreciables como los que no tienen, y aun mas, si estos, por la bondad de su corazon, estubiesen dispuestos á hacer de ellos un uso conveniente;

porque la firme voluntad de hacer bien es mas honrosa para el hombre que un entendimiento delicado, una gran riqueza y un rango muy elevado sino acompaña esta virtud. Es pues obrar injustamente y faltar al caráter de miembro de la sociedad, el dejarse llevar del orgullo y mirar con desprecio á los que estan debaxo de nosotros sea por los talentos ó sea por las circunstancias en que se hallan: esto es querer usurpar los derechos que no pertenecen sino á la virtud, y desquiciar las basas en que reposa la superioridad verdadera.

El orgullo degrada al hombre.

Ultimamente es un deber de los que estan colocados en los altos puestos de la sociedad ó que poseen los dones de la fortuna, y de los que estan dotados de talentos superiores, velar al mantenimiento de la justicia, trabajar en la conservacion de la tranquilidad y de la paz entre los hombres, y cooperar al bien estar comun; aliviar á los desgraciados, fomentar la industria y recompensar el mérito; tener afabilidad y complacencia con sus inferiores; cultivar y propagar los conocimientos útiles y las artes agradables; establecer é inculcar los grandes principios de la moral y de

Deberes de los que son favorecidos con los dones de la providencia.

la religion; ilustrar y civilizar á sus semejantes, y conducirlos á la virtud y al honor que son uno de otra inseparables.

Los que emplean así los talentos y las ocasiones que han recibido de la providencia, tienen derecho á la veneracion de los demas hombres. Entonces es cuando la nobleza, los estados elevados y los talentos distinguidos se presentan en todo su esplendor, y hacen brillar al que los posee como una divinidad en la tierra; dándole una especie de semejanza con el Criador, le proporcionan una felicidad constante y le atraen el homenage de todo el mundo. Si se manifiestan así los hombres como instrumentos de beneficencia reynarán sobre los demas de un modo irresistible y permanente; de modo que ni la envidia, ni la maldad, ni las facciones, ni el tumulto podran aniquilar su poder, porque tiene por basa el corazon de aquellos á quienes han colmado de beneficios, y que dexarán mas pronto de amarse á sí mismos que negarles el respeto y sumision.

Efectos del mal empleo de los

Pero, cuando las riquezas no inspiran mas que el sentimiento de una sórdida avaricia, sirviendo de vehi-

dones de la providencia.

culo á la licencia y de alimento á los vicios; cuando la sabiduría se convierte en astucia; cuando los talentos no son mas que instrumentos dirigidos por la intriga; cuando una política refinada y engañosa tiende á establecer y propagar el despotismo civil y político; cuando el ingenio es empleado para corromper los corazones, introducir la inmoralidad y predicar el ateismo; cuando la autoridad y la preeminencia son el patrimonio del orgullo, de la injusticia y de la crueldad; cuando no sirven mas que para saciar la ambicion desmesurada de algunos individuos que investidos del poder supremo inundan la tierra de sangre y derraman por todas partes el espanto y la muerte; entonces la razon penetra con facilidad por entre el falso brillo que les rodea, y pone á descubierto toda la deformidad manifestándolos á nuestra vista semejantes á aquellos vapores maléficos que subiendo á cierta altura, se inflaman en las nubes y desaparecen con un estrepito destructor. Los que por el contrario aplican sus riquezas, su poder ó sus talentos al fin útil á que son destinados, son como el astro benéfico del cielo, que alum-

bra y vivifica constantemente la naturaleza.

Leccion útil á ciertos hombres elevados en dignidad.

¡O tu, insolente mortal, tan pequeño como orgulloso, que miras á tus semejantes desde lo alto de tu grandeza y que no los crees formados sino para sacrificar sobre tus altares y doblar humildemente la rodilla delante de ti, repara en que tu elevacion no sirve sino para hacerte mas ridículo! Considera que, si aquellos á quienes desprecias tan insolentemente, adoptasen tus principios y rompiesen los lazos que tienen unida la sociedad y que les hacen depender de ti, bien pronto se apoderarian del poder, y no te dejarian de él mas que la sombra y el recuerdo. Considera que, aun en la elevacion presente eres realmente mas esclavo que el mas pobre de tus semejantes, porque si la independencia se ha de medir por las necesidades, tu debes ser mas dependiente porque tienes mas. Nuestros deseos y nuestras necesidades crecen con nuestra elevacion, y los anillos de la cadena que nos une á nuestros semejantes, se mutiplican á proporcion de la diminucion de nuestra fuerza intrínseca, causada por nuestro poder y nuestra influencia exte-

rior. Esta es la razon porque aquel que tiene mayor número de gentes que dependen de él, tiene tambien mayor número de obligaciones por la consideracion y el poder que le son concedidos (1). Los edificios mas

---

(1) Esto es lo que hace que los hombres colocados en puestos eminentes de la sociedad no se hallen tan felices como se les cree. El Canciller Bacon que habia podido juzgar de esto por sí mismo, hace sobre ellos reflexiones muy justas.

„Los hombres de alto empleo, dice, son tres veces esclavos: esclavos del estado ó del príncipe, esclavos de la voz pública, esclavos de los negocios......

Es un frenesí muy singular de la codicia é inmoderados deseos humanos el perder uno su libertad para ser mas poderoso, y dexar de ser señor de sí mismo por querer serlo de los demas; por eso los hombres de altos puestos no pueden acostumbrarse nunca á su desgracia ó á su retiro. Ni aun la vejez ni las enfermedades impiden que la vida privada les

elevados y espaciosos son los que caen con mas precipitacion cuando son desquiciados los pilares que los sostienen. Aprende pues á buscar la verdadera grandeza donde reside, desempeñando los deberes de tu estado y siendo afable y benéfico; y cooperándo así á la felicidad de tus semejantes, abandona los fantasmas del orgullo y goza de la preeminencia real que dá la virtud.

Pero vosotros que empleais vuestros talentos distinguidos ó el poder cuyo depósito se os ha confiado, ségun las miras de la providencia, no temais de ningun modo perder por ello porcion alguna del respeto, de la sumision y de los honores que os son debidos. La bondad colocada en una esfera superior y guiada por la mano de la sabiduria luce con tan grande brillantez y tiene una influencia

---

sea odiosa, pareciéndose á aquellos viejos decrépitos que por no estar quietos en su casa se hacen sentar á su puerta, aunque en esta postura no sean mas que un objeto de compasion ó de desprecio.

tan irresistible que se abre el camino de todos los corazones sonrojándose muchas veces de que el homenaje que recibe, se acerque á la adoracion. El poder puede intimidar la grandeza, deslumbrar el ingenio, admirar y agradar; pero la bondad sola puede cautivar los corazones.

CAPITULO V.

Del uso que los hombres deben hacer de los talentos que tienen, y de las ocasiones en que se hallen.

Inconsecuencias de los hombres.

Cualquiera que exâmina atentamente la constitucion humana, descubre en ella muchas inconsecuencias de que no es facil dar razon. Por exemplo, todos los hombres tienen una fuerte inclinacion á la sociedad; no pueden vivir distantes de ella, y sin embargo cuando se ven reunidos, se entregan á disposiciones totalmente contrarias. La naturaleza los llama constantemente hácia su especie y les enseña que las mas dulces satisfacciones no vienen sino de este origen; pero el amor propio y el egoismo,

contrariando las leyes de la misma naturaleza, destruye la feliz armonía social desviando á los hombres de su verdadero destino y privandoles así de la felicidad que debian gozar. Hay en el corazon de todos los humanos un amor prodigioso á la independencia y un deseo no menos fuerte de gozar de los servicios y del respeto de los demas, lo cual es reunir ciertamente dos sentimientos muy contradictorios ó juntar cosas que son absolutamente incompatibles; porque no se puede asegurar la independencia sino separandose totalmente del genero humano, renunciando á toda especie de buenos oficios y de consideraciones, y no contando con ninguna satisfaccion social ni esperando su felicidad sino de sí mismo.

Sacrificios que deben hacerse al estado social.

Luego que los hombres estan reunidos en sociedad y participan de los beneficios que ella proporciona, renuncian una existencia aislada; y formando partes de un mismo todo, se limitan por las relaciones que tienen unos con otros; y se encuentran empeñados en contribuir al mantenimiento y á la perfeccion de este mismo cuerpo social de que son miembros, segun las ventajas que pueden sacar

de él: deben pues proporcionar sus esfuerzos y su actividad á la influencia que poseen. Cualquiera que priva á la sociedad de una porcion del bien que puede hacerle (1), falta á

---

(1) *Ergo unum debet esse omnibus propositum, ut eadem sit utilitas uniuscujusque et universorum, quam si ad se quisque rapiat, dissolvetur omnis humana consortio.* *

Atque si etiam hoc natura prescribit, ut homo homini, quicunque sit, ob eam ipsam causam quod is homo sit, consultum velit: necesse est, secundum eamdem naturam, omnium utilitatem esse communem: quod si ita est, una continemus omnes et eadem lege naturæ; idque ipsum si ita est, certe violare alterum lege naturæ prohibemur: verum autem primum; verum igitur et extremum. Cicero de officiis. **

(*) Luego uno debe ser el fin de todos, de suerte que la misma sea la utilidad de cada uno y de todos en general en términos que si alguno quisiese llevarsela toda para sí, queda disuelta toda sociedad humana.

(**) Es necesario que nada haya útil á cada uno en particular sino lo que lo sea tambien en general, segun

los empeños que ha contraido con ella, hace una transgresion de las condiciones con que goza de sus beneficios, y viola aquella igualdad de obligaciones que existe para todos los hombres, y contraría, cuanto puede, el plan del autor de la naturaleza que no tiene otro fin que la felicidad general de la especie humana; porque lo cierto es que el ser supremo ha distribuido á los hombres talentos y facultades que cultivadas y puestas en uso, no se dirigen sino á mejorar la condicion de la especie humana baxo todos aspectos y hacerla mas feliz.

En el estado actual de la sociedad ciertos hombres estan recarga- *Causa de la desigual-*

---

la naturaleza nos enseña, mandandonos desear y procurar el bien y la ventaja de otro hombre, cualquiera que sea, por la razon única de que este es hombre como nosotros. Esta ley de la naturaleza es igual para todo el mundo, y estamos igualmente sugetos á ella. Siendo esto asi, tampoco hay duda en que se nos prohiba por la misma ley hacer violencia á otro sea quien quiera.

distribucion de los cargos.

dos de trabajos y gozan muy pocos de los placeres de la vida, cuando otros pasan sus dias en una muelle indolencia y consumen los frutos de la industria de un gran número. Esto no sucederia jamas si cada uno cultivase con cuidado sus talentos particulares y cumpliese exâctamente con los deberes de su estado: la negligencia de algunos es la que ha producido la necesidad de recargar á otros para hacer soportar la parte del peso comun de que ciertos hombres saben libertarse con maña.

Esta es la razon porque el principio de igualdad que dexamos ántes manifestado, no solo exige que todos los hombres respeten religiosamente los derechos de sus semejantes, sino tambien que hagan todos sus esfuerzos y empleen todos sus talentos en el bien estar comun. Cualquiera que se niege á la evidencia de este principio, no es digno del título de miembro de la sociedad; y en vez de ponerse sobre los demas hombres, como supone locamente, por medio de una vida ociosa y disipada, se coloca en la clase de los mendigos que viven del trabajo de los demas, sin hacer nada para nadie. Por

mas estraña que parezca esta asercion, lo que no tiene duda es que la sociedad tiene derecho á los trabajos de todos sus miembros, y que el hombre mas elevado, igualmente que el que se halla en la clase mas inferior, y el mas rico, como el mas pobre, todos deben cooperar á la felicidad comun.

Lo que debemos á la comunidad.

La cuestion no es saber la ventaja que cada individuo puede sacar del empleo de sus propias facultades y de las ocasiones en que se halle, sino en que grado puede contribuir á la utilidad general. Sus facultades no le han sido dadas por la divinidad para su único uso, sino para el bien estar comun de la especie humana, en cuya felicidad debe trabajar constantemente. Todos los miembros de la sociedad tienen un igual derecho á exigir que el ejercicio de las facultades de cada individuo sea consagrado á la sociedad, y de aquí consiguen el equivalente en las ventajas y gustos que proporciona la vida social, y aun mas en aquella especie de superfluidad que da á cada uno ciertos momentos de descanso. Todos sin excepcion somos deudores á la grande comunidad del género hu-

mano, y nuestros acreedores tienen derecho para hacernos pagar nuestras deudas.

Hermosa ley de los antiguos legisladores.

Verdad es que, siendo tan dificil determinar exâctamente la capacidad de cada uno y las ventajas resultantes del estado social á que tiene derecho, no es facil tampoco establecer las reclamaciones que podrian ocurrir contra cualquiera individuo; pero, sin embargo, las obligaciones no dexan de ser por esto las mismas, y no pueden ser violadas sin incurrir en un exceso reprehensible y sin degradar á la divinidad. Esta es la razon porque aquel principio que algunos legisladores antiguos habian establecido que prohibia á todo ciudadano, de cualquiera clase ó condicion que fuese, vivir en la pereza y ociosidad, era perfectamente justo en si mismo, aunque la execucion de una ley fundada sobre él sea en extremo dificil, y deba traer tal vez mayores inconvenientes que los males que tira á reparar.

El egoista es un peso inutil sobre la tierra.

La negligencia de un hombre en aprovechar las ocasiones de ser útil á la sociedad, le hace despreciable, porque ¿que ser mas digno de desprecio que aquel, que, dotado de

facultades muy activas, con todas las ocasiones en su mano de trabajar en el bien estar de la comunidad á que pertenece, encargado de velar continuamente en su defensa y proteccion, vive á expensas de los trabajos de sus predecesores, y de sus contemporáneos, sin hacer nada por recompensar su industria, ni esfuerzo alguno para seguir el loable exemplo que recibe de ellos? ¿Hay algo capaz de degradar tanto á un hombre á sus propios ojos, como la idea de que no ha sabido hacer ningun servicio á sus amigos ó á sus parientes; que aun tal vez ha abandonado la educacion y el establecimiento de sus hijos, y que nada ha hecho por el interes ni por el honor de su pais? ¿Quien mas despreciable que el que sepulta sus talentos y contraría así las miras de la providencia que se los ha dado? Cuando llega á morir, el mundo se encuentra libre de un peso inútil, de una excrescencia pútrida.

Por otra parte ¿hay cosa mas capaz de dar al hombre una alta idea de lo que vale, que la dulce reflexion de que aunque dotado de facultades muy limitadas, trabajando en perfeccionarlas, no solo aumenta sus

El exercicio de las virtudes eleva el alma.

propias satisfacciones, sino tambien esparce al rededor de sí la mas feliz influencia y contribuye al bien estar de su especie? ¡Que pensamiento mas consolador para un hombre debil, que el de poder volver con sus talentos el valor del trabajo de aquellos que son mas fuertes y robustos, de allanarles las dificultades que se oponen á él, y por consiguiente de utilizarle mas y mas? Este, aunque privado de toda autoridad pública refuerza los lazos de la sociedad y mejora el órden público por los principios de justicia que establece y demuestra aquel; considerado el objeto baxo otro punto de vista, aunque sin letras é ignorante, sin embargo contribuye con su trabajo y habilidad á la instruccion y perfeccion de la especie humana, proveyendo á la subsistencia de los que dotados de ingenio y de ciencia se encuentran en situaciones en que, ocupados enteramente de planes generales no les queda ningun tiempo para sí mismos porque consagran sus trabajos de un modo mas útil á sus semejantes. En fin es una consideracion de la mayor importancia que por mas obscura que sea una persona puede ser sin embargo un instrumento que la provi-

dencia destina para proporcionar á los demas no solo las necesidades de la vida, sino tambien sus mayores adornos y mas queridas delicias; y aunque levanten sus miradas mas arriba de la mansion terrestre y dirijan sus pensamientos á un estado mas feliz y mas durable.

Todo individuo interesa á la sociedad.

No hay individuo tan pequeño ó tan insignificante que no interese á alguna parte de la comunidad. En una máquina grande las ruedas mas pequeñas y las piezas mas delicadas del mecanismo, no son menos necesarias que las otras para el movimiento y el efecto del todo: del mismo modo la conducta de los miembros inferiores de la sociedad no solo influye en su felicidad propia y en la suerte de aquellos que tienen á su lado, sino tambien interesa, aunque de un modo menos perceptible, á las altas clases del cuerpo social; y en efecto, lo que puedo asegurar es, que así como componen la mayor parte de la comunidad, así tambien su industria útil contribuye mas al bien comun, y que el mas pobre menestral que exerce su oficio con probidad y honor, tiene derecho á participar con los mas elevados en dignidades el título glorioso de amigo

del género humano y de buen ciudadano. El que es víctima de los rigores de la fortuna, á quien insolentes ricos se atreven á mirar con ojos de desprecio, eleve pues su alma sobre su situacion, sienta la dignidad intrínseca del hombre, repase esta obra; y las reflexiones que hemos hecho en ella le consolarán de haber sido colocado en una esfera tan estrecha. Hay cierta cosa en la idea que eleva el espíritu, que inspira el deseo de hacerse útil, y anima nuestra actividad, y que pone todas nuestras facultades en movimiento. Cuando consideramos esto atentamente deseamos romper las cadenas de la indolencia, suspiramos por algun objeto importante y procuramos exercer la energía de nuestra alma.

Lo que puede la filósofia sobre la sociedad.

Si, conforme á estas consideraciones, es evidente que el último miembro de la sociedad debe trabajar por el bien de la comunidad, esta obligacion debe ser mucho mas fuerte con respecto á aquellos á quienes la opulencia y el rango distinguen particularmente. Su influencia buena ó mala es muy extensa: comunicada por el pronto á todo lo que les está inmediato y á cuanto depende de ellos, se va extendiendo

por grados hasta llegar á las extremidades mas distantes del sistema social. Si esta influencia fuese siempre de una naturaleza benéfica, la sociedad experimentaría sus efectos saludables en todo su conjunto; y en vez de tener un aspecto por lo comun triste y disforme, pareceria mas agradable y mas feliz. La faz de la naturaleza, largo tiempo oscurecida con las tinieblas ó alterada por las tempestades, no experimenta á la vuelta del sol una mudanza mas pronta y mas deliciosa, que la que probaria la sociedad si la filosofía derramase sobre el género humano sus luces bienhechoras.

Tristeza de los hombres dados á los placeres.

¡Cuan inútiles deben parecer aquellos hombres que porque son favorecidos de la fortuna ó porque gozan de conveniencias que proveen á todas sus necesidades físicas, se creen dispensados de trabajar en la perfeccion de su entendimiento, y de no hacer cosa alguna por el bien comun; que pierden su tiempo en la indolencia mas culpable, ó se entregan á los placeres frívolos, mas insignificantes, y aun muchas veces los mas reprehensibles; lo sacrifican todo á la ostentacion y pasatiempo; degradan su razon para con-

tentar sus apetitos, y en una palabra, llevan una vida inútil y comunmente á cargo de los demas! La fantasma del placer parece una chispa eléctrica que desaparece en el momento mismo en que se cree tenerla en la mano. Por lo comun dando continuas vueltas al rededor de un círculo mismo de placeres los sentidos se gastan, los apetitos se agotan, se incurre en un entorpecimiento letárgico, y cuando se sale por intervalos de esta especie de entorpecimiento el espíritu es atormentado por quimeras, hijos monstruosos de los vapores y de la atrabilis que á veces conducen á los hombres á libertarse con una muerte voluntaria de las cadenas, cuyo peso los agovia.

Porque la mayor parte de los hombres no conocen sus deberes.

No aseguraré que todos los que viven de este modo conozcan el vicio de la conducta, y comprehendan que aunque exênta de injusticia, de mala fé y de crueldad con sus semejantes, su negligencia detiene no obstante los progresos de las luces y abre con el mal exemplo carrera á los crímenes que afligen la humanidad. Estoy convencido de que si conociesen las consecuencias peligrosas de tal conducta, el mayor número

se llenaría de horror. La ignorancia y los malos hábitos contrahidos en la juventud, mas que las disposiciones viciosas, son la verdadera causa de los males que desolan á la sociedad.

Si esta reflexion disminuye al parecer la falta, tambien hace ver cuan grande es la de las gentes que descuidan cultivar las facultades de su razon que les daria una idea justa de sus deberes y les descubriría los manantiales verdaderos de la felicidad; porque si conociesen bien las relaciones que unen á todos los miembros de la sociedad, comprehenderian que no se debe mirar solo como dañoso á la comunidad aquel que roba por fuerza ó con astucia la propiedad de otro, sino tambien el hombre despenado y sensual que priva á sus semejantes de los beneficios que tienen derecho á esperar de él: verian que no solo están obligados á abstenerse de toda violacion positiva de la justicia, sino tambien á desempeñar todos los deberes en que tiene interés la sociedad, y á los cuales son llamados por la providencia: desprendidos de la triste precision de proveer á sus necesidades físicas, su espíritu goza de mayor libertad para exercer sus nobles

facultades, y está mas apto para ocuparse del bien público; así, á proporcion que fuesen disipándose las nubes que oscurecen su inteligencia, nuevos manantiales de felicidad se abririan á su corazon. Por último, si los hombres favorecidos de la fortuna y constituidos en dignidad pusiesen toda su actividad en proteger la industria y hacer amar la virtud á sus inferiores y á sus conciudadanos, emplearian tan felizmente su tiempo y sus cuidados, que verían con ojos de desprecio sus primeros placeres, creerian respirar un ayre mas puro, vivir baxo un cielo mas hermoso y ver rodar por debajo de sus pies los sombrios vapores de la baxa ambicion y de los placeres inmoderados.

Como el hombre puede llegar á ser feliz.

El hombre no puede ser feliz sino haciendo un noble uso de sus facultades (1). Cuanto mas elevados son nuestros pensamientos, mas extensas son

---

(1) Esto es lo que hace el hombre virtuoso: ocupado continuamente en su perfectibilidad, no corre en pos de la fortuna inconstante ni de honores pasageros; la verdadera glo-

nuestras facultades y mayor nuestra felicidad. Esta es la razon porque los mismos medios que hacen á los hombres útiles á sus semejantes, aumentan tambien la suma de satisfacciones del que los posee. La conviccion íntima de haber cumplido bien con sus deberes como miembro de la comunidad, acrecienta mas la felicidad del hombre; y por el contrario, la idea de haber descuidado de perfeccionar sus propias facultades ó de haber perdido la oca-

---

ria es el único objeto que excita su admiracion, y á que aspira sin cesar: los demas bienes no son para él sino errores y mentiras. No dexa á su alma desfallecer en la molicie y la ociosidad: el orgullo no es capaz de alcanzarle, llevando una vida sobria, laboriosa y exênta de toda reconvencion. Protege á los débiles, alarga una mano caritativa á los desgraciados; sus mas dulces satisfacciones son el bien que puede hacer á sus semejantes: se hace amar de todos los que se le acercan, y así es como llega á la felicidad verdadera que tan difícil parece de alcanzar.

sion de hacer una accion buena, turba la tranquilidad, y la felicidad padece detrimento. Como el defecto de circulacion infesta el ayre, y el agua se corrompe cuando está estancada, así la indolencia debilita el espíritu y le hace incurrir en una especie de entorpecimiento que le imposibilita casi de gozar de los placeres de los sentidos y le priva de todo sentimiento. La reflexion es el producto de nuestros propios esfuerzos y la recompensa del mérito. Por lo que respecta á las distinciones adquiridas por los talentos, es cierto que ellas imponen la obligacion de continuar desplegandolos para hacernos cuanto nos sea posible útiles á nuestros semejantes y dignos de aquellos que han hecho eleccion de nosotros. El que ha manifestado ya sus talentos y cooperado á la felicidad comun, ha dado una prenda de la utilidad ulterior de que puede servir en lo succesivo, y si disminuye sus esfuerzos ó se descuida hallandose todavía en estado, es tan culpable como sino huviese entrado jamas en la carrera; porque la práctica y la experiencia dan facilidad y el buen exito debe empeñar en nuevas empresas. Si la ambicion y el amor

propio solo determinasen á alguno á obrar, como sucede con frecuencia, acuérdese que es mas dificil conservar su reputacion que lograrla. La brillantez de los hombres atrae los ojos del público; la elevacion los pone á una gran luz, de suerte que todos los defectos igualmente que las virtudes se advierten mas fácilmente y son juzgados con mas severidad (1). Es-

(1) Alguno critica hoy sin piedad á los gefes del estado que mañana gobernaria peor que ellos, y que cometeria las mismas faltas, con otras infinitamente mayores si se le confiase el mismo poder. La condicion privada cuando á ella se junta un poco de talento para hablar bien, cubre todos los defectos naturales, realza talentos que deslumbran, y hace parecer un hombre digno de todos los empleos de que está distante. Pero la autoridad es la que pone todos los talentos á una dura prueba y descubre grandes defectos.

La grandeza es como ciertos vidrios que aumentan todos los objetos. Todos los defectos parece crecer en

ta es la razon porque si los que se han distinguido no estan en estado de sostener el explendor de su dignidad, su desgracia será tanto mayor cuanto mas hayan tenido engañada la esperanza del público; la envidia abultará sus defectos, ocultará sus virtudes; y arrancando los laureles de que está adornada su frente, los hollará con sus pies. Mucho mejor les hubiera sido á estos y á los que les confiaron sus intereses que siempre padecen con tales mudanzas, no haberse visto jamas sobre otros hombres.

---

aquellos puestos en que las menores cosas tienen grandes consecuencias, y las mas ligeras faltas, violentos contratiempos. Todo el mundo está ocupado en observar á un solo hombre á todas horas y en juzgarle con todo rigor. Los que le juzgan no tienen experiencia alguna del estado en que se halla; no conocen sus dificultades, y últimamente no quieren que sea hombre segun las perfecciones que de él exigen." *Fenelon.*

CAPITULO VI.

Conclusion.

La manifestacion que hemos hecho en este ensayo de los principios sobre que reposa la sociedad, debe convencer á sus miembros, cualesquiera que sean su clase y su estado, de la obligacion en que todos están de contribuir en cuanto puedan al bien estar general. Esta obligacion es suficientemente conocida de los que viven en las clases baxas, por la necesidad que tienen de trabajar por su subsistencia diaria, y por los funestos efectos que produce la pereza en los que se entregan á ella. Con respecto á estos es mucho menos necesario manifestar sus obligaciones, que con respecto á los que se hallan en las clases superiores que les hacen independientes del resto de sus semejantes, y parece eximirlos de todos los deberes que no están comprehendidos en la estricta justicia.

Resumen de los prin-

Hemos manifestado que esta pretendida independencia era puramen-

cipios esta- blecidos en esta obra.

te imaginaria y del todo incompatible con los principios de la union social. La cadena de la independencia pasa por todas las clases de la sociedad y enlaza á cada individuo á ellas: excluye toda reclamacion infundada de parte del amor propio y somete á los hombres á los principios mas generosos y saludables. De aquí resulta un sistema que, siendo universalmente observado, asegura á cada individuo la garantía de sus derechos mas queridos, estableciéndolos sobre la basa sólida é inmudable de la felicidad comun. En efecto si el rico emplea sus bienes en aliviar las necesidades del pobre; si este trabaja en procurar comodidad y gusto á los ricos; si los grandes hacen uso de su poder y se sirven de su autoridad para proteger al débil y sin defensa; si el sábio, el científico y el hombre de ingenio emplean sus talentos en instruir é ilustrar á los simples é ignorantes; y en fin, si cada uno da parte á sus conciudadanos de una porcion de los talentos y ventajas que posee, es imposible que les sean envidiados cuando no se aprovechan menos que si uno mismo los poseyese; porque ningun individuo podria cul-

tivar solo con el mismo grado de perfeccion los diversos talentos que son necesarios para la felicidad comun; y siendo distribuidos entre un gran número de individuos, son llevados al mas alto grado de perfeccion de que son susceptibles.

Necesidad de la subordinacion social.

Estos principios, al mismo tiempo que ponen un freno á la insolencia y al orgullo, que alejan los ultrajes de la opresion, y que condenan la disipacion y la sensualidad, dan fuerza á la autoridad legal. Ellos aseguran las distinciones establecidas por la naturaleza y por el órden social, y estrechan mas los lazos que unen á los hombres en un sistema de armonía y de proporcion justa; y establecen por fin los derechos de la naturaleza humana, los derechos y las relaciones recíprocas de los miembros de la comunidad. Sin embargo para el mantenimiento de la igualdad misma los hombres estan divididos en diferentes clases y dotados de diversos grados de capacidad, proporcionados á los deberes que tienen que cumplir. Con arreglo á estos principios el hombre pobre ó de un estado obscuro se complace ó consuela en su condicion; el rico y poderoso son conducidos á la beneficencia y á la humanidad, y el sabio hace

un digno uso de sus talentos superiores: así todos están unidos por los lazos sólidos del interés comun y de sus deberes recíprocos.

Es preciso confesar, en verdad, que esta teoria es demasiado pura y sublime para ser seguida y practicada en toda su perfeccion. Pero el hombre es apropósito para adquirir todos los dias nuevos conocimientos y fortificarse en la virtud, y la felicidad á que llegará, será en proporcion de sus progresos. En todas las artes y en todas las ciencias hay un modelo ideal á que es imposible llegar ni aun por los medios mas meditados y mas científicos. Lo que Ciceron observa, con respecto á un orador perfecto, que jamas vió á ninguno que pudiese llegar á la perfeccion de elocuencia de que el se habia formado una idea, no es limitado á este arte solo, sino aplicable á todos los demas. Se debe pues notar que la perfeccion á que se puede llegar, es siempre relativa á la que ya existe (1); y esta es la

(1) Segun esto ¡cuantas cosas nos quedan que hacer! ¡cuan distantes estamos todavia del fin! Sin embargo los amigos de la libertad y del órden social no deben desanimarse. La

razon porque segun vamos concibiendo ideas claras y elevadas de la moral y la política, hacemos progresos hácia la felicidad general.

---

marcha irregular de las pasiones ha debido necesariamente hacer equivocar á los filósofos en sus especulaciones; pero no por esto es menos cierto que la perfeccion de la organizacion social es el resultado de los progresos del espíritu humano; y estos progresos son debidos á los constantes esfuerzos de los filósofos. La instruccion es la mas segura garantía de la sociedad: ella es la que la hace conocer sus derechos y los deberes que de ellos nacen: ella, quien ha sacado á los hombres del estado de servidumbre en que han estado durante los siglos de ingnorancia; ella, quien detendrá siempre los progresos del despotismo y los estragos de la anarquía; ella, quien quitará á la hipocresía la máscara, pondrá término á los favores del fanatismo, apagará la antorcha de la discordia, ilustrará á los humanos sobre sus verdaderos intereses, y los dirigirá en el exercicio de su libertad; y ella, en fin, es la que en todo tiempo consuela al hombre de bien de los males que no puede impedir.

Indice de los capítulos, y analítico de esta obra.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.